

DEP 30449

45217



10000074470



DG 8

D. O.

Def.

FLORILEGIO
DE
PENSAMIENTOS Y AFORISMOS

+ 133629
C. 1164116

OBRA SELECTA Y ÚNICA EN SU GÉNERO

FLORILEGIO
DE
PENSAMIENTOS
Y AFORISMOS

— □ —
SELECCIONADOS ENTRE LOS MEJORES
DE LA LITERATURA UNIVERSAL

POR

ANTONIO DE IBARRA GARCIA



MADRID
IMPRESA DE JUAN PUEYO
1928

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria. El autor se reserva el derecho de traducción.



R. 99259

DEDICATORIA

Al Excmo. Sr. D. Guillermo Quintanilla y Fábregas, Ingeniero agrónomo, Catedrático del Instituto Agrícola de Alfonso XII, Director de la Estación Agronómica y del Instituto Nacional de Investigaciones y Experiencias Agronómicas y Forestales, en testimonio del afecto que le profesa su buen amigo

ANTONIO DE IBARRA GARCÍA.

PRÓLOGO

PROLOGO

AL CURIOSO LECTOR

Dos cosas que no hallarás:
un alacrán sin veneno,
y un necio que juzgue bueno
lo que hagan los demás.

LEOPOLDO CANO.

Se ha escrito tanto interesante y sugestivo, que para hacer ya obra de novedad y selecta que se lea con agrado, hay que escribir ordenando las ideas con claridad y concisión, para decir cosas buenas que interesen al lector. Esto estimuló mi propósito de publicar los pensamientos que en este libro se incluyen.

Habiendo reunido más de tres mil, escogidos entre los mejores de la literatura universal, y conociendo libros de Séneca, Cicerón, Ovidio, Marco Aurelio, Kempis, La Bruyère, La Rochefoucauld, Baltasar Gracián, Blas Pascal y otros que los contienen extensamente, hubiera podido hacer obra voluminosa; pero como los libros no se aprecian por su volumen, sino por su valor artístico, literario o científico, me concreté a seleccionar los

mejores, y pocos de cada autor, ordenándolos por grupos de temas, ya que la perfección no consiste en la cantidad, sino en la calidad. Por ello estimanse tanto los libros buenos y considéranse como amigos fieles y sabios consejeros.

Elevando el pensamiento con imparcialidad a una crítica lógica, razonada y justa, se notará que este libro es útil y trascendental, por sus hermosas e instructivas máximas, que deleitarán al que reflexione sobre los varios asuntos que tratan: psicológicos, éticos, filosóficos y políticosociales.

Mateo Alemán, en su *Guzmán de Alfarache*, aconseja que se busquen los amigos como se buscan los buenos libros; que no está la felicidad en que sean muchos, ni muy curiosos; antes en que sean pocos, buenos y bien conocidos. No que sólo entretengan, sino que justamente aprovechen.

Campoamor dice: «Una décima de Calderón y unas cuantas frases de Shakespeare suele ser el resumen de todo su modo de pensar y sentir. Borrada esta décima y estas frases, y desterráis del comercio de la vida las grandes epopeyas que más conmueven el corazón y la cabeza de los que sienten y piensan.»

Quien después de haber hojeado todo un volumen encuéntrase con la adquisición de una máxima provechosa, puede darse por satisfecho; ha sido afortunado como el buzo que en las profundidades del mar recogió preciosa y preciada madreperla.

Balmes decía que «en la literatura debe cuidarse de dos cosas: escoger bien los libros y leerlos bien»; y nuestro gran crítico D. Mariano José

de Larra, que, «por grandes y profundos que sean los conocimientos de un hombre, el día menos pensado encuentra en el libro que menos valga a sus ojos alguna frase que le enseña algo que ignora».

La Bruyère también dijo: «Cuando la lectura de un libro levanta nuestro espíritu y nos inspira sentimientos nobles y valerosos, no busquemos otra regla para juzgar de su mérito: es bueno y hecho de mano maestra.»

Y según Cicerón: «Las letras son el alimento de la juventud, la pasión de la edad madura y el entretenimiento de la vejez: nos dan brillo en la prosperidad y consuelo en el infortunio; hacen las delicias del gabinete y no embarazan en ninguna situación de la vida; hacen compañía durante la noche y nos siguen en el campo y en los viajes.»

Debo hacer una manifestación: Si por el sentido filosófico o político de algunos pensamientos, creyérase que animo espíritu de parcialidad, desistase de ello; soy hombre imparcial que expone joyas literarias, hayan o no pasado por la censura crítica que pudiera haber originado el carácter ortodoxo o heterodoxo del autor. Por tanto, allá cada cual con sus creencias, que respeto; pues de otro modo no fuera posible reunir tan heterogéneas opiniones y hubiese tenido que concretarme sistemáticamente a determinada escuela filosófica; y en tal sentido, bastante queda ya dicho en todo género literario. No obstante, he procurado no incluir pensamientos filosóficos de extremadas ideas ortodoxas o heterodoxas, para que este libro re-

sulte con el sereno juicio imparcial que me he propuesto. También he procurado que sean de sana moral, principalmente los que tratan de la mujer; en este sentido ético y sentencioso pueden corregir errores y malas pasiones.

Por la originalidad de algunas ideas propias que he ido intercalando y por la forma de exponer las diversas y valiosas opiniones de autores, creo oportuno citar palabras del gran crítico D. Juan Valera, y del insigne Goethe, sobre la originalidad.

Dice el primero: «La verdadera originalidad no se pierde ni se gana por copiar pensamientos, ideas o imágenes, o por tomar asunto de otros autores. La verdadera originalidad está en la persona, cuando tiene ser fecundo y valer bastante para trasladarse al papel que escribe y quedar en lo escrito, como encantada, dándole vida inmortal y carácter propio. Para ser, pues, original en el buen sentido no hay que afanarse mucho ni poco en decir y pensar cosas raras. Basta con pensar, sentir y expresar lo que se piensa y se siente, del modo más sencillo. Entonces sale retratada el alma del que escribe en lo que escribe: y como el alma es original, original es lo escrito.»

El segundo dice: «Suele ponerse en duda la originalidad de un escritor, y los críticos se afanan en rebuscar los orígenes de donde se haya podido sacar algo. Esto es ridículo. Al nacer poseemos facultades iniciales, nuestro desarrollo lo debemos a la influencia del mundo que nos rodea y del que nos aprovechamos lo que podemos, y está conforme con nuestra cultura..., y así recogemos la verdad dondequiera que la encon-

tramos. Lord Byron, que era hábil, ilustrado y discreto, sabía de dónde se podía sacar lo bueno para apropiarse de todo lo que le interesaba.»

Alfredo de Musset coincide con Goethe, al decir: «Acúsanme de plagiarlo, porque tomo a Byron por modelo. ¿Pues no saben que Byron imitaba a Pulci? Si leen a los italianos, verán cómo los desvalijó. Nada pertenece a nadie, todo pertenece a todos; y es preciso ser un ignorante para formarse la ilusión de que decimos una sola palabra que no se haya dicho antes.»

No queriendo dar más extensión al prólogo, término manifestando: que las escogidas poesías de Jorge Manrique, Espronceda, Calderón de la Barca, Bécquer, etc., que figuran en algunos grupos de pensamientos, los completan; como también lo hacen en otro sentido unos *Breves apuntes sobre asunto nacional interesante*, en los que se incluyen sabias y hermosas ideas de Costa, Cajal, Castelar y de otros célebres y eminentes españoles.

A. DE IBARRA.

INTRODUCCIÓN



INTRODUCCION

Fragmentos de «Poética», de Campoamor, que sirven de introducción al presente libro, y de anticipado juicio de refutación a la pequeña crítica que de él se hiciera desacertadamente.

.....

«No hay ni puede haber ninguna obra, grande ni pequeña, que no haya sido compuesta con materiales que otros autores han ido creando mucho tiempo antes que el artista haya reducido a un *conjunto armónico* todas aquellas partes despararradas y perdidas sin unidad y sin objeto.

.....

»Todo lo bello es sublime. El trascendentalismo en el arte consiste en esas vistas al infinito que entreabren las frases cortas de algunos autores de arranques proféticos. No me puedo consolar del tiempo que pierden algunos lectores devorando autores insustanciales que, al ocuparse en lo particular, jamás dejan entre renglones sobreentendido lo general.

»El arte en general, y la poesía en particular, ganan en intención lo que pierden en extensión.

.....

»Suprimid algunas frases inspiradas de la historia, y las guerras de la antigua Grecia quedarán reducidas a unos pequeños altercados de patanes de lugar, y la revolución francesa a una orgía de caníbales.

.....

»No disputaré si el arte se debe cultivar sólo por el arte, o si es mejor el arte por la idea. Acepto lo bello, lo mismo en Virgilio que en Horacio, si bien se me ha de permitir creer que por el tinte de filosofía, no muy sana por cierto, de este último, con ser uno de los poetas menores, es el más grande y más humano de todos. Cuando a la belleza se junta algún objetivo; cuando una línea o palabra determinan y recuerdan lo infinito, haciendo el arte trascendental, entonces es verdaderamente divino. Espanta el pensar lo que hubiera sido un tan gran poeta como Byron si, con propósito deliberado, a sus pasmosas concepciones personales les hubiera dado puntos de vista generales, en los cuales se hubiera entrevisto lo infinito.

»Y el lector me preguntará: ¿Y qué obra de arte cumple las condiciones que nuestra crítica exige? Muchísimas: he aquí una muy corta para ejemplo:

«Cuentan de un sabio que un día,
 »tan pobre y mísero estaba,
 »que sólo se sustentaba
 »de unas hierbas que cogía.
 »—¿Habría otro, entre sí decía,
 »más pobre y triste que yo?
 »Y cuando el rostro volvió
 »halló la respuesta, viendo

»que iba otro sabio cogiendo
 »las hierbas que él arrojó.»

»Cuadro completo: buen asunto, planeado admirablemente, y en el cual se ve un designio lo más consolador y más humano que se puede concebir. La poesía no puede llegar a más.

.....

»El ingenioso escritor D. Felipe Picatoste ha escrito un libro, tan ameno como profundo, *sobre las frases célebres*, y en él ha probado de una manera evidente que es una tendencia del espíritu humano la de ir condensando los pensamientos, desde los poemas hasta los refranes y desde los refranes hasta las frases.

»No hay nada sublime que no sea breve. Cuando se acabe el mundo, ¿qué quedará de nuestras agitaciones, deseos, esperanzas, ambiciones y temores? Nada, o casi nada. De todas nuestras habladurías sólo quedarán cuatro frases célebres, hasta que algún Homero sideral, señalando con el dedo el vacío que deje el mundo en el espacio, reduzca las cuatro expresiones que flotarán sobre el lugar del planeta extinto, a una sola frase parecida a ésta: «¡Allí fué Troya!»

.....

»El entendimiento corto y el alma pequeña de un crítico pueden acobardar a ingenios eminentes, y un Hermosilla es capaz de ahogar más genios en embrión que flores marchita una noche de helada en primavera.

»La envidia y la imbecilidad suelen querer apa-

gar las luces, para que en la sombra todos seamos iguales.

»Hablando de Ayala, dice el ilustre dramático el Sr. D. Manuel Tamayo y Baus: «No aumentó
»más su caudal literario, quizá porque la crítica,
»antes más enconada que ahora, heló a veces su
»entusiasmo. Y tal vez las injustas censuras fue-
»ron motivo de que Hartzenbusch no favoreciese
»el teatro nacional con mayor número de obras.
»Ciertas diatribas ha de ocasionar al que es obje-
»to de ellas. profunda amargura o profundo des-
»precio.»

.....

»Así como las flores del rosal, por falta de cul-
tivo, degeneran hasta transformarse en una espe-
cie de rosas de escaramujo, los críticos sin estu-
dios superiores se convierten por empirismo en
unos verdaderos malas lenguas. Creen que criticar
es zaherir. No saben que la crítica, cuando no
parte de un principio superior de metafísica que
sirva de pauta general, o es un medio desprecia-
ble de desahogar la bilis, o un antifaz para lan-
zar impunemente dardos calumniosos. Si algo pu-
diera desalentar en esta vida las fuerzas de mi co-
razón, me affigiría el ver la indiferencia con que
se ven los estragos que hacen, no los rosales, sino
los escaramujos de la crítica, convirtiéndose en
conductores de las pestes de la envidia literaria,
de la animosidad de las antipatías personales y de
la rivalidad política, sin que el público procure ais-
larlas por medio de cordones sanitarios de des-
precio.»

.....

PRIMER GRUPO

PENSAMIENTOS SOBRE EL AMOR

PENSAMIENTOS SOBRE EL AMOR

INVOCACION

¡Amor, supremo bien de la Creación! ¡Tú eres el único medio por el que la Humanidad puede llegar a redimirse!

¡Amemos todo lo bueno, que la vida es corta!

A. DE IBARRA.

¡Amor!: deseo innato, alma de la naturaleza, principio inagotable de existencia, potencia soberana que todo lo puede y contra la cual nada se puede, por la que todo obra, todo respira y todo se renueva; divina llama, germen de perpetuidad esparcido por doquiera por el soplo de la vida; precioso sentimiento, único que dulcifica los corazones feroces y helados, inundándoles de suave calor; causa primera de todo bien, de toda sociedad, que reúnes sin violencia y por tus solos atractivos las naturalezas salvajes y dispersas; fuente exclusiva y fecunda de todos los placeres y de toda voluptuosidad. Amor, ¿cómo no te han divinizado?—BUFFON.

X En la tierra, la raza humana, las alimañas feroces y los ganados; en el agua, los peces; en el aire, las aves de mil colores: todo se enciente, todo experimenta los furores del amor.—VIRGILIO.

X Por mala que sea una persona, el amor puede hacerla virtuosa.—PLATÓN.

X Obedecer al amor es mostrarse sensible a la voz angustiosa de los gérmenes que piden turno en el banquete de la vida.—SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL.

Sólo se vence la pasión amorosa con huírla, y nadie se ha de poner a brazos con tan poderoso enemigo, porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas.—CERVANTES.

X Todos los tesoros de la tierra no valen la felicidad de ser amado.—CALDERÓN DE LA BARCA.

* * *

X El amor necesita de ilusiones como las flores de rocío.

* * *

X Nada hay más triste que el porvenir sin amor.

* * *

Según vamos sintiendo nuevos desengaños, nos vamos identificando cada vez más con los seres queridos del alma, hechos a prueba del tiempo y superiores a las humanas inconstancias.

* * *

No nos conocemos bien ni conocemos el carácter de las pasiones. A medida que es el amor más exaltado, es también menos voluptuoso. A medida que penetra más profundamente en el alma, se deja más lejos los sentidos.—EMILIO CASTELAR.

X Quien no ama con todos sus cinco sentidos a una mujer hermosa, no estima a la Naturaleza su mayor cuidado y su mejor obra. Dichoso el que halla tal ocasión, y sabio el que la logra.—QUEVEDO.

X El amor es un misterioso y divino conjunto de egoísmo y generosidad. — PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

— El amor es el ala que Dios ha dado al alma para subir hasta El.—MIGUEL ANGEL.

Sin amor, todo languidecería en la naturaleza; es el alma del mundo, la armonía del universo.—SEBASTIER.

X El amor suele hacer mudos a los que son más habladores.

* * *

X Quitad la venda al amor y daréis reposo al mundo.

* * *

X Quitad de vuestros corazones el amor a la belleza, y quitaréis todo el encanto de la vida.

* *



X * El verdadero amor, siempre modesto, no arranca sus favores por la audacia; los gana por la timidez. La decencia y la honestidad le acompañan en el seno de la misma voluptuosidad, y sólo él sabe concederlo todo al deseo sin quitarle nada al pudor. Es un cruel error creer que el amor dichoso no tiene que guardar miramientos al pudor y que no se debe respetar a la que ya nos ha concedido sus favores.—JUAN JACOBO ROUSSEAU.

X El amor eleva o envilece el alma según el objeto que lo inspira.

* * *

La impresión del amor en el corazón de la mujer es como figura trazada sobre la nieve, que un rayo de sol desvanece.—SHAKESPEARE.

X No creo en el amor de las mujeres, porque nunca he visto a una que ame a un hombre según éste se merece. El amor femenino es siempre egoísta. Todo lo que se ofrenda a las mujeres es algo que se les roba. De todo sienten celos: de la idea que brota en nuestro cerebro, del tiempo que no les dedicamos, de la obra que escribimos. En vez de aislar al artista en su pensamiento y tenderle una mano con dulzura y gratitud, le fuerzan por lo general a transformar su trabajo en distracción de su amor, en lugar de que éste sirva para amenizar aquél. La mujer es un ser adorable, es el tabernáculo donde Dios ha depositado sus más purísimos aromas, es el compendio admirable de todas las bellezas y de todas las simpatías de la naturaleza; dijérase que su corazón, harto estrecho para

contener el amor, sècuestra los órganos del cerebro. Las mujeres aman, pero no saben amar.—
ALEJANDRO DUMAS, HIJO.

El amor sólo se paga con amor.—SCHILLER.

Quien se entrega al amor renuncia a las grandezas y a la sabiduría.

* * *

Es imposible ser enamorado y juicioso al mismo tiempo.—BACON.

En amor, el cumplimiento de nuestros grandes deseos es, muy a menudo, el manantial de nuestras mayores penas.

* * *

El amor es una pasión ciega que pone una venda a todos los que domina.—SÉNECA.

En el amor, al contrario que en el juego, quien pone más gana menos.—JOSÉ MARÍA DE ACOSTA.

Haz que te quieran, no que te teman: el amor hace abnegados; el temor, conspiradores.—DUCLOS.

El amor puede residir en el corazón de un asceta; nunca en el corazón de un libertino.—BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

X Cuando una mujer perdona es porque ama.—
CHENIER.

X El desprecio sigue siempre al amor que inspira
una coqueta.—FENELÓN.

X El tiempo que se dedica al amor es tiempo per-
dido.—TORCUATO TASSO.

X Teme al amor de una mujer más que al odio de
un hombre.—SÓCRATES.

X Si Satanás pudiera amar dejaría de ser malo.—
SANTA TERESA DE JESÚS.

X No hay más amor verdadero que el que se ocu-
pa de la felicidad del ser amado.—ELOÍSA.

X El que mejor sabe que ama, es el que ama me-
jor.—UNAMUNO.

X El amor es la más fuerte de las pasiones, por-
que ataca a la vez la cabeza, el corazón y el cuer-
po.—VOLTAIRE.

Bebed en la copa del placer; pero no la apu-
réis. El placer es un mal si produce penas.—HO-
RACIO.

El amor no puede vivir sin sufrimientos; deja
de existir con la felicidad, porque el amor dicho-
so es la perfección de los más hermosos sueños, y
toda cosa, perfecta o imperfecta, toca a su fin.—
MME. DE GIRARDIN.

- X Los pensamientos elevados son tan necesarios al amor como a la virtud.

* * *

- X Los placeres del pensamiento sirven de remedio a las heridas del corazón.—MME. DE STAEL.

El deseo es para todos los hombres el aguijón del placer; no agotar este deseo es la regla de la duración de todos los placeres del mundo.—MIRABEAU.

Es triste amar sin una gran fortuna que nos proporcione los medios de atender con creces a los que amamos, haciéndoles tan felices que nada tengan que desear.—LA BRUYERE.

- X [En las guerras del amor, la huída es una victoria.—PETRARCA.]

- X En amor, los que fingen estar enamorados triunfan mejor que quienes lo están verdaderamente.—NINÓN DE LENCLOS.

- X Un hombre sensato puede enamorarse como un loco, pero no como un tonto.—LA ROCHEFOUCAULD.

- X —Desdeñad amores, que así hoy conseguiréis lo que os negaran ayer.—PROPERCIO.

El tiempo, en su fuga loca, hiere o mata nuestros más tiernos y más ardientes sentimientos. Ani-

quila el amor y sus hermosas locuras, y quita la fe y la esperanza, desflorando todas las ilusiones.—ANATOLE FRANCE.

* La mujer ama con lealtad, es fiel a sus compromisos, y cuando falta o hace traición a sus deberes es cuando su amor propio ha sido ajado u ofendido sin legítimo motivo. En tal caso, una venganza mal entendida la conduce a precipitarse en la deshonra.—ALFONSO RUBIO.

El emperador Carlos V concibió una profunda pasión por la duquesa de Medinaceli, y la propuso en secreto una entrevista amorosa. «Señor —le respondió la virtuosa princesa—, si tuviese dos almas, arriesgaría una por complacer a vuestra majestad; pero como sólo tengo una, no quiero perderla.»

Todo en amor es triste;
mas, triste y todo..., es lo mejor que existe.

Yo, como muchos, creo
que dura nuestro amor lo que el deseo.

Te vi una sola vez, pero mi mente
te estará contemplando eternamente.

Si en amor soy prudente,
es porque, escarmentado,
para obrar con cordura en lo presente
tengo puesto un oído en lo pasado.

CAMPOAMOR.

CANTAR

X Tus labios son un rubí,
partido por gala en dos;
arrancado para ti
de la corona de Dios.

ZORRILLA (1)

X De cuanto amé y soñé con fe y empeño,
sólo dos cosas en mi pecho abrigó:
mi amor al bien, que fué mi primer sueño;
mi amor a ti, que morirá conmigo.

MANUEL DEL PALACIO.

FRAGMENTO DE UNA POESÍA DE RICARDO LEÓN

Pensé un día que el amor
fuera liviano placer
sin espinas;
pero he visto, a mi pesar,
que es un puro padecer
penas divinas.

El amor de los amores
que el Cantar de los Cantares
hace ver,
enseña a los amadores
los dulcísimos pesares
del querer.

.....

(1) Hay quien lo atribuye a Espronceda.

Si yo supiera cantar,
¡ con qué celestial lamento
cantaría !

Cantar fuera mi llorar ;
¡ con qué dulcísimo acento
lloraría !

Pero aun llorar olvidé
y están ya secas las fuentes
de mi llanto...

¿ Qué se hizo, adónde fué,
de aquellos años ausentes
el encanto ?

.....

RICARDO LEÓN.

X La imagen de la que amamos es como nuestra sombra : nos sigue a todas partes.—AUTOR ANÓNIMO.

DEL «ARTE DE AMAR», DE OVIDIO

Antes enmudecerán los pájaros en primavera, y en el estío las cigarras, que a un joven se resista la mujer suavemente acariciada. Tal que pensarais no condescienda, también condescenderá.

No siempre se alcanzan goces de Venus por el declaradamente enamorado ; a veces entra el amor encubierto con velo de amistad. Por este medio he visto enamorarse a mujeres insociables, y al que había sido amigo, transformado en amante.

Habiendo mil genios entre las mujeres, con mil medios se ha de propiciar su corazón. Hay tantas inclinaciones diversas como personas en el mundo.

Muchas se apasionan de quien las huye, y desaman a quien las busca.

Emplead con las mujeres expresiones que halaguen sus oídos. Los juegos y alegrías son compañeros del amor. Mujer que no fuere con vosotros cariñosa y afable, sufrid y toleradla: con el tiempo se tornará blanda. Doblegándolas con suavidad se enderezan las encorvadas ramas del árbol y se quiebran violentándolas. Con suavidad se cortan las rápidas aguas de los ríos; y no pudieran vadearse nadando contra la corriente. Con suavidad se doman los tigres y leones.

Buscad sin cesar, en amores, la ocasión de sucumbir de nuevo.

X En amor, lo que no nos está permitido es lo que con más fuerza nos atrae.

X Para ser amados, sed amables.

X Las riquezas alimentan el amor; pero la pobreza carece de medios para alimentarle.

Desechad la nimia cobardía: Venus y Fortuna ayudan al atrevido. Haced el enamorado con arte y palabras que os den fe. Y no habrá trabajo en que os crea, porque ninguna hay que no presuma

de ser amable: por muy feas que sean, todas se juzgan con atractivos para agradar. Muchas veces se empieza a amar por chanza, y muchas veces llega a ser de veras lo que al principio se finge.

X El amor, la ingratitud y los pesares caminan siempre juntos.—OVIDIO.

FRAGMENTOS QUE EXPRESAN LA AMARGURA QUE DEJÓ
EL AMOR EN EL SENSIBLE Y GRAN CORAZÓN DE ES-
PRONCEDA

.....

¿Por qué volvéis a la memoria mía,
tristes recuerdos del placer perdido,
a aumentar la ansiedad y la agonía
de este desierto corazón herido?

¡Ay, que de aquellas horas de alegría,
le quedó al corazón sólo un gemido,
y el llanto que al dolor los ojos niegan,
lágrimas son de hiel que el alma anegan!

.....

* * *

Hojas del árbol caídas,
juguetes del viento son.
Las ilusiones perdidas
¡ay, son hojas desprendidas
del árbol del corazón!

.....

* * *

¡Adiós, amores, juventud, placeres!
 ¡Adiós, vosotras, las de hermosos ojos,
 hechiceras mujeres,
 que en vuestros labios rojos
 brindáis amor al alma enamorada!
 ¡Dichoso el que suspira,
 y oye de vuestra boca regalada
 siquiera una dulcísima mentira
 en vuestro aliento mágico bañada!
 ¡Ah, para siempre adiós! Mi pecho llora
 al deciros adiós: ¡ilusión vana!
 Mi tierno corazón siempre os adora;
 ¡mas mi cabeza se me vuelve cana!

.....

ESPRONCEDA

Gustavo Adolfo Bécquer, en sus hermosas y grandiosas rimas, refleja bien su amorosa alma. Véase retratada en las siguientes:

X Hoy la tierra y los cielos me sonríen;
 hoy llega al fondo de mi alma el sol;
 hoy la he visto..., la he visto y me ha mirado...
 ¡Hoy creo en Dios!

* * *

Volverán las oscuras golondrinas
 en tu balcón sus nidos a colgar,
 y otra vez con el ala a sus cristales
 jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
 tu hermosura y mi dicha a contemplar ;
 aquellas que aprendieron nuestros nombres,
 ésas... ¡ no volverán !...

Volverán las tupidas madre selvas
 de tu jardín las tapias a escalar,
 y otra vez a la tarde, aún más hermosas,
 sus flores abrirán.

Pero aquellas cuajadas de rocío,
 cuyas gotas mirábamos temblar
 y caer, como lágrimas del día...,
 ésas... ¡ no volverán !...

Volverán del amor en tus oídos
 las palabras ardientes a sonar ;
 tu corazón de su profundo sueño
 tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas,
 como se adora a Dios ante su altar,
 como yo te he querido..., desengáñate,
 ¡ así no te querrán !

* * *

.....

Si al resonar confuso a tus espaldas
 vago rumor,
 crees que por tu nombre te ha llamado
 lejana voz,

sabe que, entre las sombras que te cercan,
te llamo yo.

* * *

X Si se turba medroso en la alta noche
tu corazón,
al sentir en tus labios un aliento
abrasador,
sabe que, aunque invisible, al lado tuyo
respiro yo.

* * *

No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira :
podrá no haber poetas, pero siempre
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas ;
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vistan ;
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías ;
mientras haya en el mundo primavera,
¡ habrá poesía !

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista ;

mientras la humanidad, siempre avanzando,
no sepa a dó camina ;
mientras haya un misterio para el hombre,
¡ habrá poesía !

Mientras sintamos que se alegra el alma,
sin que los labios rían ;
mientras se lllore sin que el llanto acuda
a nublar la pupila ;
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan ;
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡ habrá poesía !

Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran ;
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira ;
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas ;
X mientras exista una mujer hermosa,
¡ habrá poesía !

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.

NOTA.—Leyendo de la Biblia *El Cantar de los Cantares*, de Salomón, complementase este grupo, quedando expresado en él sintéticamente cuanto del amor se haya dicho y pueda decirse. Análoga síntesis se hace en los demás grupos que siguen.

SEGUNDO GRUPO

PENSAMIENTOS QUE TRATAN
DE LA MUJER

PENSAMIENTOS QUE TRATAN DE LA MUJER

El pudor y la modestia en la mujer aumentan los encantos de su belleza, por ser los atributos más hermosos que denotan su inconciencia y su virtud.

A. DE IBARRA.

X En las mujeres, el pudor y la modestia tienen inmensas ventajas: aumentan la belleza y sirven de velo a la fealdad.—FONTENELLE.

X Cuando una joven deja de ruborizarse ha perdido el encanto más sugestivo de la belleza.—GREGORY.

X La mujer más modesta y pudorosa no encuentra voz más melodiosa que la que canta sus alabanzas.—TÁCITO.

En las mujeres es de estimar mucho el pudor y la modestia. La princesa Isabel, hermana de Luis XVI, estando en la carreta que la conducía al suplicio, se le cayó la pañoleta que cubría sus

senos. Expuesta en tal estado a las miradas de la muchedumbre, dirigió al verdugo estas memorables palabras: *¡En nombre del pudor, recoged ese pañuelo y cubridme los hombros!*—DELILLE.

X Las jóvenes, por pudor, niegan con la boca lo que en el fondo del corazón ansían que se les arrebate.—SHAKESPEARE.

X El pudor da valor a los favores y dulzura a las negativas.—J. J. ROUSSEAU.

X La más severa decencia es la salvaguardia del placer, y sobre todo de la constancia amorosa.—DUCLÓS.

X El pudor es quien pone en las débiles manos de la belleza el cetro que manda a la fuerza.—HELVECIO.

X El pudor sienta bien a todo el mundo; pero hay que saberle vencer y no perderle nunca.—MONTESQUIEU.

X Las mujeres son casi siempre más imprudentes que malas.—BUSSY.

X La mujer que desea realmente negar se limita a decir no; la que desciende a explicaciones aspira a ser convencida.—ALFREDO DE MUSSET.

El pudor es tan necesario a los placeres, que hay que conservarlo aun en las ocasiones en que es preciso perderlo.—MME. LAMBERT.

Por muy poderosa que sea el arma de la belleza, ¡desgraciada mujer aquella que sólo a este recurso debe el triunfo alcanzado sobre un hombre! Su triunfo no durará más que la tersura de su frente y el chispeante fuego de sus ojos.

* * *

El tiempo que se pierde en querer transformar el carácter de una mujer, vale más emplearlo en buscar el medio de sufrirla.—SEVERO CATALINA.

X Las mujeres conceden negando.—LOPE DE VEGA.

Vuestro secreto guardalle
sin darle a nadie a entender,
especialmente a mujer,
porque es echarlo a la calle.

LOPE DE VEGA.

X Las mujeres son impenetrables en el disimulo.—
DIDEROT.

El mayor mal que puede desearse a las mujeres es que se cumplan todas sus voluntades.

* * *

X Frecuentemente las mujeres fingen desdeñar lo que desean más vivamente.—SHAKESPEARE.

X Junto a las mujeres hay que esperar más peligros que ventajas.—SAN FRANCISCO JAVIER. ?

X La curiosidad de las mujeres es el escollo de su virtud. La que quiere saber demasiado no tarda en practicar sus conocimientos.—ROCHEBRUNE.

La mayoría de las mujeres pasan la vida ofendiendo a Dios y confesándose de haberle ofendido.—CLEMENTE XIV.

La mujer que es buena por temor o por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima en que tendré a la solicitada y perseguida que salió con la corona del vencimiento.

* * *

X La buena mujer no alcanza la buena fama solamente por ser buena, sino con parecerlo.

* * *

X Las mujeres nunca son más fuertes que cuando se arman de su debilidad.

* * *

La mujer que se determina a ser honrada entre un ejército de soldados puede serlo. Verdad que es bueno huír de las ocasiones; pero ha de ser de las secretas y no de las públicas.—MIGUEL DE CERVANTES.

X La mujer es la obra maestra de la Creación.—MILTON.

Las mujeres son ángeles cuando se las busca; conseguidas, todo termina. El alma del placer reside en la busca del placer mismo. La mujer amada no sabe nada si ignora esto.—PASCAL.

Sucede a menudo que una mujer disimula a un hombre toda la pasión que siente por él, mientras que, por su parte, él finge por ella lo que no siente.
LA BRUYÉRE.

X La más infalible de las coqueterías es la inocencia.—LAMARTINE.

X La mujer que da un paso más allá del decoro lo da hacia el precipicio.

* * *

¡Rara y misteriosa cosa es el hombre!... Pero ¡cuánto mayores son en la mujer el misterio y la rareza! Ni el torbellino más desencadenado es comparable a su volcánica cabeza. Ora casada, ora viuda, hija o madre, es susceptible su imaginación de cambios más frecuentes que los sufridos por el viento: poco o nada significa cuanto ha dicho al lado de lo que hará y dirá en lo sucesivo; y siendo como es el más antiguo de los seres, ninguno le iguala en ofrecer cosas nuevas a cada instante.—LORD BYRON.

X Los hombres serían grandes santos si amasen tanto a Dios como a las mujeres.—SANTO TOMÁS.

X Ramo de deshonestidad en la mujer casta es el pensar que no puede serlo.—FR. LUIS DE LEÓN.

X Las mujeres no son valientes más que para deshonrarse.—JUVENAL.

X Toda malicia es mínima con relación a la malicia de la mujer ^{mala}.—SAN BUENAVENTURA.

X Las mujeres son falsas donde son tiranos los hombres.—BERNARDINO DE SAN PIERRE.

X El corazón es el lado débil de las mujeres: en todos sus extravíos, en todas sus locuras y, finalmente, en todas las acciones sublimes o insensatas, es el corazón el que las precipita o las salva.—MME. DACH.

— Las resoluciones de una mujer de nada sirven contra la perseverancia de un hombre atento que sabe probar que es amable—todas las mujeres afectan ser altaneras, y ninguna lo es tanto como debiera.—ROCHEBRUNE.

Los deseos de las mujeres son como los espárgos; apenas se cortan, brotan con más vigor.—CALDERÓN COLLANTES.

X Las mujeres deben ser instruídas, pero no sabias.—CENÓN.

|| No es una cualidad laudable en la mujer ser sabia; pero sí un defecto gravísimo afectar parecerlo.—LA FONTAINE.

- X Cuando una mujer reina, reina el capricho.—
VÍCTOR HUGO.
- X Las mujeres que se preocupan mucho de su
tocado se acuerdan poco de la virtud.—SAN
AGUSTÍN.
- X La mujer honrada lo es hasta en su atavío.—SAN
CIPRIANO.

Quando los hombres pierden la cabeza, las mu-
jeres adquieren sobre ellos una indisputable supe-
rioridad.—STENDHAL.

Usa la mujer siempre astutos modos
por prender en sus redes nuevo amante ;
ni el mismo rostro nunca muestra a todos,
que a un tiempo de ademán cambia y semblante.

TORCUATO TASSO.

Hasta la edad de treinta años aseméjase la mu-
jer a un libro escrito en idioma obscuro, que puede
traducirse todavía ; pero en pasando de los cua-
renta, es la mujer un enigma indescifrable, no ha-
biendo más que una vieja que sea capaz de adivi-
nar a otra de la propia edad.—HONORATO DE
BALZAC.

- X || Los hombres tendrán siempre la manía y el de-
seo de parecer más de lo que son, y las mujeres,
la de ocultar lo que son en realidad.—PAUL DE
KOCK. ||

X Mujer alabada es siempre indulgente.—ANDRÉS CHENIER.

El mayor suplicio para la mujer es el que atormenta su vanidad, así como el castigo mayor del hombre es aquel en que se le abate su orgullo.—JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

X No debe juzgarse a ninguna mujer por informes de otra, porque casi todas tienen la debilidad de creer que se dan a sí mismas la gloria que quitan a las demás.

* * *

X Cuando las mujeres complacen demasiado, llegan a no complacer; el exceso de favores origina la repugnancia.—MME. DE SARTORY.

Es más seguro quitar a los hombres el afán de atacarnos aparentando un aspecto severo, que no defendernos de sus ataques.—NINÓN DE LENCLOS.

Una virtud que necesita ser vigilada sin cesar, no vale el trabajo que proporciona.—GOLDSMITH.

Las mujeres nos llaman perversos y temerarios en circunstancias en que no serlo o dejar de serlo sería a sus ojos un crimen.

* * *

Si las mujeres se mirasen al espejo en medio de la ira, apenas conocería ninguna su semblante. Sólo el halagüeño aspecto convida al amor. Las adustas se hacen abhorrecibles.—OVIDIO.

Las mujeres son falsas, nos dicen. Se hacen falsas. La dote peculiar de ellas es la habilidad y no la falsía; en las verdaderas inclinaciones de su sexo, aun cuando mienten, no son falsas. ¿Por qué consultáis su boca, cuando no es ella la que debe hablar? Consultad sus ojos, su color, su respiración, su ademán medroso, su débil resistencia: ése es el idioma que les ha dado la naturaleza para que os respondan. La boca siempre dice no, y lo debe decir; mas a este no junta un acento que no siempre es el mismo, y este acento no sabe mentir. ¿No tiene las mismas necesidades la mujer que el hombre, sin tener el mismo derecho para manifestarlas? Muy cruel sería su suerte si aun para sus legítimos deseos no tuviera un lenguaje equivalente al que no se atreve a usar. ¿Ha de hacerla desdichada su pudor? ¿No necesita un arte para comunicar, sin descubrirlas, sus inclinaciones? ¡Cuánta habilidad no es necesaria para forzar a que la roben lo que desea conceder! ¡Cuánto le importa aprender a agitar el corazón del hombre sin que al parecer haga caso de él!—JUAN JACOBO ROUSSEAU.

REDONDILLA

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,

sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis ;
 si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

 Combatís su resistencia,
y luego con gravedad
decís que fué liviandad
lo que hizo la diligencia.

 Queréis con presunción necia
hallar en la que buscáis :
para pretendida, Thais,
y en la posesión, Lucrecia.

 ¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no esté claro?

 Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos si os tratan mal,
burlándoos si os quieren bien.

 Opinión ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite es ingrata,
y si os admite es liviana.

 Siempre tan necios andáis,
que con desigual nivel
a una culpáis por cruel,
de fácil a otra culpáis.

 Pues ¿cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata ofende

y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
¡bien haya la que no os quiere!,
y quejaos enhoramala.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas;
y después de hacerlas malas,
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada?

La que cae de rogada
o el que ruega de caído?

O ¿cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?

Queredlas cual las hacéis,
o hacedlas cual las buscáis.

.....

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Helos aquí perdidos en una interminable disputa acerca de las mujeres: pretendía el uno que eran buenas; opinaba el otro que eran malas, y ambos tenían razón; el uno, que imbéciles; el otro, que ingeniosísimas, y ambos tenían razón; el uno, falsas, y el otro, veraces; el uno, avaras, y el otro, generosas; el uno, bellas; el otro, feas; el uno, habladoras; el otro, discretas; el uno,

francas; el otro, disimuladas; el uno, ignorantes; el otro, ilustradas; el uno, prudentes; el otro, libertinas; el uno, locas; el otro, sensatas; el uno, grandes; el otro, pequeñas..., y ¡ambos tenían razón!—DIDEROT.

FRAGMENTO DE LA POESÍA «MI MONTARAZA», DE GABRIEL Y GALÁN

Modelo de mujer :

Sencilla para pensar,
prudente para sentir,
recatada para amar,
discreta para callar
y honesta para decir.

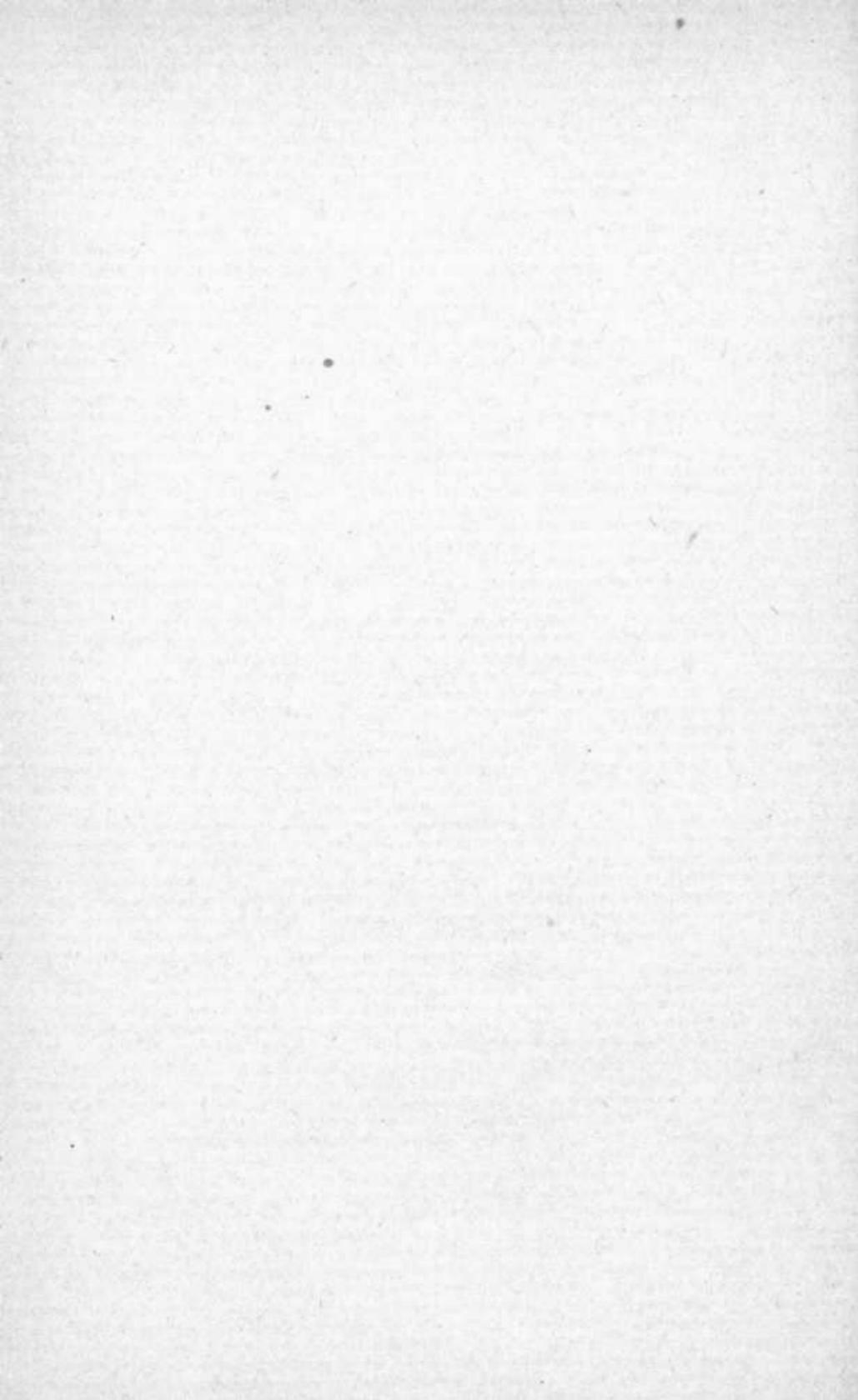
.....

Dad al diablo la mujer
que gasta galas sin suma,
porque ave de mucha pluma
tiene poco que roer.

TIRSO DE MOLINA.

Es imposible escribir un libro completo sobre la mujer. Se presenta ésta bajo tantos aspectos diferentes, y los elementos que integran sus distintas fases son tan numerosos, que cada una necesitaría su capítulo en la obra general.

TERCER GRUPO
DE LA AMISTAD



DE LA AMISTAD

La fortuna acarrea falsos amigos y la adversidad nos libra de ellos.

Amistad que se sostenga por adulación o condescendencia extremada, no es franca y noble.

A. DE IBARRA.

X Nunca sabréis quiénes son vuestros amigos hasta que caigáis en la desgracia.—NAPOLEÓN I.

Pobre amistad de todos los días, incierta como el tiempo, móvil como el aire, de continuo atormentada por pequeñas y bajas pasiones, hoy dulce y cariñosa, mañana irritada y vengativa, generosa a veces, habladora a menudo, casi siempre ligera, engañosa en no pocas ocasiones, juzgada de diversa manera por nosotros mismos, puesta al servicio de distintos fines, tomada en burla o tomada en serio, ya dejada a un lado, ya buscada con amor; alternativamente concedida, recobrada, negada, pródiga, disipada, implorada, según nuestro humor, nuestras necesidades y nuestros capri-

chos; eternamente varia como el amor y compleja, profunda y maravillosa como el mismo corazón del hombre.—EDMUNDO DE AMICIS.

X Entre la amistad y la verdad, ambas tan gratas para el filósofo, hay un deber sagrado de dar preferencia a la verdad.—ARISTÓTELES.

X No hemos de hacer de los amigos enemigos, sino que hemos de hacer de los enemigos amigos. PITÁGORAS.

No trates amistad con hombre iracundo; no te asocies jamás con viciosos.—SALOMÓN.

Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún amigo, aparta las mientes de tu injusticia y ponlas en la verdad del caso.—CERVANTES.

X Si todos los hombres supieran lo que los demás dicen de los otros, no habría amigos en el mundo.—BLAS PASCAL.

Los amigos imprudentes y temerarios empeñados en amarnos más que nos amamos nosotros mismos, suelen perdernos antes que nuestros enemigos.—EMILIO CASTELAR.

X Con cualquier amigo trata en la misma manera que si hubiese de convertirse en enemigo.—MAZARINO.

X La amistad no puede ser sólida sino en la madurez de la edad y en la del espíritu.—CICERÓN.

X Es difícil ser muy amigo de los amigos sin ser algo enemigo de la justicia.

* * *

No intimes con los amigos de tus adversarios: son espías avisadores de tus errores y decadencias.

* * *

Cuando a cambio de sincera amistad recibas cruel desengaño, ¡nada reproches! Consuélate diciendo: «Huélgome infinito de que te hayas des-
embarazado y dejado clasificar. Ya no tendré sor-
presas; al fin te he conocido.»—RAMÓN Y CAJAL.

La amistad es la unión del alma entre dos seres virtuosos; porque los malos sólo tienen cómplices; los voluptuosos, compañeros de vicios; los interesados, socios; los príncipes, cortesanos; únicamente los hombres honrados tienen amigos.—VOLTAIRE.

DE UN ARTÍCULO (O CRÓNICA) DE LUIS ARAQUISTAIN
TITULADO «LA AMISTAD Y LA ÉTICA»

La amistad no puede ser un sentimiento ciego ni un instinto biológico, como el amor maternal, capaz no sólo de sobreponerse a todos los defec-



tos del ser querido, sino de intensificarse en proporción a sus imperfecciones. La amistad es un nexo de la inteligencia, pero sobre todo de la conducta, una trama de afinidades morales.

* * *

En el amigo reconocemos lo que en nosotros mismos estimamos como mejor, lo que no es, como el talento y la hermosura, obra de la Naturaleza, aunque el artificio pueda pulir y mejorar esos dones; lo que es o, por lo menos, creemos que es creación de nuestro albedrío: nuestra personalidad ética.

* * *

Dentro de la amistad no sólo caben, sino que le son necesarias, las diferencias de pensamientos, de gustos, de temperamento, de sensibilidad, hasta de costumbre. El instinto social o de compañía se funda en la necesidad de salir de nosotros mismos y de encontrarnos con lo diverso y aun lo antagónico. Todos hemos conocido cordiales amigos que se pasaban la vida en una disputa incesante. La excesiva semejanza en las cualidades naturales, lejos de unir a los hombres, los divorcia.

* * *

La verdadera amistad sólo en un punto es transigente: en la analogía ética de los amigos. Nadie, no siendo un canalla él también, se sentirá amigo

de otro hombre a quien tiene por canalla.—LUIS ARAQUISTAIN.

No hay desierto como vivir sin amigos: la amistad multiplica los bienes y reparte los males; es único remedio contra la adversa fortuna y desahogo del alma.—BALTASAR GRACIÁN.

Cuando uno tiene motivos de quejarse de un amigo, conviene separarse de él gradualmente y desatar, más bien que romper, los lazos de la amistad.—CATÓN.

Mientras la razón no me abandone, nada encontraré comparable a un amigo cariñoso.—HORACIO.

¡Oh, amigos míos, no hay ningún amigo!—ARISTÓTELES (1).

Los atractivos de la amistad nos consuelan de nuestros pesares, y aun en nuestros gustos estaríamos solitarios y seríamos muy miserables si no tuviésemos con quién participarlo. Si no hay ningún afecto moral en el pecho humano, ¿de dónde le vienen esos arrebatos de admiración de las heroicas acciones, esos raptos del amor de los ánimos sublimes?—J. J. ROUSSEAU.

(1) Este pensamiento lo atribuye Montaigne a Aristóteles, en su obra *Ensayos*, y Jouy a Séneca, según Larra en su artículo sobre *La amistad*.

Precisan tantas circunstancias para fundar una verdadera amistad, que no es peregrino que sea la cosa más rara de encontrarse en el mundo.

* * *

El último extremo de la perfección en las relaciones que ligan a los humanos reside en la amistad; por lo general, todas las simpatías que el amor, el interés, la necesidad privada y pública forjan y sostienen son tanto menos amistades cuanto que a ellas se unen otros fines distintos a los de la amistad, considerada en sí misma.

* * *

Lo que ordinariamente llamamos amigos y amistad no son más que uniones y familiaridades trabadas merced a algún interés, que relaciona a nuestras almas entre sí.

* * *

La perfecta amistad es indivisible; todo es común en ella: voluntades, pensamientos, juicios, honor y vida; no siendo su voluntad sino una sola alma en dos distintos cuerpos, según la definición exacta de Aristóteles, nada puede prestarse ni tampoco darse. Las amistades comunes pueden dividirse; pueden estimarse en unos la belleza, en otros el agradable trato, en otros la liberalidad, y así sucesivamente; mas la amistad que posee el alma y la gobierna como soberana abso-

luta es imposible que sea doble. Si dos amigos pudieran ser socorridos al mismo tiempo, ¿a cuál acudiría primero? Si solicitaran opuestos servicios, ¿qué orden emplearíais en tal apuro? Si uno confiara a vuestro silencio lo que al otro fuera conveniente saber, ¿qué partido tomaríais?—MONTAIGNE.

Convertirse en amigo de una mujer amada es un modo honesto de olvidar; el amor que deja sitio a la amistad ya no es amor.—MME. DE L'ESPINASSE.

Nadie es amigo de una mujer si puede ser su amante.—BALZAC.

— La amistad es la gran palabra de las mujeres, ya para iniciar, ya para despedir el amor.—SAINTE BEUVE. —

Las mujeres no conceden a la amistad lo que exigen al amor.—CHAMFORT.

|| Las mujeres van más lejos en el amor que la mayoría de los hombres; pero los hombres les ganan en amistad.||—LA BRUYÉRE.

Las mujeres son poco dadas a la amistad, por lo insípida que es después de conocer el amor.—LA ROCHEFOUCAULD.

No hay amigo más agradable que una mujer que nos ame.—BERNARDINO SAINT PIERRE.

El amor sólo recurre a la amistad cuando teme o desea; cuando es feliz se basta a sí mismo.—
MME. DE SARTORY.

Las mujeres hacen habitualmente de la confianza la primera necesidad de la amistad.—MME. DE STAEL.

Los hombres eminentes por su carácter, su talento o su virtud necesitan infinita sensibilidad y tolerancia para ser capaces de amistad; cuando poseen esos atributos nada pone límites a su ternura y su devoción. Entre hombres excelentes, la amistad crece despacio, y prospera mejor cuando arraiga en el reconocimiento de méritos recíprocos; entre hombres vulgares, crece inmotivadamente, pero permanece raquítica, fundándose a menudo en la complicidad del vicio o de la intriga. Por eso la política puede crear cómplices, pero nunca amigos; muchas veces lleva a cambiar éstos por aquéllos, olvidando que cambiarlos con frecuencia equivale a no tenerlos. Mientras en los hipócritas las complicidades se extinguen con el interés que las determina, en los caracteres leales dura la amistad tanto como los méritos que la inspiran.—JOSÉ INGENIEROS.

TROZOS ESCOGIDOS DE UN ARTÍCULO DE LARRA TITULADO «LOS AMIGOS»

«Filósofos hay que han afirmado que no hay en el mundo amistad; han opinado otros que si la

amistad podía encontrarse en algún caso, sería entre personas de distintos sexos; defendieron varios en contra de éstos que entre los dos sexos no puede hallarse otro sentimiento dulce y afectuoso sino amor. Estoy convencido, sin embargo, de la exageración de todas estas opiniones, en favor y en contra de las cuales nada sería más fácil que encontrar pruebas, y creo que habrá pocos que duden de esta verdad. Será fortuna el pensar así; acaso será fatalidad. Sea lo que fuere, creo que en algunos casos se da verdadera amistad; creo que en otros se da verdadero amor; peligrosa podrá parecer esta creencia a las almas frías o escarmentadas que no ven en el mundo sino amargos desengaños; felizmente, tengo el orgullo de no contar la mía entre las primeras, y la dichosa ceguera de no deberme creer comprendido en la clase de los segundos; si para las relaciones de la vida puede ofrecer alguna contingencia esta confianza, pienso que debemos adoptar siempre en caso de duda las creencias que pueden hacernos más felices; si hay contingencia, arrostrémosla. El talento es capaz de todo, y no hay sofismas que no hayan sabido sostener brillantemente; desechemos, pues, las argucias y no sacrifiquemos la verdad al deseo de fascinar manifestando talento: ¿a qué atormentarnos? ¿A qué hacernos infelices buscando con ingeniosas declamaciones nuestra propia desdicha eternamente? Mañana, pasado, al otro, me darán acaso algún amargo desengaño que se atravesase en el transcurso de la vida, a daros una dura lección; enhorabuena, por ella pasaré. Imposible es, entretanto, que vea el mun-

do tan feo como de él suelen algunos descontentadizos escribir.

»«¡Locura—decía Mirabeau—pensar que uno ama otra cosa que a sí mismo en un amigo.» A algunos parecerá esta máxima espantosa. «Estad convencido—decía Addisson a uno—de que la amistad de las gentes de mundo no es más que una confederación de vicios o una liga de placeres; vivid, pues, con cuidado.» «Por la mañana—decía otro—no soy amigo de nadie; después de comer, de todo el mundo; hasta ese grado de amistad subo.» «Si os veo—escribía Mme. de Sevigné a otra señora—no puedo dudar de que soy vuestra amiga; pero en no viéndoos... ¡adiós!»

.....

»Dice Jouy—por el dicho de Séneca—: «¡Oh, amigos míos!, ya no hay amigos.» Nunca se ha entendido bien el valor de la palabra amistad, o, al menos, hace mucho tiempo que se ha conocido la necesidad de tergiversar su verdadera acepción para poder hacer uso de ella.

.....

»«Tres clases de amigos tengo—decía con gracia Voltaire—: los amigos que me quieren, los amigos a quienes soy indiferente y los amigos que me aborrecen.» Esta es la más exacta clasificación de las amistades del día. Digámoslo en honor de la sociedad en que vivimos; la primera de esas tres especies, la de los que se aman, es acaso más común en estos tiempos que lo ha sido nunca.

.....

»¿Qué deberemos inferir de estas observaciones de Jouy? Que la amistad es lo que ha sido siempre, la cosa más rara, más difícil de encontrar; que no es culpa de los amigos, si son malos, sino de los hombres, que, viendo en todo ilusiones, se empeñan en exigir de la flaca humanidad más de lo que puede dar de sí; que hay tanto menos derecho a exigir amistad heroica de los demás cuanto que si cada cual mete la mano en su pecho no se encontrará héroe a sí mismo, y, por último, que la palabra amigo es ahora, como ha sido siempre, la que recibe del uso las acepciones más diversas y más apartadas de su verdadera significación.»—MARIANO JOSÉ DE LARRA (FÍGARO) (1).

Los amigos verdaderos
han de ser como la sangre,
que acude siempre a la herida
sin esperar que la llamen.

RUIZ DE ALARCÓN.

(1) *La Revista Española*, 20 octubre 1833.

CUARTO GRUPO
DE LA NECEDAD

DE LA NECEDAD

Difícil es prever el daño que los necios ocasionan; su originalidad es el ridículo; y a él se expone quien los trata.

La discreción y la ilustración avaloran al hombre; la indiscreción y la necedad lo hacen detestable.

A. DE IBARRA.

FRAGMENTO DE UN ROMANCE DE LOPE DE VEGA

Entiendo lo que me basta,
y solamente no entiendo
cómo se sufre a sí mismo
un ignorante soberbio.

De cuantas cosas me cansan
fácilmente me defiendo;
pero no puedo guardarme
de los peligros de un necio.

El dirá que yo lo soy,
pero con falso argumento,
que humildad y necedad
no caben en un sujeto.

La diferencia conozco,
 porque en él en mí contemplo
 su locura en su arrogancia,
 mi humildad en mi desprecio.

O sabe naturaleza
 más que supo en este tiempo,
 o tantos que nacen sabios,
 es porque lo dicen ellos.

.....



Conócense infinitas clases de necios; la más deplorable es la de los parlanchines empeñados en demostrar que tienen talento.—RAMÓN Y CAJAL.

Bien se puede perdonar a un hombre ser necio una hora, cuando hay tantos que no dejan de serlo una hora en toda la vida.—QUEVEDO.

La mayoría de los males suelen tener remedio; hasta la locura tiene cura; pero la necedad no la tiene, ni habrá jamás hombre que cure de necio.

* * *

Hay ocasiones en que el mejor saber consiste en mostrar no saber; no se ha de ignorar, pero sí afectar que se ignora; con los necios poco importa ser sabio, y con los locos cuerdo; debe hablársele a cada uno en su lenguaje adecuado; no es necio él que afecta la necedad, sino el que la padece.—BALTASAR GRACIÁN.

La cultura puede improvisarse; la educación no se improvisa. Si algún daño dejan de hacer los malos, porque no les conviene, ése lo hacen los imbéciles, aunque no les convenga.

Al despertarnos cada día elevemos esta oración al Todopoderoso: *Señor, que cuantos nos rodean sean todo lo malos que quieran, pero que sean inteligentes; si son inteligentes llegarán a ser buenos.*—JACINTO BENAVENTE.

A propósito de aduladores, permítasenos un ejemplo: Regalamos un libro. El adulador avisado lo repasa, aunque sea someramente, y escoge del párrafo de vulgaridades algunas ideas estimables, ponderándolas discretamente. En cambio, el adulador necio alaba sin ton ni son, avergonzándonos con tropos manidos y frases hechas y demostrando que ni siquiera le hemos merecido el honor de la lectura.—SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL.

Cuanto mayor es el poder tanto más daña si cae en hombre necio o malo.—ERASMO.

El necio encuentra siempre un necio mayor que le admira.—BOILEAU.

Desde que resolví no tratarme con necios, casi no me trato con nadie.—CAILLY.

El peor mal que puede hacerse a los necios es aplaudirlos.

Los hombres vanos o necios son como las armas doradas: por fuera parecen preciosas, mas en quitándoles la superficie no se encuentra más que un vil metal.—DEMÓFILO.

Dejemos a los envidiosos la tarea de proferir injurias y a los necios la de contestarles.—DUPUTY.

El necio tiene siempre talento para ser malvado.—FRANKLIN.

¿Hay mayor necesidad que creer que juntos son algo los que uno a uno nos inspiran menosprecio?

* * *

Cuando el necio alaba una cosa, aun suponiendo que no sea mala, a mí comienza a parecerme lo.—CICERÓN.

Habla poco entre los doctos para no errar y entre los necios para no perder.—BLAS PASCAL.

Los necios propenden a enfadarse y creer que se burlan de ellos o que se les desprecia. No debemos bromear, ni siquiera del modo más amistoso, si no son personas cultas o ingeniosas.

* * *

El necio es naturalmente importuno. Un hombre hábil advierte cuándo agrada o cuándo estorba:

sabe alejarse en el preciso momento en que su presencia comenzaría a ser fastidiosa.

* * *

Frecuentemente la misma cosa es, en boca de un hombre de talento, una ingenuidad o una agudeza, y en la del necio, una tontería.

* * *

Casi siempre la burla arguye pobreza de espíritu. Reírse de las personas de talento es propio de necios.—LA BRUYÉRE.

*El que es necio de nación,
necio vive y morirá;
lo que Natura no da,
Salamanca no lo presta.*

PROVERBIO LATINO.

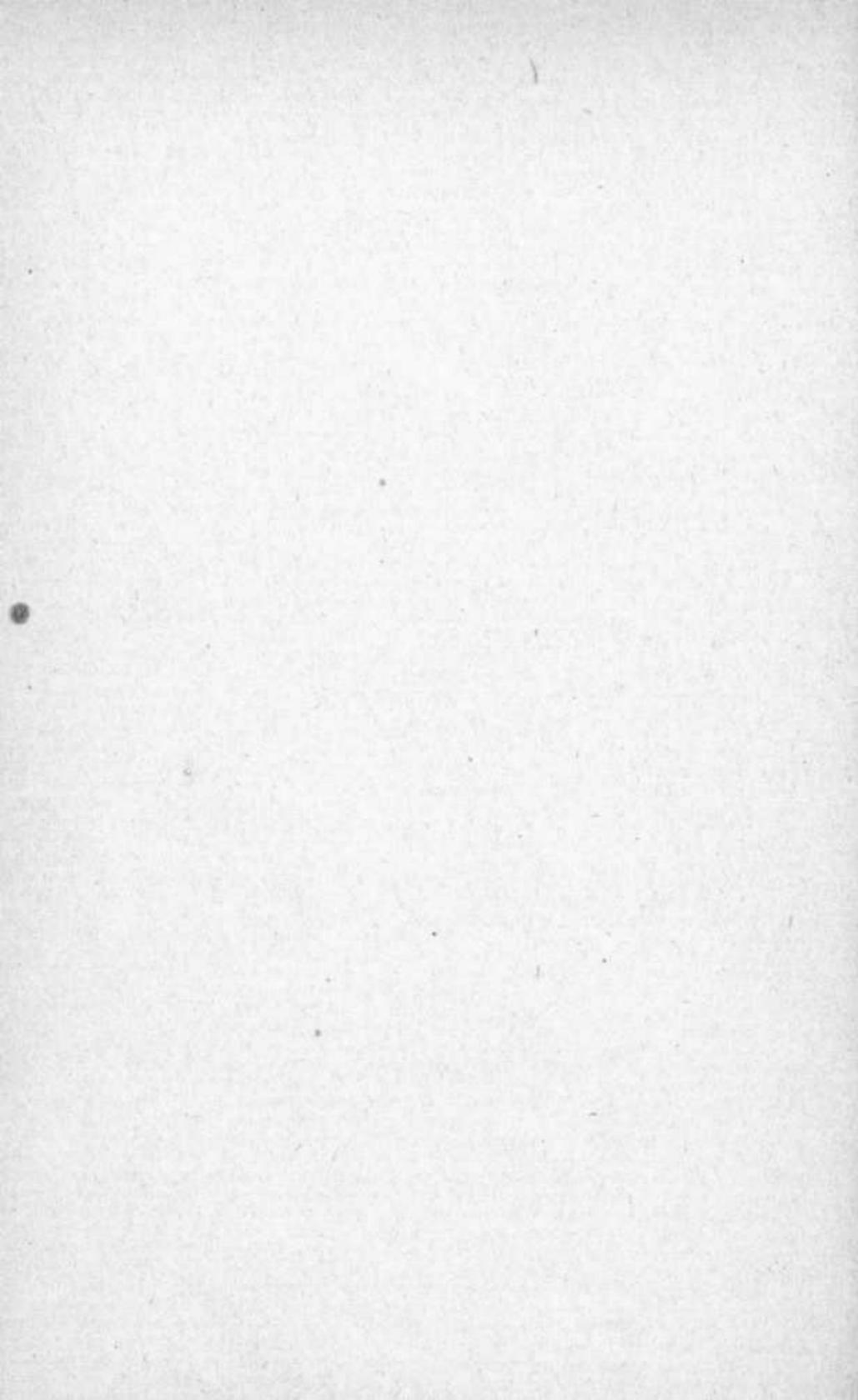
EPIGRAMA ALUSIVO A LOS NECIOS

*Tu crítica majadera
de los dramas que escribí,
Pedancio, poco me altera;
más pesadumbre tuviera
si te gustaran a ti.*

LEANDRO DE MORATÍN.

QUINTO GRUPO

A F O R I S M O S



AFORISMOS NOTABLES

El mejor consuelo para los males morales es el de tener conciencia de haber cumplido un deber y no merecer reprobación de nuestros actos.

A. DE IBARRA.

No se puede invocar el honor cuando está en pleito la virtud.—SALMERÓN.

Donde empieza la justicia deben detenerse las venganzas.—DANTON.

Nadie tiene derecho a hacerse justicia por sí mismo. Una parte integrante de la justicia es la misericordia.—BOSSUET.

Todo home debe guardar mucho en su palabra, de manera que sea acertada, o pensada antes que la diga; mas después que sale de su boca, no puede home facer que no sea dicha.—ALFONSO X (El Sabio).

Una constitución libre es aquella por la que nadie puede abusar del poder. De ahí el principio del equilibrio, de la separación de poderes : legislativo, ejecutivo y judicial.—MONTESQUIEU.

Nunca se levantan más los poderosos que cuando se bajan a levantar a los caídos.—QUEVEDO.

La virtud depende de nuestras propias acciones, mientras que la honra depende de la ajena opinión.
CASTELAR.

Odia el delito, compadece al delincuente.—CONCEPCIÓN ARENAL.

La conciencia es a la vez testigo, fiscal y juez.—MARTÍNEZ DE LA ROSA.

Cuando veáis a un hombre despojado de ideales, quiero decir, que no anhela ganar el cielo ni granjear honra en la tierra, apartarse de él ; es un disfrazado de persona decente.—RAMÓN Y CAJAL.

Bueno es ejercer un derecho, pero mejor es cumplir un deber.—CÁNDIDO NOCEDAL.

Cuando se deja de cumplir el deber se podrá ocultar la falta a los ojos de la sociedad, pero no al juez de la propia conciencia. Importa no hacer el mal, no por temor al castigo del superior, sino a la repulsa moral de uno mismo.—EDUARDO DATO.

El odio es santo cuando se ejercita en combatir la injusticia.—PABLO IGLESIAS.

Teme más el que es bueno a su propio desprecio que al ajeno.

* * *

Cuando un crimen no es castigado por la justicia humana, lo castiga el remordimiento, que es la justicia divina.—CAMPOAMOR.

En todo castigo ejemplar hay algo inicuo que daña a los particulares, pero que favorece al bien común.—TÁCITO.

Fácil es en la desdicha despreciar la muerte; pero es más valeroso quien soporta la desgracia. MARCIAL.

Los fallos de la propia conciencia son irrevocables.—CRISTINA DE SUECIA.

Poned a contribución vuestro propio juicio..., el testimonio interno que la virtud y el vicio se procuran es cosa de gran peso: prescindid de esta conciencia y todo cae por tierra.

* * *

Los hombres de bien son raros; apenas podrán contarse tantos como deltas tiene Tebas o embocaduras el Nilo.

* * *

Sé alaba la probidad, pero se le deja morir de hambre.

* * *

El primer castigo del culpable consiste en que ni él mismo se absolvería juzgándose ante su propio tribunal.—JUVENAL.

La voz de la benevolencia es más seductora que la de la lisonja.—DUCLÓS.

Cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen pierden el respeto.—CARDENAL RETZ.

En la balanza de la justicia, el derecho de un pueblo pequeño pesa tanto como el de otro grande.—LEÓN BOURGEOIS.

La mayor desgracia es la de no merecer la desgracia.

* * *

La razón que se deja llevar por la cólera tiene la misma suerte que el error.

* * *

La vergüenza de confesar el primer error hace cometer otros.—LAFONTAINE.

La calumnia es como el carbón; si no llega a manchar, a lo menos tizna.—JUAN AROLAS.

Es un error grave el pensar que la autoridad se fundamenta más por la fuerza que por la afección.

* * *

El dolor obliga a mentir hasta a los mismos inocentes.—TERENCIO.

La verdadera independencia se funda en estas tres palabras: «¡ Vivir con poco !»—COBBET.

Los que creen que el dinero lo hace todo, suelen estar sujetos a hacer cualquiera cosa por dinero.—VOLTAIRE.

X Hay dos maneras de ser ricos: elevar las rentas al nivel de los deseos o bajar éstos al nivel de aquéllas.—KARR.

Si quieres ser rico, no aprendas solamente a saber cómo se gana, sino también cómo se ahorra.

* * *

Si los pícaros supieran las ventajas que hay en ser hombres de bien serían hombres de bien por picardía.—FRANKLIN.

La Providencia nos ha otorgado el don valioso de que lo honesto sea lo que más nos favorece.—QUINTILIANO.

Vivir y gozar de buena salud, ésta es para mí la ciencia.—LUCRECIO.

Ningún crimen puede ser justificado por la razón.

* * *

Nada menos estimable que los juicios de la multitud.—TITO LIVIO.

Más honrado es el que merece la honra y no la tiene que el que la tiene y no la merece.—DEMÓFILO.

Nada se debe aceptar de un malvado, so pena de envilecerse.—MME. ROLÁN.

El que perdona a los malos perjudica a los buenos.

* * *

En el pecado se lleva la penitencia.—SALOMÓN.

Una circunstancia esencial para la justicia es hacerla prontamente y sin diferirla. Hacerla esperar es injusticia.—LA BRUYÉRE.

Si no sabes conducirte como es debido, cede el puesto a los que saben; más vale que te retires a tiempo antes de que tus flaquezas te lleven a irrisión de la gente.—HORACIO.

De nosotros depende dar al olvido las ideas cuyo recuerdo nos aflige y recordar las que nos regocajan.—CICERÓN.

De la más humilde choza puede salir un héroe, y del cuerpo más deforme el alma más bella.

* * *

Vale más una choza donde reine la alegría que un palacio donde reine la tristeza.

* * *

Halla en la desgracia consuelo el que lo prodiga en la prosperidad.

* * *

Cuando el juez decide después de haber oído no más que a una de las partes, la sentencia podrá ser justa, pero el juez no lo es en modo alguno.—SÉNECA.

No aumentemos la desgracia de los que nos obedecen con despótico modo de mandar. Seamos dueños de nosotros mismos, y agradeamos para ser dueños de los demás.

* * *

El niño posee el sentimiento de la justicia: castigarlo injustamente es desmoralizarlo. Inspírese-

le horror a la mentira y a todo lo que sea contrario al honor y la probidad. Sed afables con ellos y reprimedles con dulzura, sin que la condescendencia degenera en debilidad.—A. BOITARD.

A veces se pierde lo bueno buscando lo mejor.—METASTASIO.

Tan luego como satisfacemos el capricho de nuestra pasión olvidamos todas nuestras promesas.—CÁTULO.

Educar a los hijos suele ser, por lo general, reprocharles todo aquello que molesta a los padres. Por eso hay tantos buenos hijos que son hombres insoportables.—JACINTO BENAVENTE.

SEXTO GRUPO
DEL MATRIMONIO

DEL MATRIMONIO

Buscad una mujer que sea de vuestro gusto y no del gusto de los demás. Nada más difícil que la elección de un buen marido, como no sea la de una buena mujer.

J. J. ROUSSEAU.

Para un alma tierna no hay dicha como el matrimonio nacido de un amor verdadero, ni hay desdicha como el matrimonio impuesto por la fuerza. El humano albedrío se estrella en el más rebelde y voluntarioso de nuestros órganos, el corazón. Las meditaciones profundas y reflexivas no alcanzan imperio sobre sus latidos; porque de un solo arranque derriba todo un sistema.

* * *

Ni la santidad del sacramento, ni la bendición del sacerdote, pueden santificar un matrimonio sin amor, en que solamente se rinde y se entrega

el cuerpo divorciado de la conciencia y del alma.—
CASTELAR.

Una mujer es siempre bella a los ojos de su marido si constantemente es amable, aseada y modesta.—LORD BYRON.

La mujer suele hacer al marido respetable o ridículo.—SCRIBE.

La sagacidad y la prudencia de la mujer suele ser medicamento de los vicios del marido.—LUJÁN.

A no ser por la perspectiva de envejecer, no quisiera tener mujer propia.—NAPOLEÓN I.

Si no tenemos y procuramos paz en nuestra casa, no la hallaremos en los extraños.—SANTA TERESA DE JESÚS.

No hay alianza ni sociedad más hermosa, más dulce ni más feliz que un buen matrimonio; da gozo ver dos esposos vivir en paz y tranquilidad; pero tampoco hay cosa más amarga y dolorosa que el rompimiento de este vínculo.—MARTÍN LUTERO.

* * *

El matrimonio es la más hermosa institución regulada por Dios. El fin de la vida humana, por mezquina, penosa y corta que sea, es sólo engendrar hijos.—LUTERO.

Las leyes, así divinas como humanas, prescriben terminantemente: «*Mujer, obedecerás a tu marido.*» Así, pues, la mujer debe poner en sus palabras y en sus acciones la mayor dosis posible de dulzura y sumisión conveniente. Deberá cesar la sumisión si el marido exige cosas injustas, atentatorias a las sanas costumbres, a la virtud, a la probidad y a los deberes santos de la familia.

* * *

Mujer desabrida, regañona, huraña, siempre adusta y con mal humor que trascienda en todos sus actos, es la peste del hogar doméstico: la detestará su esposo, sus hijos, toda su familia. ¿Adónde irá, pues, en busca de la dicha?—A. BOITARD.

Jamás la mujer debe herir al marido en aquello en que él cifra su amor propio, sentimiento que suele ser más fuerte que el amor mismo. La mujer ha de tener una fe constante y espontánea, no simulada, en aquellas aptitudes y cualidades en que el hombre funda su personalidad espiritual. Lope de Vega, voto de calidad, nos dice en su comedia *El mayor imposible* estas palabras razonables sobre la exaltación amorosa:

«*Que muchos que se han casado
forzados de un amor loco,
suelen después hallar poco
de lo mucho que han pensado.*»

¡Cariño, cariño, dulce, sereno y solidísimo sentimiento! En ti reside la dicha duradera. El cariño surge de convivir. El amor nació antes de haber convivido. Con frecuencia perece en la prueba...

* * *

César Cantú refiere que uno de los siete sabios de Grecia tenía un discípulo que estaba enamorado. Lleno de entusiasmo, refería al maestro las cualidades de su futura: «*¡Es hermosa como el lucero de la mañana!*», decía el joven. El filósofo escribía. «*Cerō.*» «*¡Es rica como la heredera de Cresos!*», añadía el doncel. El genio griego volvía a escribir: «*Cero.*». El enamorado agregó: «*Es noble.*» «*Cero.*» «*Tiene buena parentela.*» «*Cero.*» El pobre novio miraba atónito a su querido maestro. Por último, le dijo: «*Tiene un carácter dulce.*» Y entonces, el sabio heleno estampó la unidad a la izquierda de todos los ceros que había ido poniendo, para demostrar que sólo adquirirían valor las demás cualidades.

Todo es grato al lado de una mujer dulce; todo es amargo y triste al lado de una irascible. Seductora es la belleza, atrayente la espiritualidad y el donaire; pero es la dulzura la que más retiene al hombre y más se adentra en su espíritu. Y la felicidad radica en retenerse mutuamente.—FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

Cuando se trata de casarse, la elección es peligrosísima: ¡el matrimonio tiene tantas contras cuando no se acierta!...—FONTENELLE.

Un matrimonio sin hijos es el mundo sin sol.—
SAN AGUSTÍN.

Si no pueden vivir dichosos los esposos, deben, por lo menos, procurar vivir tranquilos.—QUINTILIANO.

¡Ah, qué desgraciados serán los que no tengan hijos, y qué perversos los que no quieran tenerlos!—SELGAS.

El marido que enseña demasiado su mujer y su bolsa se expone a que se la roben.—FRANKLIN.

Es muy raro que al recibir el sacramento del matrimonio no se reciba el de la penitencia.—
A. DUPUY.

Determinése despacio lo que para siempre se resuelve.—SÉNECA.

Un solo divorcio que castigue a un marido de sus tiranías impide millones de malas uniones.—
STENDHAL.

No hay más que un medio de obtener más fidelidad de las mujeres en el matrimonio, y es dar libertad a las jóvenes solteras y el divorcio a los casados.—STENDHAL.

El matrimonio es indisoluble, pero se disuelve con una frecuencia aterradora. Bajo un mismo techo habitan a veces cónyuges voluntariamente se-

parados, que no se ven, no se hablan, no se tratan. Son inquilinos de una misma casa que se saludan cuando la casualidad les hace hallarse. La separación de cuerpos y de bienes es un hecho mil veces repetido; pero sin la modesta intervención de jueces y actuarios, que no deben profanar el templo del amor. El sol de la felicidad se oculta más pronto que quisiéramos; es un sol que, como todos los soles, tiene manchas, y es infinito el número de los que sin ruido y sin escándalo disuelven la sociedad conyugal, que sólo puede disolverse por la muerte o por el divorcio.—LUIS COLL.

Una mujer que deja torpemente a su marido cansarse de ella, corre gran riesgo de ver disiparse pronto su felicidad.—MME. REYBAUD.

Canonizaría gratis a una mujer cuyo marido nunca se hubiese quejado.—SIXTO V.

Hay muy contadas mujeres tan perfectas que no obliguen a sus maridos a arrepentirse, por lo menos una vez al día, de haberse casado o a envidiar al que permanece soltero.—LA BRUYÉRE.

Te casaste y... ¿lo ves? Ya te decía que no iguala el afán con que se ansía la dicha que se alcanza.

Por ardiente que sea la esperanza,
al convertirla en realidad es fría.

• RAMÓN DE CAMPOAMOR.

Pronto cansa una mujer hermosa; una mujer buena no cansa nunca.

* * *

La labor más útil y honrosa de una madre de familia es la ciencia doméstica. He visto algunas mujeres avaras; amas de su casa, muy pocas.—
MONTAIGNE.

La mujer se debe a la dicha de un solo hombre.

* * *

No puede tener una mujer ciencia más útil y agradable para un marido que el arte de complacer en los quehaceres domésticos. De una de esas pequeñas virtudes extrae el amor su principal fuerza: Onfala hila; Hércules está vencido.

* * *

El trabajo es un don celestial; el verdadero lazo de la armonía conyugal; destierra la ociosidad, provee a nuestras necesidades y placeres, presentándonos nuevos goces; impide extraviarse a las pasiones, y cuando se combina con el deseo de agradar al objeto amado, llena el alma de un delicioso sentimiento. El amor entonces presta sus alas al genio y le hace realizar prodigios. Estoy persuadido de que cuantos han sobresalido en cualquier arte han estado enamorados; no conozco obra maestra que no haya sido inspirada por el amor.—B. DE SAINT-PIERRE.

Hay que respetar el matrimonio mientras sólo es un purgatorio, y disolverle si llega a ser un infierno.—ERASMO.

El divorcio es necesario en las civilizaciones adelantadas.—MONTESQUIEU.

Cicerón, después de repudiar a su mujer, contestó a quienes le aconsejaban que se casase con otra: «*Imposible, amigos; ¿no sabéis que no es posible casarse a la vez con una mujer y con la sabiduría?*»

Una gran desigualdad de edad, caracteres y sentimientos sujeta un matrimonio a muy molestos accidentes.—MOLIERE.

Cásate con quien se te parezca: lo que no se asemeja, ofende.—MARCIAL.

No os caséis con una mujer que sabéis no os ama, aunque lleve en dote una mina de oro.—LOPE DE VEGA.

El amor en el matrimonio sería la realización de un hermoso sueño si con frecuencia no fuese el fin de él.—A. KARR.

Unos hablan del matrimonio como del más espantoso cautiverio; otros dicen que es un manantial de dichas y placeres. Cada uno habla de la feria según le va en ella.—BRETÓN DE LOS HERREROS.

Siempre es algún consuelo
que un marido, por serlo, gane el cielo.

CAMPOAMOR.

Los siglos fecundos en crímenes son aquellos en que las mujeres más han faltado a la fe conyugal.—HORACIO.

A la mujer honrada, un descuido o una mirada puede costar raudales de llanto.—LÓPEZ DE AYALA.

X La mujer que obedece a su marido, ésa le manda.—JOAQUÍN SETANTI.

X La virtud de las mujeres consiste en saber obedecer, y la de los hombres, en saber mandar.—ARISTÓTELES.

* * *

El oficio natural de la mujer y el fin para que Dios la crió es para que sea ayudadora del marido y no su calamidad y desventura.

* * *

Cuanto más obligadas están las mujeres a tener el freno del recato, tanto cuando lo rompen se desenfrena con los hombres.

* * *

Quien posee una buena mujer es rico; sólo ella le puede hacer bienaventurado y dichoso.

* * *

Y como en las piedras preciosas la que no es muy fina no es buena, así en las mujeres no hay medianía; no es buena la que no es más que buena.—FRAY LUIS DE LEÓN.

Tengo yo por disparate
el guardar a una mujer
si ella no quiere guardarse.

CALDERÓN.

Una mujer no debe satisfacerse con el testimonio de su conciencia; debe requerir el de todo el mundo.—SAN JERÓNIMO.

Una mujer colérica es como una fuente enturbiada, fangosa, sin transparencia ni pureza. Pierde toda su hermosura, y mientras que se halla bajo el influjo de ese estado anormal, nadie, ni aun acosado por la sed más irresistible, se atreverá, no ya a beber, sino a humedecer sus labios en tan sucias aguas.—SHAKESPEARE.

La mayor parte de las mujeres tienen más dulzura fuera de su casa que en el hogar.—TÁCITO.

¶ Para las mujeres, la dulzura es el mejor medio de tener razón.—MILLE DE FONTAINES.

La mujer que una vez a su marido se descara, no hay vileza que desde en adelante contra él no cometa.—FR. ANTONIO DE GUEVARA.

Mira, amigo, que la mujer es animal imperfecto, y que no se le han de poner embarazos donde tropiece y caiga, sino quitárselos, y despejarle el camino de cualquier inconveniente, para que sin pesadumbre corra ligera a alcanzar la perfección que le falta, que consiste en ser virtuosa.

* * *

Es de vidrio la mujer,
pero no se ha de probar
si se puede o no quebrar,
porque todo puede ser.
Y es muy fácil de quebrarse
y no es cordura exponerse
al peligro de romperse
lo que no puede soldarse.

CERVANTES.

|| Un hombre de ingenio no ha menester más que una mujer de sentido; son demasiados dos ingenios en una misma casa.—BONALD.

No hay ocupaciones más convenientes para las mujeres que las que les obliga a estar en sus casas.—P. DU BOSQ.

Para agradar a las mujeres desocupadas, en todos los tiempos se han necesitado dos cosas: en primer lugar, divertir las, compartiendo su gusto por lo mezquino, novelesco y ficticio; en segundo término, adular las, satisfacer sus debilidades, haciéndose más débil, más blando, más mujer que ellas.—MICHELET.

Nada honra a una mujer tanto como su paciencia, ni la deshonra tanto como la paciencia de su marido.—Joubert.

CONSEJOS DE UN SOLTERÓN

«Desengáñate: el matrimonio constituye carga insoportable. Si te casas con mujer hermosa, corres riesgo de que te salga ñoña o imbécil. ¿Eres dócil y paciente? Sufrirás un marimacho. ¿Buscas novia huérfana y rica? Pues topas con tantas suegras como parientes y amigos. ¿Te sale recatada y casera? Te aburres. ¿Coqueta y callejera? Te da celos. ¿La escoges elegante? Te arruina. ¿Madura? No sale de la iglesia. ¿Es locuaz? Habla para lucirse. ¿Es tonta? Habla para probar que no lo es. ¿Alardea de culta? Te humilla. ¿Peca de ignorante? Te avergüenza. ¿Te abandona? Lo pasas mal. ¿Te acompaña? Lo pasas peor. ¿Es fecunda? Lo pasas mal. ¿Es estéril? La desprecias. Si se muere, las lloras, y si reincides en maridar, la lloras todavía más. En conclusión: únicamente el soltero puede trazarse en la vida una trayectoria noble y cultivar, sin trábas ni desa-

zones, un ideal superior.» Transcurrieron los años, y vinieron los achaques de la vejez. Y un día supe que el irreducible solterón se había casado con su cocinera, un adefesio cincuentón, zafio y gruñón.—
SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL.

DE LA OBRA «EMILIO», DE ROUSSEAU

Los hombres de buenas costumbres son los verdaderos adoradores de las mujeres.

* * *

Una mujer debe justificar ante el público la elección que hace de marido y honrarle con los honores que a ella se dispensen.

* * *

No existe en el mundo nada más repugnante que una mujer sucia. Así, hacer bien lo que hace es sólo el segundo de los cuidados de una mujer; el primero debe ser siempre la limpieza.

* * *

Los nudos que se quieren apretar demasiado se rompen. Esto es lo que sucede con el matrimonio cuando le queremos dar más fuerza de la que debe tener. La fidelidad que se impone a los esposos es el más sacrosanto de todos los derechos; pero la potestad que da al uno sobre el

otro está de más. Mal se avienen la violencia y el amor, y el deleite no se manda:

* * *

En el matrimonio están ligados los corazones; pero no están esclavizados los cuerpos. Os debéis fidelidad, pero no condescendencia. Cada uno de vosotros sólo puede pertenecer al otro; pero ninguno debe pertenecerle sino cuanto fuere su voluntad.

* * *

Si queréis ser amado de vuestra mujer, sea ella siempre árbitro vuestro y suyo; sed amante feliz, pero respetuoso; alcanzadlo todo del amor sin exigir nada de la obligación, y los más leves favores no sean nunca derechos, sino gracias para vos.

* * *

El pudor huye los consentimientos formales, y pide que los venzan; pero con verdadero amor y delicadeza. ¿Se engaña el amante acerca de la voluntad secreta? ¿No se sabe cuándo otorgan los ojos y el corazón lo que finge negar la boca? Tenga derecho cada uno de vosotros dos, dueño siempre de su persona y su cariño, de no dispensarlo al otro, como no sea de su propia voluntad.

* * *

Acordaos sin cesar que ni aun en el matrimonio es legítimo el deleite cuando no es común el deseo. No temáis que esta ley os desvíe al uno del otro; por el contrario, hará que uno y otro os esforcéis más en agradaros, y precaverá que os empalaguéis. Limitados únicamente uno a otro, bastante os obligarán la naturaleza y el amor.

* * *

Mujeres: Reinareís por el amor mucho tiempo, si hacéis preciosos y raros vuestros favores y sabéis darles valor. ¿Queréis ver a vuestro amado dispuesto a complaceros? Sed modesta en vuestra severidad, no antojadiza; que os vea abstinentemente y no maniática; cuidad de no empalagar su amor; que os ame por vuestros favores y os respete por vuestras repulsas, y honre la castidad de su mujer sin tener que agraviarse de su tibieza. De este modo os entregará su confianza, y no resolverá nada sin deliberarlo con vos; de extrañarse, traedle a la razón por una dulce persuasión; sed amable empleando el arte de agradar en servicio de la virtud, y el amor en beneficio de la razón.

* * *

El imperio de la mujer es un imperio de dulzura, habilidad y condescendencia; sus órdenes son los halagos; sus amenazas, los llantos. Debe reinar en casa, procurando que le manden lo que quiere hacer. En este sentido es constante que los mejores matrimonios son aquellos en que tie-

ne la mujer más autoridad. Pero cuando quiere usurpar sus derechos y mandar ella, sólo miseria, escándalo y deshonor resulta de este desorden.

* * *

El gozo gusta de los deleites y del amor antes que todos los demás. Pero cuando ha durado el amor mucho tiempo, un dulce hábito llena su vacío, y a los raptos de la pasión suceden los atractivos de la confianza. Los hijos forman un vínculo no menos suave y a veces más fuerte que el mismo amor entre los padres. Todo hombre que se halla a gusto en su casa, ama a su mujer y vive feliz, porque goza de la armonía y los encantos propios de la paz doméstica.

* * *

Las gracias no se gastan como se gasta la belleza: tienen vida, sin cesar se renuevan, y al cabo de treinta años de matrimonio una mujer honrada con gracias agrada a su marido lo mismo que el primer día.

* * *

No digo que sean en el matrimonio indiferentes las relaciones de convención; pero sí que es más poderoso el influjo de las relaciones naturales que el de las de convención, que él solo decide del destino de la vida, y hay tal consonancia de gustos, genios, sentimientos y caracteres, que

debiera persuadir a un padre cuerdo, aunque fuera un noble o un monarca, a dar a su hijo la doncella con quien tuviese todas estas concordancias.

* * *

De la buena constitución de las madres depende la de los hijos; del esmero de las mujeres depende la educación primera de los hombres; también de las mujeres dependen sus costumbres, sus pasiones, sus gustos, sus deleites, su propia felicidad. De suerte que toda la educación de las mujeres debe ser relativa a los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar de ellos, educarlos cuando niños, cuidarlos cuando mayores, aconsejarlos, consolarlos, hacerles grata y suave la vida.

* * *

¿Queréis inspirar a las jóvenes la afición a las buenas costumbres? Pues sin decirle continuamente «*Sé recatada*», interesadlas en que lo sean; hacedles conocer todo el precio del recato y se lo haréis amar. Pintadles el hombre de bien, el hombre de mérito; enseñadles a que reconozcan, a que le amen por su propio bien; probadles que, amigas o esposas, sólo éste puede hacerlas felices.

* * *

La gloria de una mujer debe fundamentarse en la estimación de su marido, y sus alegrías en la dicha de la familia.

* * *

No basta que las mujeres sean estimables, es preciso que sean estimadas; no les basta con ser hermosas, es preciso que agraden; no les basta con ser honestas, es preciso que sean tenidas por tales; su honra se cifra no sólo en su conducta, sino en su reputación.

JUAN JACOBO ROUSSEAU.

LOS NIETOS

Te lo aseguro, Pascual.
Ya no hay más que resignarse.
El que pudiendo casarse
no se casa, hace muy mal.
¡Ya ves tú qué situación
la tuya! ¡Qué desengaños!
¡Llegar a los sesenta años
achacoso y solterón!
¡Sentado en esa poltrona
un hombre de tu fortuna,
sin más cariño que el de una
ama de llaves gruñona!
¡Y cuando enfermes de veras,
aquí a cuidarte vendrán
tus sobrinos, que estarán
deseando que te mueras!
¿Que así estás muy bien? ¡Corriente!
¡Es tu gusto, y se acabó!
Pero en este asunto, yo
opino distintamente.
Ese egoísmo es fatal.
Viva solito el que quiera.

Yo, sin familia, me hubiera
muerto hace tiempo, Pascual.

Miro mis goces completos
cuando en mi casa sentado
me contemplo rodeado
de mis hijos y mis nietos.

¡Orgullo de mi vejez!
¡Diez nietos! ¡Un batallón!
Tú no los conoces. Son
encantadores los diez.

Rubios como querubines;
sanos, con unas mejillas...
¡Y con unas pantorrillas
que tienen los chiquitines!

¡Y qué ganas de comer!
¡Estar ellos malos! ¡Quia!
Tan hermosos los habrá;
pero más no puede ser.

Sólo hay uno de ellos, Pepe,
que el pobrecito está cojo,
y es chato y bizco de un ojo,
pero sabe más que Lepe.

Cuando con su pata coja
viene y me mima el maldito,
consigue de su abuelito
todo lo que se le antoja.

Por supuesto, la verdad,
todos, aunque están mimados,
son chicos muy aplicados.

¡Saben una atrocidad!
¡Muchísimo más que yo!
La más pequeña, María,
sabe más Geografía

que el mismo que la inventó.

¡Pues si es una profesora!
¡Me pone en unos aprietos!...
¡Son el demonio estos nietos
tan ilustrados de ahora!

¿Querrás creer que ayer
la chica me preguntó
dónde estaba el Congo, y yo
no he sabido responder?

¡Cómo se rió la indina!
«¡Si está en el Africa!» «¿Sí?»
«Pues mira—le respondí—,
yo creí que estaba en China.»

Así que para evitar
planchas como éstas, les digo:
«Si queréis estar conmigo,
¡nada de ciencia! ¡A jugar!

Dejadme a mí de esas pláticas,
que no son de cuenta mía.
Basta de Geografía
y basta de Matemáticas.

Lo que he estudiado olvidé,
y aunque sé que sé poquito,
a mi edad no necesito
saber más de lo que sé.

Conque, ¡a jugar al instante!»
Y en cuanto doy esta voz
empieza un jaleo atroz
que no hay alfombra que aguante.

Y uno se sube a un sofá,
y otro salta sobre mí,
y ¡abuelito! por aquí,
y ¡abuelito! por allá...

¡Qué correr por los pasillos!
 —¿Y tú también?— ¡No que no!
 ¡Mis hijos dicen que yo
 soy peor que los chiquillos!

Y lo seré, no lo niego;
 no sé si hago bien o mal;
 pero te juro, Pascual,
 que a mí me encanta este juego.

Ríete; llámame niño;
 búrlate de mis chocheces...
 Tú, egoistón, no mereces
 esta clase de cariño.

Tú no puedes comprender
 el amor. ¿Qué entiendes de eso?
 ¿Sabes tú lo que es un beso
 de un nieto? ¡Qué has de saber!

Es la dicha apetecida;
 es la esencia del amor;
 es la caricia mejor;
 es algo que da la vida.

Es... lo que nunca has sentido.
 ¡Es ver en el mundo un cielo!
 Yo a Dios, con ferviente anhelo,
 sólo una cosa le pido:

¡Que para morir en calma,
 cuando me llame a su lado
 me encuentre yo rodeado
 de mis nietos de mi alma!

VITAL AZA.

SEPTIMO GRUPO

DE LOS CELOS

DE LOS CELOS

Celos son unos recelos
de la mente acalorada:
si son algo, no son celos;
si son celos, no son nada.

—
El que fuere celoso
cuando hay motivo,
no le llamen celoso,
sino advertido.
Porque los celos,
en habiendo motivo,
dejan de serlo.

AUTÓR ANÓNIMO.

Nunca los celos, a lo que imagino, dejan el entendimiento libre para que pueda juzgar las cosas como ellas son; siempre miran los celosos con anteojos de allende, que hacen las cosas pequeñas grandes, los enanos gigantes y las sospechas verdades.

* * *

No hay candado, guardas y cerraduras que mejor guarden una doncella que los del recato propio.—CERVANTES.

Quien sospecha, incita a que le engañen.—VOLTAIRE.

Hay en los celos más amor propio que amor.—LA ROCHEFOUCAULD.

Después de celos averiguados es infamia amar.—LOPE DE VEGA.

Las mujeres detestan a un hombre celoso cuando no le aman; pero se desesperan de que no lo sea el hombre a quien aman.—NINÓN DE LENCLOS.

Con la perfidia se curan los celos.—LA BRUYÈRE.

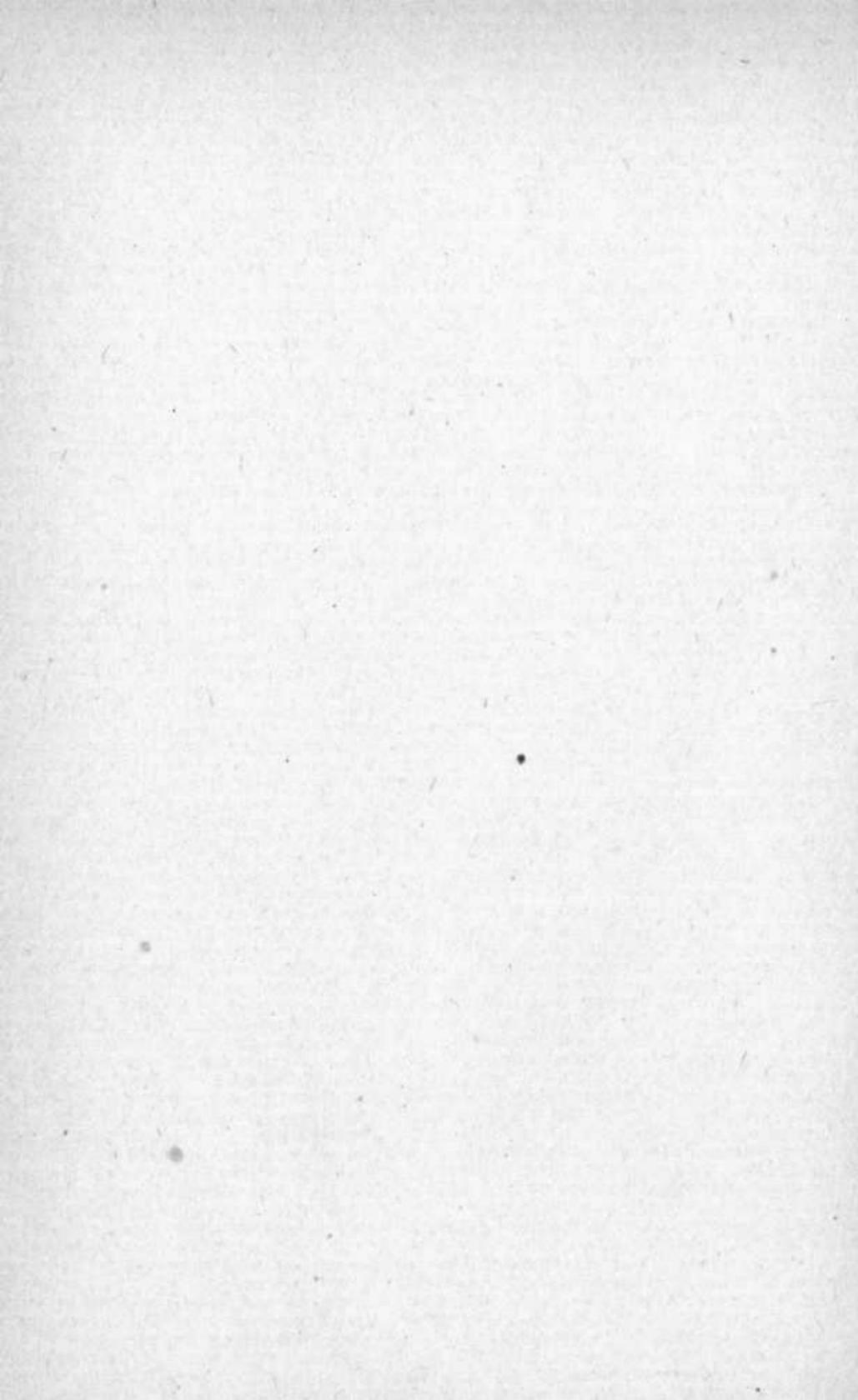
Aconsejar a las mujeres que no sean celosas es tiempo perdido; su esencia está tan llena de sospechas, vanidades y curiosidad, que huelga por completo curarlas por medios legítimos.—MONTAIGNE.

La mujer celosa es dolor de corazón y llanto continuo, y el tratar con la mala es tratar con los escorpiones.—FR. LUIS DE LEÓN.

No excluyo los celos del amor; pero la desconfianza, a mi juicio, deshonra a los amantes.—MIRABEAU.

Hay que ser delicado, pero no celoso. La delicadeza siempre es tierna; los celos siempre son crueles.—BERNIS.

OCTAVO GRUPO
DEL HONOR



DEL HONOR (1)

El hombre de honor es moderado y prudente hasta en sus deberes. El orgulloso, desordenado y egoísta.

A. DE IBARRA.

No se puede invocar el honor cuando está en pleito la virtud.—SALMERÓN.

El honor es como la nieve; una vez perdida la blancura, ya no puede recobrarla.—DUCLOS.

En los actos virtuosos, y no en la gloria, fundamenta su honor el alma verdaderamente grande.—CICERÓN.

El honor verdadero, el honor humano, se funda en la virtud, no en la opinión. Nadie le da, nadie le quita. Cada cual lo gana por sus méritos y lo pierde por su culpa. No depende del jui-

(1) Según la Academia, el honor es: «El sentimiento moral que nos lleva al exacto cumplimiento de nuestros deberes para con nosotros mismos.»

cio de los demás, ni está sujeto a los azares de un error. De mí sé decir que nunca, en ningún caso, por ninguna consideración, consentiría en recibir de un tribunal un diploma de hombre de honor. Ese diploma me lo doy yo mismo. Si nos allanamos alguna vez a someter nuestra honorabilidad al fallo de un tribunal distinto del de la propia conciencia, sea ese tribunal el gran jurado de la opinión pública, del que todos somos miembros, ante el que todos somos justiciables, en cuyos principios y errores a todos toca alguna culpa, y cuya competencia ninguno puede recusar.

¡Ojalá fuese tal jurado en sus veredictos más rígido y justiciero de lo que suele, desgraciadamente, serlo entre nosotros!—ALFREDO CALDERÓN.

Está constituido el honor en la opinión ajena, para que la temamos y, dependiendo nuestras acciones del juicio de los demás, procuremos satisfacer a todos obrando bien.—DIEGO SAAVEDRA FAJARDO.

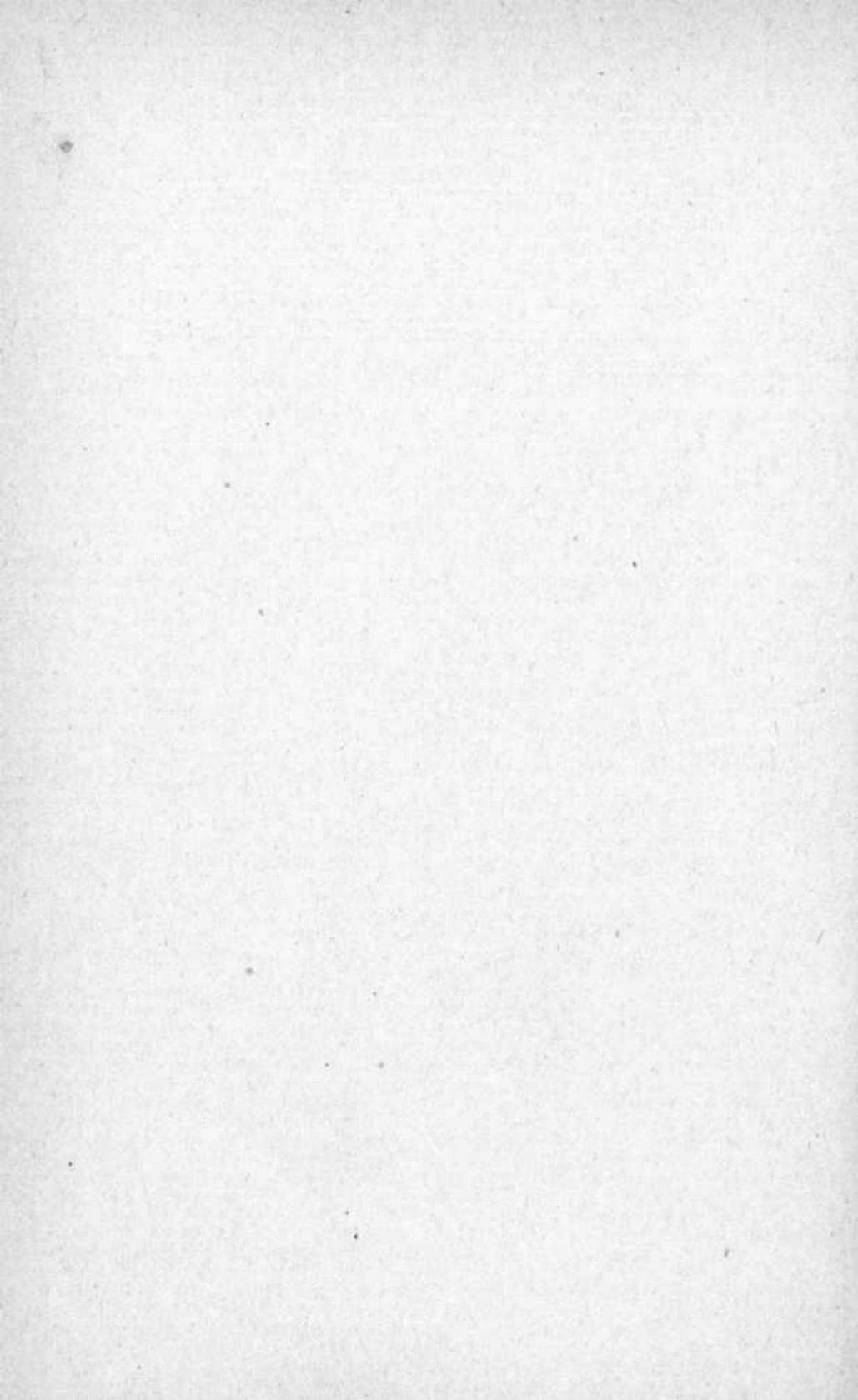
En amor, el falso honor vence con frecuencia al arrepentimiento. Cualquier mujer no falta a una cita pecaminosa concedida en un momento de locura por no dejar incumplida su palabra de honor.

* * *

El honor de las mujeres está mal guardado si la virtud y la religión no vigilan en las avanzadas.—LEVIS.

Sin coraje no hay honor. Todas sus formas implican dignidad y virtud. Con su ayuda, los sabios acometen la exploración de lo ignoto. Para anhelar una perfección es indispensable *el coraje*, que, según Lamartine, «es la elocuencia del carácter».—
JOSÉ INGENIEROS.

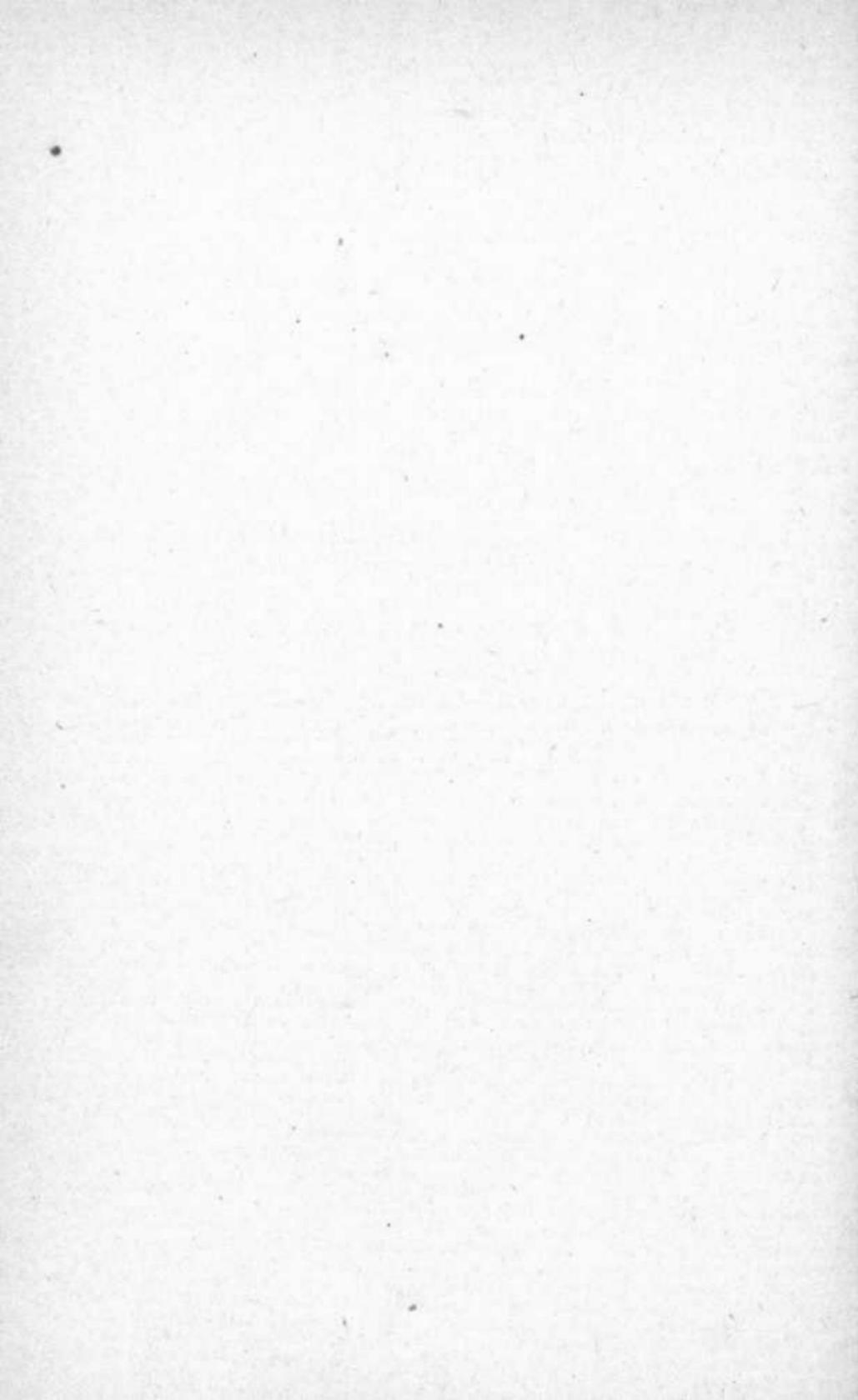




NOVENO GRUPO

LOS SOFISTAS

Bosquejo crítico-social.—La necesidad.—En un álbum de preguntas de Pedro A. de Alarcón.—Definiciones escogidas en *República*, de Platón.



LOS SOFISTAS

FRAGMENTOS DE LA OBRA «LA CIVILIZACIÓN EN LOS CINCO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO», DE CASTELAR

.....

... Imaginaos unos hombres sin fe, sin creencias, corrompidos, con el corazón gastado y la inteligencia vacía; hombres que predicán todas las doctrinas según conviene a sus intereses, que adoran hoy lo que ayer quemaban y quemán mañana lo que adoraban ayer; que hacen de la política un arte de logreros, de la religión una máscara hipócrita; que no buscan la virtud, sino el oro; que se ligan con todos los que puedan dar a sus pasiones alimento; que encubren con grandes palabras intereses detestables; que odian a todos los que tienen elevación de ideas y rectitud de conciencia; imaginaos unos hombres de esa naturaleza arrojados a la plaza pública, ocupando la tribuna, dirigiendo los negocios de la república griega, insultando a los vencidos y doliéndose e impacientándose por la menor censura; hombres nefandos, verdadera langosta del mundo moral, que

BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO
VALLADOLID

llenen esas épocas de incertidumbre y de duda, tan frecuentes y tan tristes en la historia, y tendréis una imagen de la triste edad de los sofistas, edad en que sólo se salvan de la general corrupción aquellos seres superiores, inflexibles por convicción y por carácter, que se abrazan fuertemente a una gran idea, a un gran principio de justicia, sin curarse de sus enemigos; seguros de que si en su tiempo les falta tierra donde fijar la planta no les ha de faltar un recuerdo en la posteridad; porque las bendiciones de los esclavos que hayan redimido, de las conciencias que hayan iluminado, les acompañarán hasta más allá de la tumba, pudiendo morir tranquilos; seguros de legar a las generaciones que han de sucederles la esencia más pura de sus almas.

* * *

.....

Cuando se dice y sostiene que la razón no puede llegar a la verdad, se cae en la consecuencia fatal de que el corazón no puede llegar al bien. La inteligencia se duerme en las frías nieblas de la duda; la voluntad se deja llevar por el empuje de todas las pasiones congregadas en su daño. Tras la desconfianza en el propio criterio, viene la inmoralidad en la vida. Si la razón no merece asenso, la conciencia no merece crédito; sus consejos, sus avisos en los grandes trances de la vida no merecen precio. Y así, poco a poco, las escuelas sofistas, que a nombre de éste o del otro principio niegan sus timbres a la razón humana, co-

rrompen la vida, emponzoñan el espíritu y matan la libertad.—CASTELAR.

.....

BOSQUEJO CRÍTICO-SOCIAL

Doña Justa.

Entre la gran variedad de fisonomías de la especie humana, no es caso raro—aunque sea cosa rara—ver hombres con cara de monos, de ratones, de burros y de caimanes; mujeres que parecen lechuzas, conejos, raposas y panteras. Como parte de ellos y de ellas hablan mucho y no razonan, aseméjense también en esto a los loros y cotorras, que charlan sin saber lo que dicen, como hicieron y hacen los necios y los tontos en todo tiempo.

Como la cara suele ser espejo del alma, no es extraño que dichos seres tengan ruines y monstruosas pasiones, en armonía con las grotescas figuras que representan.

De la diversa y sucinta reseña de tipos grotescos que anotada queda, saquemos a describir a grandes rasgos a Doña Justa: por clasificación, pertenece al grupo de lechuzas-cotorras; perfecto ejemplar del montón anónimo, típico y característico, de esas mujeres que pasan la vida murmurando, con cierta afectación mística y tono de punzante y cínica ironía, que se hacen insoportables y provocan al sarcasmo del que las oye.

Doña Justa, en todo momento, investiga cuanto puede por conocer lo que en cada casa de vecino pasa; quién en ellas entra; quién sale; murmura de todo, y todo lo maldice. Se levanta cuando el sol despunta en el Oriente, y, rosario en mano, persignándose, tosiendo y rezando, encamina sus pasos a la iglesia, donde diariamente se confiesa y oye varias misas, dándose de vez en vez continuos golpes de mano al pecho, simultaneados con persistentes investigadoras miradas que, a hurtadillas, dirige por todos los ámbitos del templo, hasta que surge algo que la interesa—por nimio y sencillo que sea—, y entonces entabla secreto y cómico cuchicheo con compañeras de al lado, dando lugar a distraer la atención de los fieles que, con verdadero recogimiento y fervor religioso, presencian el acto de la misa. Terminada ésta, vuelve Doña Justa a su casa, dispuesta—por habitual acritud de carácter—a regañar a criados y a blasfemar de todo lo existente, sin respetar acrisoladas honras. No obstante las pésimas cualidades que caracterizan a este repulsivo ser que definimos, ciertos hipócritas la elogian; aunque la vituperan personas cultas y delicadas, con riesgo de luchar a veces con falsos convencionalismos sociales.

Si pluma más hábil que la mía intentara describir a los diferentes hipócritas que en el mundo hay, sería difícil o casi imposible; porque los hay de tal naturaleza, que engañan al más docto y listo que trate de conocerlos.

¡Ah de vosotros, míseros hipócritas que así creéis engañar para mejor vivir! ¡Estáis desacert-

tados y desconcertados! ¡Nunca podrá resultaros todo lo favorable que deseáis ese equívoco, porque cada día que pasa, arráncanse más caretas a la hipocresía y se os presenta la faz del mundo como sois!

A. DE IBARRA.

LA NECESIDAD

Antón el molinero cargó un día con un costal de harina su borrico, y dijo a un hijo suyo: «Mira, chico, coge el burro y ve en un periquete a llevar a la tía Calandanga este costal de harina. ¡Corre, vete!»

Enjugó con la manga una lágrima el chico, y dijo: «Padre, yo no voy, pues discurre que me voy a ver negro si en el camino se me cae el burro o, como suele, hace del polvo cama.» «Eso—repuso Antón—no te dé pena; si te sucede, llama a la *Necesidad*, que irá al momento, y en un Jesús te cargará el jumento.» Atizó cuatro lapos en las ancas el chico al burro, y emprendieron ambos su camino, por zanjas y barrancas; pero al llegar a un sitio donde había mucho polvo, el borrico dijo, rabiando por soltar la carga: «¡Ay qué polvo tan rico

para dormir la siesta!»
Y así diciendo, se tumbó a la larga.
Palo va, palo viene,
tantos el chico al jumentillo pega,
que aún en las ancas las señales tiene;
pero viendo que brega
inútilmente, le soltó la carga,
y sólo así se levantó el jumento.
«¡Necesidad!—exclama el pobre chico—.
¡Necesidad! Hágame usted la gracia
de venir a cargarme este borrico.»
Espera un rato, pero nadie acude;
vuelve a llamar, y nadie le responde;
y convencido al fin de que no hay nadie
que en tan penosa situación le ayude,
«La Industria—dice—ayudará mi brazo.»
¿Y qué hace? El asno arrima
en seguida a un ribazo,
y llevando el costal hasta allí, a vueltas,
por fin al asno se lo planta encima,
y a casa de la tía Calandanga
más alegre llegó que una charanga.

Cuando volvió al molino,
le preguntó su padre si le había
sucedido algún lance en el camino,
y el muchacho al momento
le contó la ocurrencia del jumento.

«Llamé—dice—cien veces
a la *Necesidad*, pero no vino.»
Y Antón replica: «*Te equivocas mucho,
pues ella fué quien te cargó el pollino.*»

EN UN ÁLBUM DE PREGUNTAS DE PEDRO ANTONIO DE
ALARCÓN

¿Qué cualidad estima usted más en el hombre?

—La veracidad.

¿Cuál en la mujer?

—La limpieza física y moral y el respeto a sí misma..., hasta dentro de sus pensamientos.

¿Qué consejo daría usted a la persona verdaderamente amada?

—Que no desoyese nunca la voz de su conciencia.

¿Cómo comprende la felicidad?

—Siendo útil a alguien.

¿Cómo la desgracia?

—Con remordimiento.

¿Cuál será vuestra divisa?

—Sinceridad a toda costa.

¿Qué es lo más difícil de hallar?

—Generosidad verdadera.

DEFINICIONES ESCOGIDAS DE LA OBRA «REPÚBLICA»,
DE PLATÓN

La ley es la determinación de lo justo y de lo injusto.

La equidad es la obediencia a las buenas leyes.

El amor es una prueba absoluta de afecto.

La concordia es la comunidad de sentimientos entre los gobernantes y gobernados.

La prudencia es una fuerza capaz de dar por sí misma al hombre la felicidad; la ciencia del bien y del mal; el arte de discurrir lo que debe y lo que no debe hacerse.

La circunspección es lo que preserva del mal; el cuidado de nuestra seguridad.

La templanza es la moderación en los deseos y placeres, la armonía y buena disposición del alma en los placeres y penas que son propios de la naturaleza, la libre determinación de discernir y ejecutar sus deberes.

La dulzura es el hábito de moderar los movimientos de la cólera, la igualdad de temperamento de un alma que se domina.

La liberalidad es la disposición a enriquecernos con mesura, adquiriendo la riqueza con moderación (1).

(1) Quien desee formar idea de la pública educación, lea esta obra de Platón, que no es obra política, como suele creerse, sino el más excelente tratado de educación que se ha escrito, según opinión de Juan Jacobo Rousseau.

DECIMO GRUPO

PENSAMIENTOS FILOSOFICOS-
MORALES

Compréndense en ellos: trozos escogidos del *Emilio*, de J. J. Rousseau; de *La Civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo*, de Castelar; *Coplas*, de Jorge Manrique, y *Desahogo*, del autor de este libro.

PENSAMIENTOS FILOSOFICOS-MORALES

Por la verdad seréis libres.

JESUCRISTO.

Reinando la verdad en todas las palabras, y siendo la virtud fundamento de nuestras acciones, se sujetan los deberes y deseos a los límites de la moderación y de la justicia.

A. DE IBARRA.

Sé amigo de la verdad hasta el martirio, pero no seas su apóstol hasta la intolerancia.—PITÁGORAS.

Un ejército de doctores no bastará para cambiar la naturaleza del error y hacer de él una verdad.—AVERROES.

No se troca la mentira en verdad por la tradición general ni por el consentimiento unánime de todo un pueblo.—BAYLE.

Cuando no sepas si es buena o mala la acción que meditas, abstente.—VOLTAIRE.

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como simple medio. Respétala como un fin.—KANT.

¡Sed tolerantes! Si Dios hubiese querido, todos los habitantes de la tierra seguirían una misma religión.—MAHOMA.

La conciencia es el mejor libro de moral que poseemos, y es el que más debemos consultar.—MABIRE.

Huíd de los santurrones así como de los hombres relajados.—CLEMENTE Y IV.

Siempre he creído que si se reformase la educación de la juventud se conseguiría reformar el linaje humano.—LEIBNITZ.

No eres más santo porque te alaben, ni más vil porque te desprecien. Lo que eres eso eres.

* * *

Cual es cada uno en lo interior, tal juzga lo de fuera.

* * *

Cuanto el hombre quiere ser más espiritual, tanto le será más amarga la vida, porque siente mejor y ve más claro los defectos de la corrupción humana.—TOMÁS DE KEMPIS.

En las cabezas fanatizadas no queda órgano al-

guno por donde pueda penetrar la razón.—NAPOLEÓN I.

Hay pocos hombres que sean capaces de hacer una buena acción sin testigos.—SÉNECA.

El hombre justo no es el que no comete injusticia, sino el que pudiendo ser injusto no quiere serlo.—MENANDRO.

En la vida pesa todo delito oculto y se expía toda culpa.—EDMUNDO DE AMICIS.

Jesucristo no quiere ganar las almas ni perderlas por la violencia, sino por la santidad de su doctrina.—ORÍGENES.

El testimonio de mi conciencia es para mí de mayor precio que todos los discursos de los hombres.—CICERÓN.

Por observar las cosas del cielo hay quien no ve las que tiene delante de los ojos.—DEMÓCRITO.

Cuando la caída es más profunda, es cuando la caridad ha de ser mayor.



No hay más que una pena redentora: el arrepentimiento.

No hay más que una religión: el bien.—VÍCTOR HUGO.

Si dicen mal de ti con fundamento, corrígete; de lo contrario, échate a reír.—ÉPICTETO.

El fanatismo y la superstición son incurables.—
FEDERICO II, REY DE PRUSIA.

Por lo que hace a las cosas que vienen de la divinidad, es más noble y más reverente creer que saber.—TÁCITO.

DE BLAS PASCAL

Los que están acostumbrados a juzgar por el sentimiento no comprenden el razonamiento, porque no tienen la costumbre de buscar los principios. Por el contrario, los que están acostumbrados a razonar por principio no comprenden las cosas del sentimiento, porque buscan lo que no pueden ver.

* * *

Dos leyes bastan para regular toda república cristiana mejor que todas las leyes políticas: el amor a Dios y el amor al prójimo.

* * *

Se contradice muchas cosas ciertas, y muchas falsas pasan sin contradicción: ni la contradicción es señal de falsedad, ni la incontradicción es señal de verdad.

* * *

Juzgan los que tienen fe por el corazón y los que no la tienen por el entendimiento.—PASCAL.

En casos de fe, para ver algo claro hay que ser ciego.—CAMPOAMOR.

La fe es como la virginidad perdida, que no se recobra.—PI Y MARGALL.

No me explico que no se tenga fe. Los que no tienen fe son los escépticos y los egoístas. El escepticismo seca dolorosamente el corazón; por eso, en el alma de los escépticos no florecen nunca ideales grandes; al menos, no florecen con aquel calor de la rebeldía que es el resorte principal de las actividades colectivas. Lo propio le pasa al egoísta, que nunca contribuirá a hacer obra fecunda, con la abnegación y sacrificio que se requiere.—MELQUIADES ALVAREZ.

Para cruzar los mares de la vida hay que embarcarse en la nave de la fe. En esa nave se embarcó Colón sin recelo alguno y encontró al término de su viaje un Nuevo Mundo. Se descubrió América porque Colón tuvo fe viva en Dios.—CASTELAR.

Ignorando es como mejor se llega a conocer a Dios.—SAN AGUSTÍN.

Si alguien cree que nada se sabe, no sabe si puede saberse algo por donde se pueda afirmar que nada se sabe.—LUCRECIO.

La oración sin garantía de la virtud es la forma más odiosa de la hipocresía.—MENÉNDEZ PALLARÉS.

No os dejéis llevar sólo de la imaginación y el sentimiento. El sentimiento sin la razón es como relámpago en negra noche; deslumbra mientras brilla y hace luego más negras las tinieblas.—PI Y MARGALL.

No es más creyente el que nombra más a Dios, sino el que menos le ofende.—CONCEPCIÓN ARENAL.

¿Qué es la religión de Jesucristo? Todo menos falacia; menos brujería; menos crueldad; menos ambición; menos encono; menos orgullo: todo menos el mal.—ROQUE BARCIA.

La ignorancia es la condición necesaria, no digo de la felicidad, sino de la existencia misma. Si todo lo supiéramos no podríamos soportar la vida una sola hora. Los sentimientos que nos la tornan dulce o cuando menos tolerable nacen de una mentira y se nutren de ilusiones.—ANATOLE FRANCE.

Yo lo único que sé es que nada sé, y por esto es que sé más que otros que juzgan saber lo que en realidad ignoran.—SÓCRATES.

DE SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL.

Ocioso y peligroso es pretender extinguir el error del que medra con él.

* * *

Antes de espontanearte en asuntos filosóficos con personas desconocidas, asegúrate bien si pertenecen a la categoría de las tolerantes y comprensivas. Nada odia más el fanático como al contradictor de su verdad; porque, por más que diga, allá en el fondo de su conciencia no está muy seguro de ella y mira con horror a cuantos le disputan el tesoro de su fe, a la que debe, aparte la tranquilidad del ánimo, el inestimable beneficio del ahorro de pensamientos. De mí sé decir que por haber olvidado este consejo he perdido docenas de amigos. Aunque, bien miradas las cosas, ¿merecen el nombre de tales quienes en su furor dogmático pretenden arrebatar nos el excelso privilegio de discurrir por cuenta propia?

* * *

Jamás discutamos con fanáticos. Porque no contendemos con hombres, sino con un ejército formidable, cuyos soldados invisibles, apostados a retaguardia del tiempo y del espacio, no pueden oírnos. Guardando las espaldas a nuestros contrincantes están los modeladores de su cerebro y de sus ideas, es decir, sus padres, maestros y amigos.

la casta social a que pertenecen, y, en fin, el innumerable séquito de muertos ilustres, que nos oponen su orgullo dogmático y sus errores e intereses.—CAJAL.

Las palabras del Evangelio: «*Bienaventurados los pobres de espíritu*», han tenido a la humanidad sumida en la miseria y servidumbre varios siglos. ¡No, no! ¡Los pobres de espíritu son forzosamente rebaños, carne de esclavitud y de dolor! ¡Mientras haya multitudes de pobres de espíritu habrá multitudes de miserables, de bestias de carga explotadas y devoradas por una ínfima minoría de ladrones. Llegará día en que haya una humanidad feliz, que será una humanidad que sepa y quiera... ¡Bienaventurados los inteligentes, los hombres de voluntad y de acción, porque de ellos será el reino de la tierra!—EMILIO ZOLA.

TROZOS ESCOGIDOS DEL «EMILIO», DE JUAN JACOBO
ROUSSEAU

.....

«Aprended a ser libres, a enseñorearse de sí mismos; mandad a vuestro corazón y seréis virtuosos.

.....

»Inútil es aspirar a la libertad bajo el amparo de las leyes... ¡Leyes! ¿Dónde las hay y dónde son respetadas? En todas partes sólo el interés particular y las pasiones humanas reinan con este nombre. Pero existen las leyes eternas de la na-

turaleza y del orden ; substituyen para el sabio la ley positiva ; están escritas en lo íntimo de su corazón por la razón y la conciencia ; a éstas se debe esclavizar para ser libre ; no hay otro esclavo que el que obra mal, porque siempre obra contra su voluntad.

»El culto que quiere Dios es el del corazón ; que éste, cuando es sincero, siempre es uniforme.

.....

»Adoro al Supremo poder y me enternecen sus beneficios. No necesito que me enseñen este culto, pues me lo dicta la misma naturaleza. Mirad su grandioso espectáculo, escuchad la voz interior : ¿No lo ha dicho Dios todo a nuestros ojos, a nuestra conciencia, a nuestro juicio?

.....

»Cuanto más me retraigo dentro de mí, cuanto más me examino, más claro leo escritas estas palabras en mi alma : *Sé justo y serás feliz.*

.....

»¿Es inmortal el alma por su naturaleza? No lo sé. Mi entendimiento limitado nada concibe sin límites ; todo lo que llama infinito se me esconde. ¿Qué puedo negar o afirmar, qué juicios formar acerca de lo que no puedo concebir? Creo que sobreviva el alma al cuerpo lo bastante para la conservación del orden. ¿Quién sabe si lo bastante para que me dure siempre? Concibo, no obstante, cómo se gasta y se destruye el cuerpo con la división de sus partes ; mas no puedo concebir semejante destrucción del ser pensador ; y no imaginándome de qué modo puede morir, presumo que no morirá. Una vez que me consue-

la esta presunción, y que no pugna con la razón, ¿por qué he de recelar abandonarme a ella?

»Siento mi alma, la conozco por el sentimiento y el pensamiento; sé que existe, sin saber cuál es su esencia; porque no puedo razonar sobre ideas que no tengo.

... ..

»¿Cómo es posible ser escéptico por sistema y de buena fe? No puedo comprenderlo. O no existen estos filósofos, o son los más desventurados de los mortales. Los consulté, examiné sus libros, estudié sus varias opiniones; todos los encontré arrogantes, afirmativos, dogmáticos, hasta en su pretendido escepticismo; que nada ignoraban, nada probaban, y se burlaban unos de otros...

... ..

»Hay un gran libro abierto a los ojos de todos, que es el de la naturaleza; y en este grande y sublime libro aprendo a servir, a adorar a su divino autor. Ninguno tiene disculpa si no lo lee, porque habla una lengua comprensible para todos. Aun cuando hubiera yo nacido en una isla desierta y no hubiese visto a ningún otro hombre, ni nunca me hubiesen dicho lo que antiguamente sucedió en un rincón del mundo; si ejercito mi razón, si la cultivo, si hago buen uso de las facultades inmediatas que me da Dios, por mí mismo aprenderé a conocerle, a amarle, a amar sus obras, a querer el bien que quiere El y a desempeñar por complacerle todas mis obligaciones en la tierra. ¿Qué otra cosa me enseñará todo el saber de los hombres?

... ..

»Hay en lo interior de nuestras almas un principio innato de justicia y virtud, conforme al cual juzgamos, a pesar de nuestras propias máximas, por buenas o malas, las acciones ajenas y las nuestras; y a este principio doy el nombre de conciencia.

.....

»¡Conciencia, conciencia, divino instinto; inmortal y celeste voz; guía segura de un ser ignorante y débil, pero inteligente y libre; infalible juez de lo bueno y lo malo, que haces al hombre semejante a Dios! Tú constituyes la excelencia de su naturaleza y la moralidad de sus acciones; sin ti nada siento en mí que me encumbre sobre los brutos, como no sea el triste privilegio de extraviarme de errores en pos de un entendimiento sin reglas y una razón sin principios.—JUAN JACOBO ROUSSEAU.

TROZOS ESCOGIDOS DE LA OBRA «LA CIVILIZACIÓN EN LOS CINCO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO», DE EMILIO CASTELAR

.....

«Duéleme que la juventud, esa edad de las grandes pasiones de la generosidad, que siente rebozar la vida en su seno y atrae a su imaginación todas las ilusiones; esa edad en que el hombre ama el sacrificio, porque ve su ser dilatarse en horizontes infinitos; esa edad del amor, de la fe, en que el corazón late de entusiasmo, y la idea como el águila se cierne en los espacios más allá

de las nubes; si esa edad feliz se entrega al descreimiento y a la duda, si se consume en la impotencia, si no ama la libertad y el progreso, es necesario renunciar al último reflejo de la vida, a la esperanza, y caer en el marasmo y en la duda, muerte pavorosa y terrible, más terrible y pavorosa que la descomposición de nuestro cuerpo, porque es la muerte de la conciencia, la triste muerte del alma.

.....

»La duda y la apostasía nunca han tenido mártires; la fe en las grandes ideas religiosas, políticas y sociales, ha hecho todos los milagros y ha obrado todas las maravillas que nos admiran en la historia.

.....

»El espíritu humano jamás vivirá sin religión. La vida de un día no satisface ese anhelo de vivir; el amor de un instante no puede llenar los deseos de este inquieto corazón; la hermosura absoluta que siente nuestro espíritu, y el espacio entero es pequeño para estas nuestras ideas, que necesitan extenderse, espaciarse en lo infinito.

.....

»La idea de Dios, la idea de lo infinito, se imponen, como una necesidad lógica, a la conciencia humana. Cuanto más ahondar en la conciencia humana, más viva encuentro la idea religiosa. En vez de creer que toda religión es vana, creo cabalmente lo contrario; creo que la religión lleva en sí el ideal de las artes, de las ciencias, de las instituciones; creo que vivifica el espíritu; creo que templá las dolorosas contrariedades de nues-

tra inteligencia y las tristísimas luchas de nuestro corazón. Pero por lo mismo creo destinada a desaparecer toda religión que sea contraria al ser del hombre y a la justicia de Dios; que suprima la naturaleza en nombre del espíritu o suprima el espíritu en nombre de la naturaleza; que mate la razón, el criterio de verdad; que sancione la injusticia, la desigualdad entre los hombres; que se una a los opresores de los pueblos para ahogar todo arranque de igualdad, todo sentimiento de derecho; que intente oponer un valladar infranqueable al progreso; que admita como buena la esclavitud, la degradación de la imagen divina, en la humanidad; que pida, no la plegaria espontánea del alma, no el tributo voluntario del corazón, sino adoradores constreñidos por la tiranía a mentirle culto hipócrita, los cuales, manchados en su voluntad por el pecado, y en su conciencia por la duda, no harán más que profanar con los labios la idea divina y cortar el vuelo libre del espíritu a lo infinito; verdadero impulso hacia Dios de toda alma religiosa.

»El principio de igualdad, desconocido de las antiguas sociedades, será el primer principio cristiano. El vasallo será como su rey, el discípulo como su maestro, el esclavo como su dueño. Así en aquella sociedad cristiana el único rey es nuestro Padre celestial, que levanta el sol sobre los poderosos y los humildes...

»Así el principio de la fraternidad se realiza. Los ricos y los pobres forman como un solo cuerpo en las catacumbas. Aquéllos dan lo superfluo para que éstos tengan lo necesario. Las actas de

los apóstoles nos dicen que todos los que creían en Cristo eran iguales, y cuanto poseían lo poseían para todos...

»Era aquélla una sociedad fundada en la igualdad, una familia de hermanos. Su ideal, luminoso, purísimo, estaba en el cielo... Aquella sociedad estaba destinada a vencer. Mientras la sociedad romana se hundía cada vez más en el egoísmo, la sociedad cristiana se elevaba en alas del amor... La desesperación arrastraba a los paganos al suicidio, y la esperanza en una vida infinita sostenía a los cristianos en el tormento y el martirio. Cuando las viejas águilas romanas clavaban sus garras en el corazón de los cristianos, éstos murmuraban las palabras del apóstol: «*Veritas liberabit vos*», y tenían una confianza divina en el triunfo de su libertad.

.....

»Los que creen que el Cristianismo puede santificar la violencia, desconocen sus doctrinas; los que olvidan que elevó el espíritu humano, la conciencia a la libertad, olvidan sus ideas fundamentales; los que son osados a creer que la religión proclamaba la libertad, cuando vencida, proscrita, esclava, se ocultaba en las catacumbas y contaba sus victorias por sus desgracias y por sus martirios, y que, vencedora, renegó de estos principios, con cuya virtud había vencido, no hacen más que poner en la religión celeste los vicios, los errores, las inconsecuencias de los hombres, cuando la religión es por su naturaleza el principio y el fundamento de toda verdadera justicia.

.....

»No conozco un poema tan grande y tan maravilloso como el que forma la historia de las ideas; porque su numen es Dios, su héroe el espíritu humano, su asunto esta lucha tremenda de la razón, más tempestuosa que el huracán, esta vida infinita de la inteligencia, más fecunda en varios seres que todo el Universo. Muchas veces, cuando en la callada y serena noche los ojos se pierden extáticos en la inmensidad del espacio, contemplando los resplandores de tantos luminosos astros, nuestra admiración indudablemente menguaría si recordásemos que el débil y humano cuerpo, con ser tan diminuto y breve, encierra espacio más dilatado que el cielo, mundos más brillantes y numerosos que las estrellas, porque el espíritu es como un abismo que sólo se puede llenar con lo infinito. No se encarecerá nunca bastante cuán tremendas son estas luchas de las ideas que Dios ha impuesto al hombre para que ame la verdad y la guarde como se aman y se guardan siempre los frutos del trabajo. Angustias, dolores, dudas, desesperación infinita, vienen a ser el fatal tributo que paga la inteligencia a la verdad.

»Lamentemos profundamente que la escuela neocatólica haya hecho de esta idea religiosa, de este sentimiento religioso, de estas leyes de la vida, una argolla para oprimir a los pueblos, un fuego lento para devorar las ideas, un arma emponzoñada para defender los privilegios, un instrumento, mundanal, opuesto a la idea religiosa, que es verdadero espíritu, divina prenda de unión de

los hombres con Dios y de los hombres entre sí; la paz, no la guerra en el espíritu; el amor, no el odio; la libertad, no la servidumbre; la luz, no las tinieblas; la perfección, no el mal; seguridad de un progreso continuo hacia el cumplimiento del bien, y no la desesperación que se asienta a la sombra de la muerte. Los dos grandes principios de la religión, lo que más profundamente se debe inculcar en el alma, son el amor a Dios sobre todas las cosas, y el amor a nuestros semejantes, mayor aún, si es posible, que el amor que nos profesamos a nosotros mismos. Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo, dice la religión. Y creyendo en la eficacia de estos grandes principios, creo que llegarán todos los hombres a unirse en la creencia de Dios y a amarse con amor divino. Creo que por esa continua elevación de la naturaleza al espíritu por medio del trabajo, y del espíritu a Dios por medio del pensamiento, Dios, la naturaleza y el espíritu vivirán en más íntimas y profundas relaciones, a medida que sea más verdadero el reinado de la justicia.

»No separemos la idea de Dios de la vida, y habremos realizado uno de nuestros más grandes deberes religiosos, y habremos cumplido en bien, verdad y hermosura nuestro destino sobre la tierra.

»Pero la vida también es social. La aplicación de la idea de Dios a la vida social nos hará libres, nos hará iguales, nos hará hermanos. El gran principio social es el reconocimiento del derecho del hombre. La sociedad será más cristiana, será más religiosa cuando no haya tiranos en su cús-

pide ni esclavos en su base; cuando grandes instituciones de caridad, libre, espontánea, hayan extinguido los mendigos; cuando las escuelas fundadas por todos hayan matado esa mendicidad del alma que se llama ignorancia; cuando la guerra muera saciada ya de sangre humana y el trabajo no sienta sobre sus hercúleas fuerzas la cadena del privilegio; y el pueblo no se vea perseguido por la sombra de las castas; y las naciones no se llamen rivales, sino hermanas, asentadas en unos mismos derechos; y la conciencia se sienta firme en su inviolable seguridad; y todas se amen como iguales en esencia; y nos acerquemos a la unidad que ha ordenado todas las cosas y ha infundido las ideas en todos los espíritus; y proclamemos por padre de toda esta familia hermana, por único Señor, a nuestro Dios, que llena los cielos y la tierra.

»La nueva idea lleva en sí un nuevo universo social. ¡Sueño, utopías!, dicen los privilegiados del mundo. No lo creáis. Casi siempre la utopía de hoy es la verdad de mañana. Sueño llamaban los fariseos a la unidad religiosa del mundo, y ese sueño fué el Cristianismo; sueño llamaban los sabios de la Edad Media a la idea de Colón, y ese sueño fué la América; sueño llamaban los publicistas del Renacimiento a la paz religiosa proclamada por Tomás Morus en su utopía, y ese sueño fué la paz de Westfalia; sueño llamaban los poderosos del mundo a la realización del derecho proclamado por los filósofos del pasado siglo, y ese sueño escribió las tablas de 1789 en el Sinaí de la revolución; sueño llaman hoy a las ideas

de paz, de libertad, de unión de toda la humanidad en la justicia, y ese sueño será mañana la democracia universal.

»Es indispensable, sí, indispensable, que para cumplir el bien universal a que aspiramos no nos desanimemos ni admitamos el error en la inteligencia, ni el pecado en la voluntad, porque solamente las generaciones puras y virtuosas merecen ser libres.

.....

»Creo profundamente con toda mi conciencia, con todo mi corazón, con toda mi alma, en la necesidad de la religión. Las aspiraciones a lo infinito me parecen universales y extendidas como corriente magnética por todos los seres; en los ruidos mismos de la naturaleza creo oír una plegaria religiosa. Todo aspira a subir en la escala de la creación. El agua envía al cielo sus vapores; la flor, sus aromas; el mineral, su electricidad; la estrella, su luz; el ave, sus cánticos; todos los seres miran a lo infinito como el polo inmóvil de la móvil vida. Pero hay un ser que siente y piensa; un ser en quien la naturaleza se anima; un ser que anima y eleva con plena conciencia todas las oraciones inconscientes del universo hasta Dios. Este ser es el espíritu. Y el espíritu, así como para realizar la verdad necesita la ciencia y para realizar el bien la moral, y para realizar la hermosura el arte, y para realizar su vida social el derecho, para santificar todos los fines de la vida necesita la religión. Y esta idea se halla en completa conformidad con la filosofía moderna. No conozco uno de esos filósofos tan abominados que no en-

salce la idea religiosa. «*La religión* — ha dicho »Kant—*es el reconocimiento de nuestros deberes* »*en virtud de los mandamientos de Dios.*» «*Por la* »*moral y la religión*—ha dicho Fichte—*nos eleva-* »*mos a un mundo superior; la primera nos eleva-* »*por la acción; la segunda, por la fe.*» «*La reli-* »*gión es*—según Lassing—*la educación perma-* »*nente del género humano.*» «Elevándose a lo in- »finito—añade Schelling—, el alma se substraee a »las leyes fatales de la materia.» Hablando de la religión, dice Hegel: «Es la religión donde todos »los enigmas de la vida y todas las contradiccio- »nes de la idea hallan su solución; en que se apla- »can todos los dolores del sentimiento; la región »de la eterna verdad, de la paz eterna.» «*Por la* »*religión*—ha dicho Scheleimaker, apoyándose en »San Pablo—, nuestro ser es un Dios, y nuestra »vida vive en Dios.» «La religión nos lleva—según »Solger—, por amor de todo lo que es eterno, a sa- »crificar todo lo que es transitorio.» «La religión »—declara Baader en sus aforismos—es tan ne- »cesaria al hombre porque es congénita de su na- »turaleza.» «La relación del hombre con Dios »—dice Krause—es semejanza a Dios, conocimien- »to de Dios, unión con Dios, manifestándose en la »inteligencia, en el sentimiento, en la voluntad, »en la vida toda.» Pero ¿a qué cansarme citando autores? Yo de mí sé decir que se apagaría el Universo y el espíritu a mis ojos si la idea de Dios se apagara en mi conciencia. Una vida en que no cae una lágrima es como uno de esos desiertos en que no cae una gota de agua: sólo engendra serpientes. Si quitamos de la frente del obrero el su-

dor, de las grandes causas el martirio, de la obra del artista la pena, del amor la tristeza, de la vida esa corona de ciprés que se llama la muerte, no habrá fe; pero tampoco habrá virtud, ni esperanza, ni poesía, ni belleza moral en el mundo: que todo lo grande nace del dolor y crece al riego de las lágrimas.

.....

»Se ha querido hacer de la religión un instrumento tal de tiranía, que muchos hombres de ánimo levantado y corazón entero han llegado a creer que en el templo de la religión sólo se admiten esclavos. Al mismo tiempo han endurecido ciertas gentes el corazón y las entrañas de muchos seres piadosos, obligándoles a ver en los que aman la libertad otros tantos conjurados del infierno. Así ha decaído la caridad, el amor, la fraternidad, ese generoso sentimiento que proviene de la unidad origen y de la unidad de destinos en todos los hombres. Los dolores de nuestros hermanos, de aquellos que en la humanidad son como nosotros mismos, nos hallan indiferentes. Nada nos va en que el pobre no tenga pan, ni el esclavo libertad, ni el desgraciado amor; nada en que el ignorante se pierda, como las aves nocturnas, en eternas sombras. El amor insensato a todos los placeres hace de la vida una orgía, del mundo un carnaval. Todo está enfermo en este período de mortal decadencia. El arte se ha convertido en una copia servil de la realidad; la moral, en una palabra dúctil y acomodaticia; hasta el amor se ha transformado en un negocio. No digamos nada de la fe política. Ha muerto. ¿Dónde están aque-

llos hombres que por la causa de la libertad pisaban el cadalso y hasta bendecían la muerte ignominiosa, creyendo que iba a ser la vida de su idea y de su patria? ¿Dónde está la generación que escribió en Cádiz el Código de 1812, y que se enterró en los campos de Bailén y en los muros de Zaragoza y de Gerona para realizar aquella guerra de Independencia, guerra de gigantes que no podemos comprender nosotros los enanos? Todos los hombres que creían, que esperaban, que amaban, ¡ay!, han muerto, y hollamos indiferentes sus cenizas.

.....

»No es religioso el encono contra las nuevas ideas; no es religioso ese odio a nuestros enemigos, cuando Cristo nos dijo: «Amar a los que nos aman lo hacen también los paganos; amad a los que os aborrecen, orad por los que os persiguen y os calumnian; sed perfectos como nuestro padre que está en el cielo.

.....

»Predicando contra la razón humana se ha predicado el escepticismo en filosofía. «La razón y lo absurdo—se ha dicho—se aman con amor invencible.» ¡Tremenda palabra que lleva encerrado en su seno el germen de todos los errores! Condenar la razón a perpetuo matrimonio con lo absurdo equivale a suprimirla. Y desde el momento en que se suprime la razón, el Universo se obscurece, la fe se nubla, la idea de Dios se apaga en un mar de tinieblas, y todas las pasiones se apoderan del hombre, convertido en un ser inferior a las bestias. ¿No hay razón? Pues no hay verdad hu-

mana. ¿No hay verdad? Pues no hay conocimiento posible del bien y del mal. Si mi razón me engaña en lo material, en lo contingente; si no puedo andar con ella por el mundo de las relaciones, ¿cómo podré volar por el cielo de las serenas armonías? Y no hay que decir que el sentimiento es superior a la razón; el sentimiento sin la razón es un cielo sin luz.

.....

»La duda, el placer, tendrán siempre sacerdote; pero la duda y el placer no tendrán nunca mártires. Para llegar a un punto, para cruzar los mares de la vida es necesario embarcarse en la nave de la fe, y en la nave de la fe no temáis ni al huracán ni a la tempestad. En esta nave se embarcó Colón, y al fin de su viaje encontró un mundo; Dios lo creara en soledad del Atlántico para premiar tan sólo la fe y la constancia de aquel hombre. Pues bien; nosotros vamos buscando a través de nuestras tempestades y de nuestros escollos el nuevo mundo social. Si no lo encontramos es porque no tenemos fe para buscarlo.»—EMILIO CASTELAR (1).

(1) Pascual Santa Cruz, hablando de Castelar en un notable artículo, dice, entre otras cosas, *«que fué cristiano ferviente, que hizo apologías de amor y de caridad más grandes y expresivas que las que han quedado como modelo de oratoria sagrada»*.

Alvaro de Albornoz, también en otro magistral artículo, dice *«que no sólo fué Castelar un excelso orador, sino el orador más grande de todos los tiempos. Fué gran pensador y gran político. Tenía, con un patriotismo y un valor cívico ejemplares, eminentísimas cualidades de estadista»*.

*Compléméntanse los anteriores pensamientos
Filosóficos-morales con lo que sigue :*

Sueña el rico en la riqueza
que más cuidados le ofrece ;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza ;
sueña el que a medrar empieza ;
sueña el que afana y pretende ;
sueña el que agravia y ofende ;
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.

... ..
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
y el mayor bien es pequeño ;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

CALDERÓN DE LA BARCA.

COPLAS DE JORGE MANRIQUE A LA MUERTE DEL MAESTRE
DE SANTIAGO D. RODRIGO MANRIQUE, SU PADRE

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte,
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando ;
cuán presto se va el placer,

cómo después de acordado
da dolor ;
cómo a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor.

* * *

Y pues vemos lo presente
cómo en un punto es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vió.
porque todo ha de pasar
por tal manera.

* * *

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir ;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir ;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos ;

allegados, son iguales
 los que viven por sus manos
 y los ricos.

* * *

Este mundo es el camino
 para el otro, que es morada
 sin pesar ;
 mas cumple tener buen tino
 para andar esta jornada
 sin errar.

Partimos cuando nacemos,
 andamos mientras vivimos,
 y llegamos
 al tiempo que fenecemos ;
 así que cuando morimos
 descansamos.

JORGE MANRIQUE.

DESAHOGO

¡ Oh Naturaleza infinita ! Insaciable devoradora de ilusiones, sentimientos y lágrimas. ¡ Quién pudiera detener los fugaces momentos de dicha inefable del preciado tesoro de juventud que se va para no volver !...

¡ Juventud que alegras la vida ! Si te vas, dejándonos invadida el alma de tristeza y ávida de reposo y de sueño, ¿ qué importa vivir gastando la existencia buscando la felicidad sin encontrarla ? ¿ Dónde estará ?... ¡ Nadie lo sabe !... ¿ Será la

muerte la verdad que ansiosos anhelamos conocer?... Y de no ser la verdad absoluta, ¿quedarán los ecos del dolor humano errantes eternamente por el infinito sin consuelo, olvidadas las generosas acciones y los nobles pensamientos sumergidos en el abismo de la conjetura y del azar?... De ser así, ¿qué finalidad tendrá la constante labor de la vida?...

* * *

¡Oh Dios clemente y bueno! ¡Ser de los seres! ¡Manantial perpetuo de verdad y de justicia! Contemplando y admirando la grandeza infinita de tu obra, cuanto más me esfuerzo en comprender tu esencia, menos te concibo, ¡pero más te adoro!

A. DE IBARRA.

TRES DOLORAS, DE CAMPOAMOR

La Nochebuena

Son hija y madre; y las dos
con frío, con hambre y pena,
piden en la Nochebuena
una limosna por Dios.

—Hoy los ángeles querrán
—la madre a su hija decía—
que comamos, hija mía,
por ser Nochebuena, pan.

Y al anuncio de tal fiesta
 abre la madre el regazo
 y sobre él aquel pedazo
 de sus entrañas acuesta.

Al pie de un farol sentada,
 pide por amor de Dios...
 y pasa uno... y pasan dos...,
 mas ninguno le da nada.

La niña, con triste acento :
 —Pero ¿y nuestro pan?—decía.
 —Ya llega—le respondía
 la madre..., y ¡llegaba el viento!

Mientras de placer gritando
 pasa ante ellas el gentío,
 ¡la niña llora de frío,
 la madre pide llorando!

Cuando otra pobre como ella
 una moneda le echó,
 recordando que perdió
 otra niña como aquélla.

—Ya nuestro pan ha venido
 —gritó la madre extasiada...
 Mas la niña quedó echada
 como un pájaro en su nido.

¡Llama y llama!... ¡Desvarío!
 Nada hay ya que la despierte;
 Duerme; está helando, y la muerte
 ¡sólo es un sueño con frío!...

La toca. Al verla tan yerta,
 la alza; hacia la luz la atrae,
 se espanta, vacila... y cae
 a plomo la niña muerta.

¡Del suelo, de angustia llena,

la madre a su hija levanta!...
Y en tanto un dichoso canta :
—Esta noche es Nochebuena.

* * *

El gran festín

I

De un junco desprendido, a una corriente
un gusano cayó ;
y una trucha, saltando de repente,
voraz se lo tragó.
Un martín-pescador cogió a la trucha
con carnívoro afán :
y al pájaro después, tras fiera lucha,
lo apresó un gavilán.
Vengando esta cruel carnicería,
un diestro cazador
dió un tiro al gavilán, que se comía
al martín-pescador.
Pero, ¡ ay !, al cazador desventurado
que al gavilán hirió,
por cazar sin licencia y en vedado,
un guarda lo mató.
A otros nuevos gusanos dará vida
del muerto la hediondez,
para volver la rueda concluída
a empezar otra vez.

II

¿Y el amor? ¿Y la dicha? Los nacidos,
 ¿no han de tener más fin
 que el de ser comedores y comidos
 del universo en el atroz festín?...

* * *

Rogando a tiempo

Marchando con su madre, Inés resbala,
 cae al suelo, se hiere, y disputando
 se hablan así, después, las dos llorando:
 —¡Si no fueras tan mala!... —No soy mala.
 —¿Qué hacías al caer? —¡Iba rezando!

CAMPOAMOR (I).

(1) «Las gentes cortas de alcances—dice Campoamor en su *Poética*—califican las doloras de escépticas. ¡Escépticas algunas doloras! Tal vez; pero esto, ¿quién lo dice? Lo dicen precisamente esos pesimistas por ignorancia que, castrando la naturaleza, quisieran convertir la castidad absoluta en una virtud que desterrase esta maldita raza humana de esta maldecida haz de la tierra. Lo dicen esos pesimistas que, tomando en el sentido más brutal y más burdo la idea de que este mundo es un *valle de lágrimas*, quieren hacer de la tristeza la atmósfera del alma, y de una mortificación supersticiosa, estéril y mortífera, el único ejercicio de los sentidos. Pero no quiero engañarme ni engañar a nadie.

«Ya sé que desde el momento en que se prescinde a ser la expresión superficial y externa y no ocuparse para nada del fondo de las ideas, el horizonte

de las letras se turba más cuanto más se agranda. Hoy el artista que, prescindiendo de los metros y las bagatelas exteriores de la forma, mire al fondo del alma humana y estudie las condiciones de su destino, hallará inevitablemente un cierto pesimismo que es inherente a la naturaleza material y moral de todas las cosas. Por ejemplo, impregna el alma de dudas y confusiones el ver el deber en lucha con las pasiones; la incesante labor a que nos condena la necesidad de buscar el pan nuestro de cada día; los bienes que se esperan y que llegan convertidos en males; lo cómico que se entrelaza con lo trágico; las dichas que entrañan tristezas sin consuelo; la advertencia de *Eurípides* de que son inútiles nuestros enfados contra las cosas, porque a ellas no les importa nada; la gloria de Salomón, que entre seiscientas mujeres llama vanidad a la existencia; las enfermedades que, como Job, nos impelen a maldecir la vida, y, por fin, la muerte, como solución de continuidad de todo lo que hemos amado en nuestro tránsito por la tierra. Pero si sé todo esto, sé también que si estas indicaciones y otras infinitas que podríamos seguir enumerando son problemas pavorosos que hoy el arte no puede menos que tratar de frente, si las letras no han de continuar siendo un juego de niños, tienen, en cambio, sus compensaciones optimistas en la fe, la esperanza y la caridad, virtudes que bastan por sí solas para fortalecer los espíritus agriados o abatidos por el dolor de todas las humanidades que Dios pueda crear en lo por venir en todos los mundos que pueblen el universo. Por consecuencia, si algunas dolencias resultan escépticas, en cambio otras adolecen hasta de un exceso de credibilidad; y a un artista no hay derecho para pedirle cuenta de sus ideas, sino de examinar si sus ideas están bien reducidas a imágenes. Un lírico, sin ser ilógico, puede ser escéptico en horas de desaliento y optimista en sus momentos de esperanza. A un artista sólo se le puede exigir que el fondo de sus obras sea esencialmente humano. ¿Cumple el género de las dolencias con esta condición?»

«Hay una casta de religiosos sin religiosidad que en seguida que ven que sale a luz alguna obra mía, creyendo, sin duda, que las fulguraciones del humorismo son chispas de la fragua del infierno, afilan los dientes, me muerden y creo que hasta me devoran. Si fuese cierto, como aseguran los seleccionistas inversos, que todos los hombres somos la evolución detenida de alguna bestia futura, yo acabaría por ser un cordero y ellos unos lobos.

»Y la verdad que esta prevención, no contra lo que yo digo, sino contra lo que suponen que yo quiero decir, es más que una convicción, un contagio. Los gurruminos del arte, ciertos poetas sin numen y algunos críticos que ignoran lo que es numen y los poetas, llamando *quintaesenciado* a todo lo que es tonto, porque yo me atrevo a exigir en las obras de arte sinceridad en el fondo y en la forma, algo de plán y un poco de trascendencia, me tienen por un escritor peligroso, y rascando con la uña cada uno de mis versos, dicen, mostrando los huecos de las rozaduras: «*Por aquí se ve el coco.*»

»Estos sabuesos guardadores de una Arcadia tradicional, donde las flores huelen a moho como si estuviesen hechas de trapos viejos, aguzan con su ejemplo a los perdigueros de las alquerías inmediatas, y poniéndose todos al rastro de lo especulativo, ventean y ventean, y a fuerza de olisquear creen ver en mis versos algunas picardihuelas recónditas con tanta seguridad como la de aquel diplomático que adivinaba las intenciones de Inglaterra antes que la Inglaterra tuviese intenciones.

.....

»Hacen más daño a la religión los supersticiosos que los impíos.

»Confieso que entre los vicios de mi estilo no tengo la virtud de la hipocresía; pero sea cualquiera la franqueza de mi expresión, jamás en mí la libertad se convierte en licencia.

.....

»Ciertos católicos que lo son *porque sí*, a un escritor como yo, que además de ser católico *porque sí*, lo es porque cree que debe serlo, le suelen des-

pertar escandalizados porque le ven echar algunas siestas recostado sobre la almohada de la más soñadora de las musas.

.....

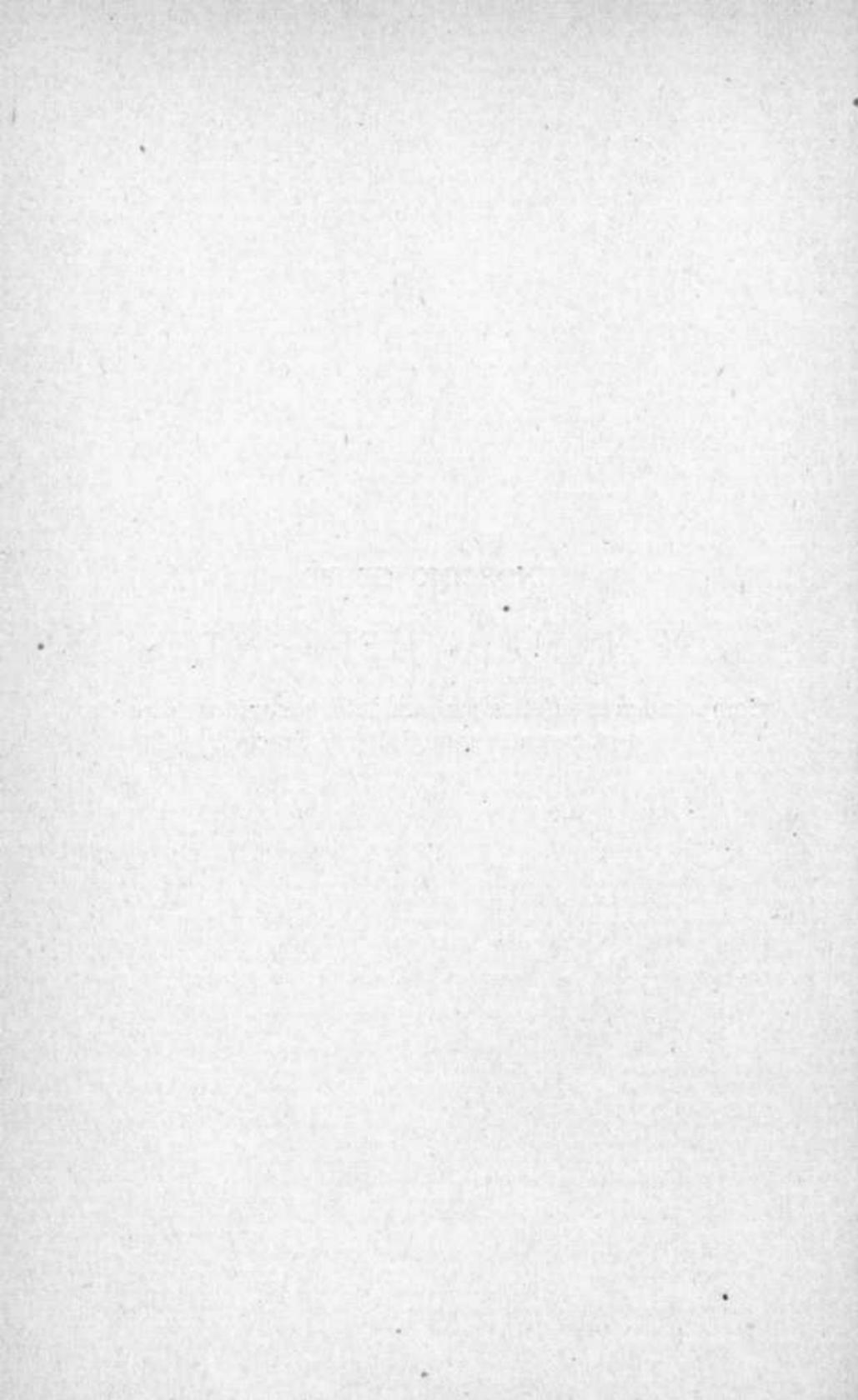
«Juro, lector, que, huyendo en esto de parecerme a muchos autores, jamás he escrito, ni escribiré, ninguna poesía atea, ni repugnante, ni obscena.»—RAMÓN DE CAMPOAMOR,



UNDECIMO GRUPO

DE TEMAS DIFERENTES

Comprendense en ellos pensamientos escogidos entre los
de Cervantes y de Baltasar Gracián.



DE TEMAS DIFERENTES

La sociedad, cuando los que la forman carecen de educación, es insostenible.

A. DE IBARRA.

Trata de instruirte toda la vida: no presumas que la razón viene con los años.—SOLÓN.

El estudio ha sido para mí el soberano remedio contra los males de la vida. Nunca una hora de lectura ha sido perdida.—MONTESQUIEU.

¡Qué pena da luchar de continuo con los hombres para defender la verdad, en vez de combatir contra la naturaleza para arrancarle nuevas verdades!... ¿Pero cómo evitarlo? ¿Quién ignora que cada conquista científica desaloja un error arraigado, y que detrás de él suele esconderse la soberbia irritada, cuando no el interés exasperado?...—RAMÓN Y CAJAL.

Las dos palabras más cortas: sí y no, seguramente son las que más requieren serio examen.—PITÁGORAS.

El silencio me ha servido más que el ingenio.—
TALLEYRAND.

El exceso de premura en pagar un favor es una especie de desconfianza. Callar es el partido más seguro para el que desconfía de sí mismo.

* * *

Los espíritus mediocres suelen condenar todo aquello que está fuera de su alcance.

* * *

No se debe juzgar del mérito de un hombre por sus grandes cualidades, sino por el uso que debe hacer de ellas.—LA ROCHEFOUCAULD.

Más vale exponerse a la ingratitud que dejar de favorecer a los desgraciados.

* * *

La falsa modestia es el último refinamiento de la vanidad.—LA BRUYÉRE.

Los charlatanes de la modestia son los peores de todos.—HEINE.

Solamente los bribones son modestos.—GOETHE.

El favor obliga más a quien lo otorga que a quien lo recibe.—MAQUIAVELO.

Me ha trastornado, no que me hayas mentido, sino el no poder ya creerte.—NIETZSCHE.

El sabio se avergüenza de sus faltas, pero no de enmendarlas.

* * *

No me atrevo a proseguir, por temor de proferir alguna cosa indigna de mí al decir una digna de ti.—CICERÓN.

Crear que un amigo débil no puede dañarnos, es creer que una chispa no puede causar un incendio. RUIZ DE ALARCÓN.

Pocas personas hay que no tomen la verdad como una especie de injuria.—SEGUR.

Merece salir engañado el que al hacer un beneficio tenía cuenta con la recompensa.—SÉNECA.

Confíad poco en la figura mudable. Seáis quien fuereis, ennobleceros con sólido mérito. Gana principalmente las voluntades la fácil condescendencia: la aspereza y los duros modales producen odio.—OVIDIO.

Los grandes hombres ganan mucho vistos de lejos; de cerca, se empequeñecen como si se les contemplasen con gemelos de teatro puestos al revés.

* * *

Equivocarse es fácil; lo difícil es confesar la equivocación.—JOSÉ MARÍA DE ACOSTA.

Ponte en guardia al saber que un adversario te hace justicia en público.

* * *

El silencio de los envidiosos es el mayor elogio a que puede aspirar un autor.

* * *

Cuando topo con personas serviles y adulatoras, me acuerdo del conocido letrado: «*Cuidado con la pintura.*» Por si acaso, no nos arrimemos demasiado a ellos: porque podríamos mancharnos. Casi todos, a cambio de minúsculos favores, exigen la honra.—CAJAL.

Semejante al vapor, la libertad no ofrece peligro sino cuando se la comprime.—PRÁXEDES MATEO SAGASTA.

La sátira es lícita cuando educa como en Juvenal. La risa sólo es santa cuando refleja la paz del corazón y un perfecto equilibrio cerebral; cuando, lejos de dañar a los hombres, les presta consuelo y alegría. Riamos en buen hora, pero no de lo bueno, lo verdadero y lo bello.

* * *

Quien ríe de bueno da señales, pero siempre que su carcajada sea infantil; desdichado de aquel cuya sonrisa hace nublar la frente de un varón virtuoso, o asomar las lágrimas a los ojos de una mujer.—ANTONIO ZOZAYA.

Confesar que se ha padecido una equivocación es manifestar que el entendimiento ha dado un paso hacia la perfección, porque se declara tener un error menos.

* * *

El espíritu del hombre más grande del mundo no es tan independiente que no esté sujeto a las turbaciones por lo más insignificante que pase a su alrededor. No se necesita el estampido de un cañón para interrumpir los pensamientos, pues basta un rumor cualquiera. No extrañéis que cualquiera persona discurra mal en los momentos en que una mosca zumba junto a sus orejas: esto no quiere decir que sea incapaz de buen consejo. Si queréis que encuentre la verdad, arrancad el insecto que le perturba.—BLAS PASCAL.

Por lo general, los hombres somos juguetes de las circunstancias; nos dejamos llevar de la corriente y nos dirigimos sin vacilar a un punto. No elegimos papel, sino tomamos y hacemos el que la ciega fortuna nos depara. La profesión, el partido político, la vida entera de muchos hombres pende de casos fortuitos, de lo eventual, de lo caprichoso y no esperado de la suerte.—JUAN VALERA.

Aspira a mejorar tu posición, y si puedes salir de la condición humilde en que te encuentres, no desprecies la fortuna; pero ten cuidado en los medios que empleas, pues no basta llegar al fin; es preciso ver cómo se ha llegado. Si para ser dueño de las riquezas que tanto halagan has de hacer el sacrificio de tu dignidad u honradez, no conseguirás ser dichoso; porque, tarde o temprano, te acusará el severo juez de la conciencia, y sin tranquilidad de conciencia no hay dicha posible.—**BENITO PÉREZ GALDÓS.**

Las revoluciones son imposibles cuando los gobiernos son justos y vigilantes, porque se adelantan al tiempo y no esperan a que los de abajo consigan por la violencia lo que necesitan. No han sido nunca en la Historia la obra de un caudillo ni de un solo partido. La integran muchos elementos que actúan dentro de la política en una misma dirección y tendencia: el malestar social que agobia a las clases trabajadoras, que no se corrige; la fuerza que nace de las nuevas ideas detenidas en su desarrollo por los artificios del Poder; el egoísmo de los intereses heridos; las exaltaciones del patriotismo que empuja la voluntad a la rebelión; todo junto, recogido y metodizado por la acción de los partidos, los cuales aprovechan de estas efervescencias de la cólera popular para conseguir el triunfo de su causa, que ellos estiman patriótica y redentora.—**MELQUIADES ALVAREZ.**

ENTRESACADO DEL ARTÍCULO «EL ALA DE LA PAZ»,
DE LUIS ZULUETA

Hay que esperar que poco a poco, en el mundo, el amor será más fuerte que el odio, y que no siempre la razón y el bien común naufragarán bajo las tempestades de la violencia.—L. ZULUETA.

FRAGMENTO DE UN ARTÍCULO DE MARCELINO DOMINGO
TITULADO «STUART MILL Y LOS DERECHOS DEL HOMBRE»

.....

«Stuart Mill, en su obra *La Libertad*, habla del despotismo como forma de gobierno y lo abona. ¿Cuándo? «El despotismo—son sus palabras textuales—es un modo legítimo de gobierno cuando se trate de pueblos bárbaros, siempre que tenga por objeto un adelanto y que los medios se justifiquen alcanzando realmente este fin.» Es decir, el despotismo sólo en un caso: el de los pueblos bárbaros, y para un fin: *el adelanto*. En un pueblo que haya salido de la barbarie no es posible el despotismo; como no es posible el despotismo para sojuzgar a los pueblos bárbaros, sino para capacitarlos con objeto de hacer imposible en lo futuro el despotismo. La colonización, por ejemplo, para Stuart Mill no sería una guerra militar o una aventura financiera, sino la acción de una civilización superior sobre una civilización inferior, no para descender la civilización superior a los procedimientos de lucha de la inferior,



sino para elevar la inferior a la categoría civil de la superior.—MARCELINO DOMINGO.

El baluarte de la tiranía es el impuesto indirecto, porque permite eludir la intervención parlamentaria en la contratación de empréstitos y despojar de su ganancia al que trabaja para pagar subsidios al que huelga.—JULIO SENADOR GÓMEZ.

La vida intensa contribuye en grado sumo a afirmar la sensibilidad, y una sensibilidad aguzada es imán para el dolor.

* * *

La ignorancia resta los hondos placeres que proporcionan el espíritu inquieto; pero escatima lágrimas y sinsabores.—JACINTO CAPELLA. (*Tomado de unas glosas de actualidad.*)

No os espante veros solo en vuestra opinión. En todas las grandes crisis de la Historia, un hombre solo ha tenido razón contra la Humanidad.—PI Y MARGALL.

PENSAMIENTOS ESCOGIDOS ENTRE LOS DE CERVANTES

Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra.

* * *

Aquel que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio sin la añadidura de las malas acciones.

* * *

Al culpado que cayere bajo tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la degradada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente, porque aunque los atributos de Dios son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia.

* * *

Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre.

* * *

Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

* * *

Cuidados acarrea el oro, y cuidados la falta de él; pero los unos se remedian con alcanzar alguna mediana cantidad, y los otros se aumentan mientras más partes se alcanzan.

* * *

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

* * *

Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún amigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso.

* * *

Cuando la lengua sale de madre, no tiene la lengua padre, ayo ni freno que la corrija.

* * *

Has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse.

* * *

No te ciegue la pasión propia en la causa ajena, que los yerros que en ella hicieres las más veces serán a costa de tu crédito y aun de tu hacienda.

* * *

Si alguna mujer hermosa viniese a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas, y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la substancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu corazón en sus suspiros.

* * *

Al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar.

* * *

En los extremos de cobarde y temerario está el medio de la valentía.—CERVANTES.

SELECCIONADOS DE OBRAS DE BALTASAR GRACIÁN

Entre muchos doctores suele a veces no hallarse un docto.

* * *

El más práctico saber consiste en disimular. Lleva riesgo de perder el que juega a juego descubierto.

* * *

Nunca quejarse. La queja siempre trae descrédito; más sirve de ejemplar de atrevimiento a la pasión que de consuelo a la compasión; abre el paso a quien la oye para lo mismo; y la noticia del agravio del primero disculpa la del segundo: dan pie algunos con sus quejas de las ofensas pasadas a las venideras.

* * *

Nunca ha de exceder el empeño a la posibilidad: quien da mucho, no da, sino que vende. No

se ha de apurar el agradecimiento, que en viéndose imposibilitado, quebrará la correspondencia. No es menester más para perder a muchos que obligarlos con demasía; por no pagar se retiran, y dan en enemigos de obligados.

* * *

La presencia disminuye la fama; la ausencia la aumenta.

* * *

Las cosas no pasan a veces por lo que son, sino por lo que parecen; son raros los que miran por dentro, y muchos los que pagan de lo aparente. No basta razón con cara de malicia.

* * *

Nunca dar satisfacción a quien no la pida, es especie de delito, si es probado el acusarse antes de ocasión, es culparse; la excusa anticipada despierta recelo.

* * *

Hombre de espera arguye gran corazón con ensanches de sufrimiento. No apresurarse ni apasionarse. Sea uno primero señor de sí, y lo será después de los otros. La detención prudente sazona los aciertos y madura los secretos. La muleta del tiempo es más obradora que la acerada clave de Hércules.

* * *

No tiene su veneración la razón donde tiene cara de tal; son muchos más los engañados que los advertidos: prevalece el engaño, si júzganse las cosas por fuera; hay cosas que son muy otras de lo que parecen; la buena exterioridad es la mejor recomendación de la perfección ante Dios.

* * *

Siempre hay tiempo para cambiar la palabra; pero no para volverla: hay que hablar como en testamento, que no importa si ha de ensayar uno para lo que importe: la arcanidad tiene vicios de divinidad; el fácil hablar cerca está de ser vencido y convencido.

* * *

No apurar el mal ni el bien; a la moderación en todo redujo la sabiduría toda un sabio. El sumo derecho hace tuerto, y la naranja que mucho se estruja llega a dar lo amargo. El mismo ingenio se agota y se apura.—BALTASAR GRACIÁN.

NOTA.—Fué mi propósito haber dado a este penúltimo grupo de pensamientos mayor extensión, con algunos de prestigiosos españoles que más se distinguen en la actualidad en todos los órdenes de las ciencias y las letras. Pero temiendo incurrir en involuntarias e injustas omisiones, creo conveniente terminarlo con estos míos:

Hablar y callar a propósito es difícil, pero útil.

* * *

Quien habla lo que quiere y dice lo que no debe oír lo que no le acomode.

* * *

Necesítase talento para expresar bien lo que se quiere decir, y más para callar lo que no debe decirse.

* * *

Necesítanse años para ganar buena reputación, y basta un momento malo para perderla.

* * *

Conviene ser fuerte por temperamento y flexible por reflexión.

* * *

La sabiduría es la mejor de las riquezas; la ignorancia, la peor de las pobrezaas.

* * *

El vanidoso envidia las excelentes virtudes y la buena reputación de los que no puede igualar.

* * *

La prudencia no previene todos los males, pero si falta los origina.—A. DE IBARRA

DUODECIMO GRUPO

**BREVES APUNTES DE INTERÉS
NACIONAL**

Compréndense en ellos grandes ideas de Costa, Cajal,
Castelar y de otros eminentes españoles.

BREVES APUNTES DE INTERES NACIONAL

AFORISMOS

El pueblo no obedece las leyes si no dan ejemplo de obediencia los magistrados.—LICURGO.

* * *

El último grado de la perversidad es utilizar las leyes para la injusticia.—VOLTAIRE.

* * *

Al lado de cada derecho que se puede disfrutar hay también un deber que cumplir.—JOVELLANOS.

* * *

Todas las cosas están sujetas a leyes: sólo la necesidad carece de ley.—QUEVEDO.

Ampliando el concepto de los precedentes aforismos, diré: que hay un derecho superior y anterior a los demás: el derecho a la vida. De él arrancan los problemas más trascendentales de un país: el de la sanidad, el económico y el de la

enseñanza; primordiales a otros de carácter secundario, transitorio o de circunstancias del momento.

Costa los encerró gráficamente en dos palabras: «*Escuela y despensa.*» Y con voz profética, desde la cumbre de su soledad, dijo: «*España está desmedulada.*»

Galdós, glosando aquellas desventuradas horas del desastre nacional del 98, también dijo: «*España muere de fatiga más que de dolor.*»

Ambos ilustres patricios hicieron con dichas palabras grandioso resumen de decepción y de tristeza...

Cuando los problemas nacionales de carácter esencial desvíanse de su verdadero cauce, originan daños de tal naturaleza, que hacen casi permanente el malestar de los pueblos.

Para estímulo del interés general transcribo el siguiente pensamiento de D. Santiago Ramón y Cajal: «*Solía decir Alfieri: «Sólo acierto a componer tragedias cuando estoy enamorado.*» Depurando este pensamiento de toda escoria pagana, podría yo afirmar casi lo mismo. Fué el amor quien templó y enardeció mi voluntad y adiestró mis manos; pero un amor puro, fervoroso y santo que todos los españoles debemos sentir, transportados de emoción, como sentimos el amor sagrado de la madre. Aludo, hartos lo adivinaréis, al rendimiento y adoración fanáticos a la patria y a la raza, tantas veces tildada injustamente. España no alcanzará su pleno florecimiento cultural y político mientras los docentes de todos los grados no acierten a fabricar, en cantidad suficiente, el es-

pañol que nos hace mucha falta, es decir, un tipo humano, tan impersonal, tan firme y entero de carácter, tan tolerante y abierto a todas las ideas, tan esforzado y constante en sus empeños, tan agudamente sensible a nuestros infortunios, que, reaccionando pujantemente contra las causas de nuestro atraso y de nuestros errores, consagrara lo mejor de sus energías y de sus luces a la prosperidad del país, al servicio del Estado y al enaltecimiento de la nación. Hay que soñarla grande para que España sea grande. Es preciso trabajar briosamente sin desmayos ni pesimismo, para que la *Dulcinea* de nuestros ensueños, síntesis suprema de renunciaciones, adoraciones y sacrificios, adquiera cuerpo y espíritu, plasmándose en espléndida realidad...

«Muchas veces se ha dicho que el problema de España es un problema de cultura. Urge, ante todo, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro espíritu, salvando para la civilización y riqueza patria, todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia.»

Grabado debiera quedar tan hermoso pensamiento en la memoria de cuantos aspiran a que *España sea grande*. Con tal motivo, por ser de actualidad y por incluir otras elocuentes palabras de D. Joaquín Costa y de D. Alfredo Calderón, transcribo el artículo siguiente, que publiqué en *El Reformista*, de Granada, con motivo de asunto forestal :

PRO-PATRIA

«... Hay que hacer patria, y para ello todos servimos, porque todos somos fundamentalmente buenos; es el ambiente pequeño, mezquino, el que hay que engrandecer.

»Y, españoles: si nos proponemos, la transformación vendrá; recordad aquello que se dice de Colón—creo que es frase de Castelar—: merecía, si el mundo hubiera faltado, que Dios lo hubiera criado para premiar tanta fe.»—AUGUSTO BARCIA. (*De un discurso que pronunció en Almería.*)

Sí, Sr. Barcia: Hay que hacer patria. Corren días de prueba para el pueblo español. Cierta marama invade y atrofia el alma nacional; los más elevados principios de moral y de justicia no se aprecian ni respetan ya como merecen; los lazos del amor y de la amistad aflójense, y hacen imposible sostener francas y cordiales relaciones; hipócritamente ocúltanse concupiscencias de todo género; excúsanse los deberes y aféctanse apariencias de bienestar, que son precarias realidades de sacrificios ignorados... Todo se bastardea; la conciencia se adormece y la moral queda convertida en falsa comedia humana.

* * *

Recorriendo algunos pueblos de España, y especialmente de los de la *Cenicienta* provincia de Almería, nótase general malestar. Muchos de sus

habitantes, agobiados por todo género de privaciones, emigran clandestinamente a lejanas tierras, donde suelen esperar inútilmente que la suerte le sea favorable.

Da pena pensar y saber que los gobiernos poco hacen en beneficio de tantos infelices que podrían ser factores importantes de la prosperidad nacional, si entre otras cosas se encauzara como merece la corriente emigratoria que deja desiertas comarcas que fueron y aún podían ser emporio de riqueza y bienestar.

La vil codicia de los que talán los montes dejándolos pelados ha contribuído a esterilizar tierras que fueron fecundas, y hoy amenazan frecuentemente a la agricultura con torrenteras que las lluvias forman al precipitarse sobre campos cultivados, que arrasan en vez de fecundarlos. Debiera tenerse en cuenta que la vegetación regulariza las lluvias y evita desastres que dejan en el ánimo intensa sensación de tristeza.

Si en España se imitara lo que otras naciones hacen, convertiríanse grandes extensiones de terrenos que hoy son páramos en ricas comarcas, y contribuirían a la gran obra de reconstrucción nacional que tanto preocupó al insigne polígrafo D. Joaquín Costa. Para norma de los hombres que deben y pueden realizarla, elaboró el cerebro de tan ilustre patricio este gran pensamiento: *«Hay que improvisar nación, haciendo una revolución desde el poder en obra de meses, acaso de semanas; necesitamos faquires políticos que reproduzcan el milagro de los de la India, haciendo germinar y crecer la planta a vista del espectador, en*

el instante mismo de ser enterrada, sin guardar las lentas y penosas evoluciones de la agricultura ordinaria. Hay que romper con todo lo existente, cerrando los ojos a compromisos personales de toda una vida; condensar los tiempos tornando los minutos en horas y las horas en semanas; lanzando al país, sin reparar en temeridad de más o de menos, no ya a gran velocidad, sino a una velocidad vertiginosa, con la esperanza, siquiera remota, de alcanzar en su carrera a Europa y brindar un consuelo en los pocos años que quedan de vida a la generación actual.»

Alentadoras palabras, dignas de inspirar fe a los gobernantes que se propusieran realizar iniciativa tan provechosa; pero habría que emprender antes enérgica campaña contra los odiados caciques, causantes de gran parte de los daños que tan magistralmente describe aquí el gran publicista D. Alfredo Calderón: «¡Ah pastores del rebaño español!... Habéis dejado estériles todas las fuentes de riqueza. El Estado ha sido vuestro monopolio. Organizasteis en vuestro provecho justicia y administración. Erigisteis en orden social el caciquismo en la oligarquía. Con arte diabólico hicisteis vanas para él todas las libertades públicas. La ley fué vuestro juguete. Negasteis a la patria el concurso de vuestros hijos. Negociasteis con la justicia, sólo habéis sido pródigos para subvencionar a los artífices del amaño.»

Razonamiento tan elocuente sintetiza el carácter psicológico del pueblo español; que en cierto modo hace ya desconfiar de todo: de la amistad, de la virtud, de la justicia de jueces y magistra-

dos, y hasta del valor y eficacia de toda obra buena; malogrando los esfuerzos de hombres competentes para regir los destinos públicos, cuando tratan de establecer normas de gobierno basadas en redentores ideales.

¡Desdichados de los que sufren las consecuencias de una organización de bastardos intereses, sin alentar esperanza de ver establecido en nuestra *Patria* un régimen de verdadera democracia y cultura!

A. DE IBARRA.

Hacer *patria* es fomentar anhelos, forjar esperanzas, propulsar ideas, arremeter contra los atropellos, afirmar, negar, combatir, protestar, aplaudir, inquietar; sobre todo, inquietar.—BASILIO ALVAREZ.

La *Patria* de los que huyen por no transigir con la injusticia es más grande por los que se van que por los que quedan.—ANGEL GANIVET.

Uno de los sentimientos más preciados del corazón humano es el amor a la *Patria*. Al suelo en que nacemos ligamos voluntariamente nuestros amores, nuestros ensueños, nuestras esperanzas, toda nuestra vida... ¿Quién no siente el amor a la *Patria* en el corazón? La *Patria*, tierra sagrada, de cuya savia es la sangre de nuestro cuerpo; lugar que guarda nuestras primeras ilusiones, nuestros primeros amores; templo donde se ha perdido la primera oración que ha exhalado el alma,

y donde deseamos que se pierda también el postrer suspiro que se escape de nuestro pecho; la *Patria*, cuya historia, cuya honra es nuestra misma honra, cuyos dolores son nuestros dolores, cuyas esperanzas son nuestras esperanzas, porque en su seno guarda las cenizas de nuestros padres, las reliquias de todo lo que hemos respetado y querido; porque está amasada con la sangre de nuestros progenitores, porque sobre su sagrado suelo ha caído la santa lágrima de dolor que costó a nuestras madres nuestra vida.—EMILIO CASTELLAR. (*De su obra «La civilización»*.)

FRAGMENTOS DE LA OBRA «EL HOMBRE MEDIOCRE»,
DE JOSÉ INGENIEROS

.....

«Una *Patria* es sincronismo de espíritus y de corazones, templo uniforme para el esfuerzo, homogénea disposición para el sacrificio y simultaneidad en la aspiración de su grandeza. Donde falta esa comunidad de esperanzas no hay *Patria*, no puede haberla; hay que tener ensueños comunes y sentirse decididos a realizar ideales de cultura para engrandecerla.

.....

»Cuando los intereses sobrepónense indebidamente a los ideales de los espíritus cultos que constituyen el alma de la nación, el sentimiento colectivo se corrompe y la *Patria* es explotada por los caracteres mediocres que aprovechan ese paréntesis para medrar.

.....

»Las mediocracias negaron siempre las virtudes, las bellezas, las grandezas; dieron el veneno a Sócrates, el leño a Cristo, el puñal a César, el destierro a Dante, la cárcel a Baco, el fuego a Bruno; y mientras escarnecían a esos hombres ejemplares, aplastándolos con saña, sostenían tiranías que garantizaran a las clases hartas sus riquezas.

.....

»Siempre será evidente el contraste entre el servilismo y la dignidad, la torpeza y el ingenio, la hipocresía y la virtud.

.....

»El perfeccionamiento humano se efectúa con ritmo diverso en las sociedades y en los individuos. La multitud posee una experiencia sumisa al pasado: rutinas, prejuicios y domesticidades.

.....

»El hábito organiza la rutina y nada crea hacia el porvenir; los imaginativos dan a la ciencia sus hipótesis, al arte su vuelo, a la moral sus ejemplos, a la historia sus páginas luminosas. Son la parte viva y dinámica de la humanidad; los prácticos no han hecho más que aprovechar de su esfuerzo, vegetando en la sombra. Todo porvenir ha sido una creación de los hombres capaces de presentirlo, concretándolo en infinita sucesión de ideales. La inspiración es indispensable para crear. Más ha hecho la imaginación construyendo sin tregua que el cálculo destruyendo sin descanso. La excesiva prudencia de los mediocres ha paralizado siempre las iniciativas más fecundas. Y no quie-

re esto decir que la imaginación excluya la experiencia : ésta es útil, pero sin aquélla es estéril.

.....

»Los idealistas suelen ser esquivos o rebeldes a los dogmatismos sociales que tienden a oprimir. Todo idealismo es exagerado, necesita serlo. Jamás fueron tibios los genios, los santos y los héroes. Para crear una partícula de *Verdad*, *Virtud* o *Belleza*, requiérese un esfuerzo original y violento contra alguna rutina o prejuicio.

»Goethe, después de iluminar su espíritu con todos los resplandores de la cultura humana, muere diciendo : «Más luz.»

.....

»Es necesario que algún ideal ennoblezca nuestra existencia : los más altos placeres son inherentes a proponerse una perfección y perseguirla. Las existencias negativas no tienen biografía : no vive el que no deja rastros en las cosas o en los espíritus. La vida sólo vale por el uso que de ella hacemos, por las obras que realizamos.

.....

»La desigualdad se identifica con el ideal. Los más bellos ejemplos de conducta que conoce la historia lo demuestran : Séneca, digno en la corte de Nerón, además de predicar con arte exquisito su doctrina, la aplicó con bello coraje en la hora extrema. Su muerte, la de Sócrates y la de Jesús son las tres grandes muertes de la Historia.»—
J. INGENIEROS.

AXIOMAS

No hay agricultura sin ganados.
 Ni ganados sin pastos.
 Ni pastos sin agua.
 Ni agua sin árboles.

—
 A menos árboles, más torrentes.
 A más torrentes, menos manantiales.

JOAQUÍN COSTA.

Como conductores de la lluvia, los árboles alimentan la vegetación y aseguran las cosechas.—
 GONZÁLEZ BESADA.

El árbol es el símbolo de la majestad y de la constancia.—VIZCONDE DE EZA.

No ya esta vida; ni la del paraíso, la concibo sin árboles.—MAETERLINCK.

Repoblar el monte es poblar el valle.—ROOSEVELT.

No puede haber lugar bueno sin montes. Los bosques son pantanos naturales. Su conservación es condición esencial para asegurar el agua.—
 CHATEAUBRIAND.

La despoblación forestal es funesta, porque los árboles, por sus hojas, que retienen la lluvia; por sus raíces, que la absorben; por su hojarasca, que es un abono, son una necesidad imperiosa, y si

el hombre continúa saqueando la tierra y despo-
blando montes, la vida de la humanidad será im-
posible en un período de un siglo.—FLAMMARIÓN.

No haya perjudicial abandono en la conserva-
ción de montes y plantíos.—CARLOS III.

La repoblación forestal es un símbolo, y expre-
sa bien uno de los grandes deberes de la vida.
*Por ésta no se debe pasar sin tener un hijo, escri-
bir un libro y plantar un árbol.* Ello significa el tes-
tamento obligatorio de todo ciudadano.—MARQUÉS
DE ESTELLA. (*Del discurso que pronunció en San-
tander, en el mitin que se dió en el teatro Pereda,
el 17 de agosto de 1927.*)

NOTA.—En el benemérito Cuerpo de Ingenieros
de Montes ocupó lugar preferente D. Ricardo Co-
dornú, del que dice D. Julio Senador, en su obra
Canción del Duero, que en menos de treinta años,
en unión de otros cuatro ingenieros, los señores
Mussó, Melgares, Madariaga y Vereá, creó más
de 5.000 hectáreas de espléndido bosque, agregan-
do que gran parte de tan hermoso resultado de-
bióse al desinterés de tan prestigioso y divulgador
científico, que adelantaba de su propio bolsillo el
dinero necesario cuando faltaban las consigna-
ciones.

Hombres que así trabajan engrandeciendo a su
patria son acreedores a justos homenajes.

SIEMPRE ADELANTE

Todo está perdido cuando los malvados sirven de ejemplo y los hombres de bien sirven de escarnio.

PITÁGORAS.

Para la buena administración de justicia y sabia dirección de los pueblos, requiérense hombres de acción, de recto sentido, cultura y buena voluntad; hombres que enseñen con los buenos ejemplos de sus obras que la vida no es sueño, como dijo el poeta, sino amarga realidad, actividad y lucha.

Cuando la libertad, la justicia y la administración pública se basen solamente en la conveniencia individual, resultarán repugnantes egoísmos, generadores de envidias e insidias; incompatibles con todo lo noble y patriótico, porque remueven el pútrido ambiente de diversas y encontradas pasiones que dificultan nobilísimos sentimientos y útiles iniciativas para la prosperidad de los pueblos.

Para triunfar en la vida, según Taine, hay que saber tener paciencia, fastidiarse, deshacer y volver a hacer, volver a empezar y continuar, sin que el flujo de la cólera o el impulso de la imaginación vengan a parar o desviar el esfuerzo cotidiano.—A. DE IBARRA GARCÍA.

FRACASADOS O VENCIDOS

Siempre hubo y habrá egoístas y escépticos funestos que tachen de soñadores a los que sienten ideales altruístas y redentores; pero no por ello evitarán que haya seres que trabajen con fe para destruir obstáculos que se opongan a la evolución progresiva de los pueblos.

Los escépticos llegan a la absoluta negación de todo y se hacen repulsivos. Para ellos, la honradez, la abnegación, la generosidad, el heroísmo y el patriotismo son palabras vanas con que la sociedad disfraza sus pasiones. Niegan que haya corazones generosos que se muevan a impulso de nobles sentimientos con fin plausible; afirman que el instinto perverso y el interés mezquino inspiran los actos humanos; que el civismo es negocio; la ciencia, quimera; la dignidad y la virtud, ficción; en fin, que nadie se mueve ni se sacrifica en nada por ideales altruístas.

Extinguir esa plaga de escépticos fracasados o vencidos será buena medida de moralidad, salubridad y tranquilidad pública, y medio de que impere la verdad y la justicia.—A. DE IBARRA GARCÍA.

FRAGMENTO DE UN NOTABILÍSIMO ARTÍCULO DEL
DOCTOR MARAÑÓN

.....

«Los tiempos modernos han impuesto un cambio radical en la valoración de la vida humana. El

hombre es estimado hoy con un criterio esencialmente económico. Nuestro refrán decía: «*Tanto vales cuanto tienes*»; y en esta sentencia se expresaba muy bien la valoración que se hacía del ser humano como reservorio pasivo de bienes materiales, de virtudes o de sabiduría. Hoy el hombre debe valorarse, no por lo que tiene, sino por lo que sea capaz de producir en bien de sus semejantes y suyo propio. En este sentido, cada vida humana no puede ser menospreciada, porque es, no la propiedad de nadie, ni siquiera del ser que alienta en ella, sino una parte de la gran maquinaria donde debe elaborarse el progreso del mundo.»—GREGORIO MARAÑÓN.

PALABRAS DE COSTA

(De cuartillas inéditas que su hermano D. Tomás envió al periódico *España* para su publicación con motivo del aniversario de aquél.)

«*Me parece que todavía soy joven y que pertenezco al Congreso de hace veinte años: allí estaban Cánovas del Castillo, Sagasta, Salmerón, Castelar, Martínez Campos, Pi y Margall, Silvela, Montero Ríos, López Domínguez, Camacho, Moret, Romero Robledo...; pero allí estaban también Rivero, Ríos Rosas, Toreno, el duque de la Torre, Osorio, Posada Herrera, Jovellar, Topete, Barcia, Pau y Angulo, Ulloa, López de Ayala, Moreno Nieto, Martos, Aparisi y Guijarro, Nocedal, Figueras, Orense; estaba D. Alfonso XII, estaba Montpensier. ¡Cómo suenan ya estos nombres a histo-*

ria antigua, y, sin embargo, era ayer! Dentro de diez o doce años, un soplo, ¡qué de bajas entre los que quedan y cuán rápidamente se correrá sobre ellos el velo del olvido! ¿Y por qué? ¿Por qué? Porque no se consagra la actividad a la acción, sino a las palabras; porque no nos recomendamos a la memoria del pueblo por servicios reales; porque no nos cuidamos de hacer obras permanentes... ¡Ah!, si aquellos ilustres muertos pudieran dirigirnos la palabra desde sus escaños mudos, después de haber penetrado en la región de las ideas, nos dirían: «Basta ya de discursos, com-»
 «pañeros de Cortes de ayer, compañeros de se-»
 «pulcro de mañana; ya hablamos entonces dema-»
 «siado, y mientras nosotros hablábamos corría la»
 «patria a hundirse en estos abismos de la nada en»
 «que hemos caído nosotros y vosotros sin que hi-»
 «ciéramos nada sino ayudar a que cayera; basta»
 «ya de programas, de recriminaciones, de egoís-»
 «mos y pasiones; desde esta región, que no nece-»
 «sitamos nada, sentimos una compasión infinita»
 «por ese pobre pueblo que lo necesita todo; ha-»
 «ced por él lo que no hicimos en nuestro tiempo.»
 JOAQUÍN COSTA.

FRAGMENTO DE UN DISCURSO DE DON MELQUIADES
 ALVAREZ

«... ¡Ah, señores!: Costa se quejaba de que este pueblo no sabía odiar. Habrá que lamentar de que no sepa sentir, porque todas las grandes tra-

gedias de la vida nacional van resbalándose sobre su alma como la gota de agua por un cristal, sin causarle huella, sin arrancarle un gemido, sin provocar esas formidables explosiones de la indignación y de la cólera que son la característica de los pueblos viriles y que resultan siempre redentoras y fecundas.

»Con la honradez se enaltece el prestigio de los partidos y se conquista definitivamente la confianza del país: por las ideas se va laborando en la opinión pública la autoridad y la fuerza que necesitan los partidos para gobernar; por eso debemos ser inexorables en lo que atañe a la moralidad de nuestros representantes.

»República sin orden es demagogia, porque representa la tiranía de las multitudes, que es la más cobarde y más funesta de todas las tiranías.

»Me repugnan todos aquellos actos que sirven para halagar la vanidad; me repugnan, sobre todo, las idolatrías, contra las cuales confieso que siento vibrar en mi ánimo la pasión rebelde de los iconoclastas. No lo extrañéis: las idolatrías en política son más perniciosas que en religión, porque a impulsos del fanatismo se exaltan los méritos insignificantes de las personas o las cualidades de un cínico con grande daño de las ideas, con perjuicio notorio del progreso de los pueblos.»—MELQUIADES ALVAREZ.

NOTA.—Por la relación que tiene el siguiente artículo con estos breves apuntes, inclúyese en ellos.

Prescíndase de los elogios que se me hacen:

LA MEJOR POLÍTICA

(Pro-patria)

Glosando unas palabras magistrales del diputado D. Augusto Barcia, del insigne polígrafo don Joaquín Costa y del gran publicista D. Alfredo Calderón, un espíritu cultivado y patriótico suma a sus méritos periodísticos un nuevo éxito. Nos referimos a D. Antonio de Ibarra García, autor del artículo *Pro-patria*, inserto en *El Reformista*, de Granada.

No nos es desconocida la personalidad del articulista. Siempre recordaremos con agrado aquella serie de *Cartas abiertas*, publicadas en *El Día*, de Almería, en los comienzos del año 1915, en las que con sobriedad encantadora y gran competencia desarrolló el tema *Repoblación forestal*, entonces conceptualizado problema preferente, y para cuya conquista agitáronse unos días las voluntades.

Aquellas cartas fueron bien recibidas por la opinión, pues el Sr. Ibarra había tocado uno de los puntos cuyo logro más apetece esta comarca, y merecieron que la Cámara Agrícola de Berja le felicitara en carta publicada en estas mismas columnas de *El Día* el 10 de febrero de dicho año (1).

Evocamos este dato porque queremos aprove-

(1) Con tal motivo hicieron estudios en Sierra de Gádor (Berja) por el Cuerpo de Ingenieros de Montes, y fueron aprobados.

char la ocasión para rendir merecida justicia al firmante del artículo *Pro-patria*, que ha despertado de nuevo las voluntades.

Los que como el Sr. Ibarra tienen alto el pensamiento y fácil el decir, no deben abandonar el puesto preferente en luchas tan útiles y simpáticas y estar siempre dispuestos a la justa pelea para la consecución de los anhelos populares. Por ello nosotros, que como él sentimos apetito de redención, nos hemos decidido a dejar ir la pluma para tejer, ya que no un comentario, al menos unas palabras, que aun forzando el concepto puedan llamarse eco..., y para esto vamos a empezar por reducirnos hoy a una especie de exordio.

El problema tiene una fase, a la que hemos de concretarnos, ya que la totalidad se compone de partes, y cualquiera evolución o beneficio de éstas afecta de un modo indubitable a aquéllas. Estimemos como mejor política la que concierne a nuestro poblado. En ello no puede verse un egoísmo censurable, sino una modestia de pensamiento, un reconocimiento de incapacidad para el análisis y la medicación del marasmo de España y una ligera pretensión de capacitados para hacer el estudio de nuestro marasmo local, de nuestro terruño, ya que la vida a todos nos aleccionó penosamente y ningún espíritu puede abstraerse de desear un renovamiento de nuestro aire.

El problema local nos ofrece en su portada una paradoja. Acercándonos un poco a él, obtenemos la primera amargura. El indiferentismo impera. La enervación es el pan cotidiano. Si alguien levanta la voz para gritar, la voz tiene toda la trágica tris-

teza de un grito en el vacío... Si alguno levanta una bandera de combate redentor, al volver la cabeza el caudillo en el paso difícil se encuentra solo... Las huestes desertan y sobre el caudillo cae el dicterio, la pasión... y cuando no, la burla, que es el arma de las generaciones pervertidas. Si el caudillo vence porque su esfuerzo abrió paso a la victoria, ¿quién la reconoce? Antes se atribuye a lo casual, o a lo inesperado, o a lo que tenía que suceder. Fórmula ésta la más redomada de la perversidad pública; porque nada tan amargo, nada que nos llene tanto de lágrimas el corazón como asistir a la crueldad del pueblo, que en vez de premiar el esfuerzo siquiera con la gratitud, tiene para la victoria este fallo: lo mismo hubiera acontecido sin que ninguno se moviera.

Este fatalismo del pueblo no nace de buen fondo; no es siquiera una fase de su conformación natural—en cuyo caso no podríamos censurarlo—: es solamente hijo de una escuela en predicamento que se llama ineducación o perversión.

¿Es inexacto alguno de estos conceptos? Omito los ejemplos y espero la rectificación en su caso.

Concretándonos a la paradoja a que he aludido para desenvolver esta ligera observación sobre el ambiente local, prosigamos su análisis.

Si nos acercamos a uno por uno de los individuos, notaremos que la individualidad tiene buen fondo. Individualmente, todos somos buenos. Todos tenemos una lágrima para el desastre, una condenación para la apatía y un rasgo—una *pose*, diríamos hoy—de capitán de leyenda para acometer la redención. Todos queremos un puesto en la

brecha y ninguno rechazamos la ocasión de censurar la inactividad.

El individuo y la masa pública están divorciados. Más bien parece que está integrada por un elemento ajeno por completo. El fenómeno será todo lo paradójico que se quiera; pero es también todo lo real que puede ser. Nuestro problema, pues, se reduce a individualizar la masa, no a sociabilizar al individuo... Y esto, aunque parece una incomprensión, es una gran verdad. Hace falta que los individuos conserven su buen fondo al congregarse. Que esas exhortaciones que calladamente hacen se las saquen a la luz. Que la sociedad recoja sus apetitos de resurgimiento y que no se pierda todo en menudas charlas; pues por vez primera en la vida se ofrece el peregrino caso de considerar a la totalidad mucho más débil que a la parte.

Y ya que hoy nos fuimos por este terreno, quédese para otro día el comentar algunos de los puntos del artículo que nos sirvió de motivo y que era y es nuestro objeto y nuestra finalidad.—MANUEL SALMERÓN PELLÓN. Berja, mayo 1917. (*Publicado en El Reformista, de Granada.*)

RESUMEN DE LAS IDEAS EXPUESTAS EN ESTOS «BREVES APUNTES»

«... Cuando una sociedad desprecia la virtud, el talento por el poder y la fortuna; cuando funda el derecho cuyo asiento es el alma, en el oro, y sólo al oro conduce honores, distinciones, privilegios, y

por luciente oro lo vende todo, esa sociedad está perdida; la desmoralización roe sus entrañas, el vicio seca su mente, la gangrena se extiende por todo el cuerpo social.

.....

»La historia sería como vano eco perdido en el tiempo si de ella no sacáramos provechosa enseñanza para nuestros tiempos, y si delante de estos acontecimientos el historiador no dijera la verdad a los poderosos y a los humildes; porque la verdad pensada con independencia y dicha con desinterés y profunda convicción es el gran tributo que el hombre debe al hombre; y como todos los hombres son nuestros hermanos, debemos decir a los poderosos: *«No penséis nunca, aunque lo tengáis en la mano, en ejercer un poder absoluto, arma que hiere al mismo que la maneja, coyunda que envilece al mismo que la forja»*; y a las clases aristocráticas: *«No penséis en privilegios y en fueros que no son, que no pueden ser de estos tiempos; ¡ah!, por haberse empeñado la aristocracia romana en sostener sus privilegios, sufrió cinco siglos de horrible despotismo, que borró sus nombres del libro de la vida y sus propiedades del seno del espacio»*; y a la clase media, hoy tan descarriada, a la clase media que sigue un camino en cuyo término hay un abismo: *«No olvides que has nacido del pueblo; no olvides que llevas aún la marca de tu antigua servidumbre en la frente; no olvides que esa libertad que abandonas te ha levantado del polvo y te ha ceñido la corona del derecho, y que en esos tiempos pasados por que suspiras tu cabeza era el escabel de los reyes absolutos, tus*

espaldas el fundamento de los castillos feudales»; y al pueblo, al desvalido, al humilde: «No creas que vienes a ser opresor porque hayas estado oprimido; no creas que vienes a ser tirano porque hayas sido tiranizado, no; tú no vienes a levantar cadalsos, sino a destruirlos; no vienes a derramar la guerra, sino a llamar hermanos a los que te han llamado siervos; no vienes a anonadar la propiedad, sino a fecundarla con el trabajo; no vienes a abrogar privilegios, sino a ejercer tu derecho: graba estos consejos en la mente para que no seas responsable nunca en la historia de nuevos cesarismos»; y a los desesperados, a esos que viendo nuestros males creen que el remedio es imposible, contemplad, les diremos, los tiempos que hemos presentado a vuestros ojos en el seno de aquella sociedad existían los mártires del cristianismo, que iban a regenerar el mundo, a renovar el espíritu; no caigáis, pues, en abatimiento; si la tierra oscila bajo vuestras plantas como combatida por los huracanes, buscad sin duda nuevos derroteros en su carrera triunfal por el espacio; si la noche os rodea, acordaos que el sol no tardará en renacer a vuestros ojos y, sobre todo, no olvidéis nunca que Dios preside a todo el movimiento de la naturaleza, a toda la rotación de la historia, y Dios manda siempre la lluvia de una nueva vida al mundo, y a la conciencia las salvadoras ideas que han de ser la brillante aureola de nuestro dichoso porvenir.»—EMILIO CASTELAR.

Imposible es el progreso de los pueblos sin los sueños de la imaginación. Sus grandes sueños son

las utopías. Y las utopías son los imposibles del ayer, las realidades de hoy y los progresos del mañana.—EDUARDO BENOT.

No se forman generaciones viriles, aptas para la ruda labor de la edad presente y para la práctica de la libertad, sembrando en los corazones la indiferencia, el desencanto y el hastío; lanzando sobre todas las ilusiones el frío sarcasmo de la negación; arrancando de la conciencia la raíz del deber y privando al infortunio del reparador consuelo de la esperanza. Así podrán formarse generaciones de fieras o de siervos; pero jamás se formarán generaciones de hombres ni de ciudadanos.—GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.

Diré como final: que el ambiente social fórmasse por múltiples causas que infunden a los hombres el espíritu de la época en que viven. Que el hombre útil no es el que sabe, sino el que hace; no el que conoce lo relacionado con el bien social, sino el que lo practica con decisión y valentía.

Que a períodos de agitación y de violencia corresponden siempre hombres exaltados.

Y que a época de decadencia va unida la existencia de generaciones *indiferentes, estáticas y estériles* para el verdadero progreso de los pueblos.
A. DE IBARRA GARCÍA.

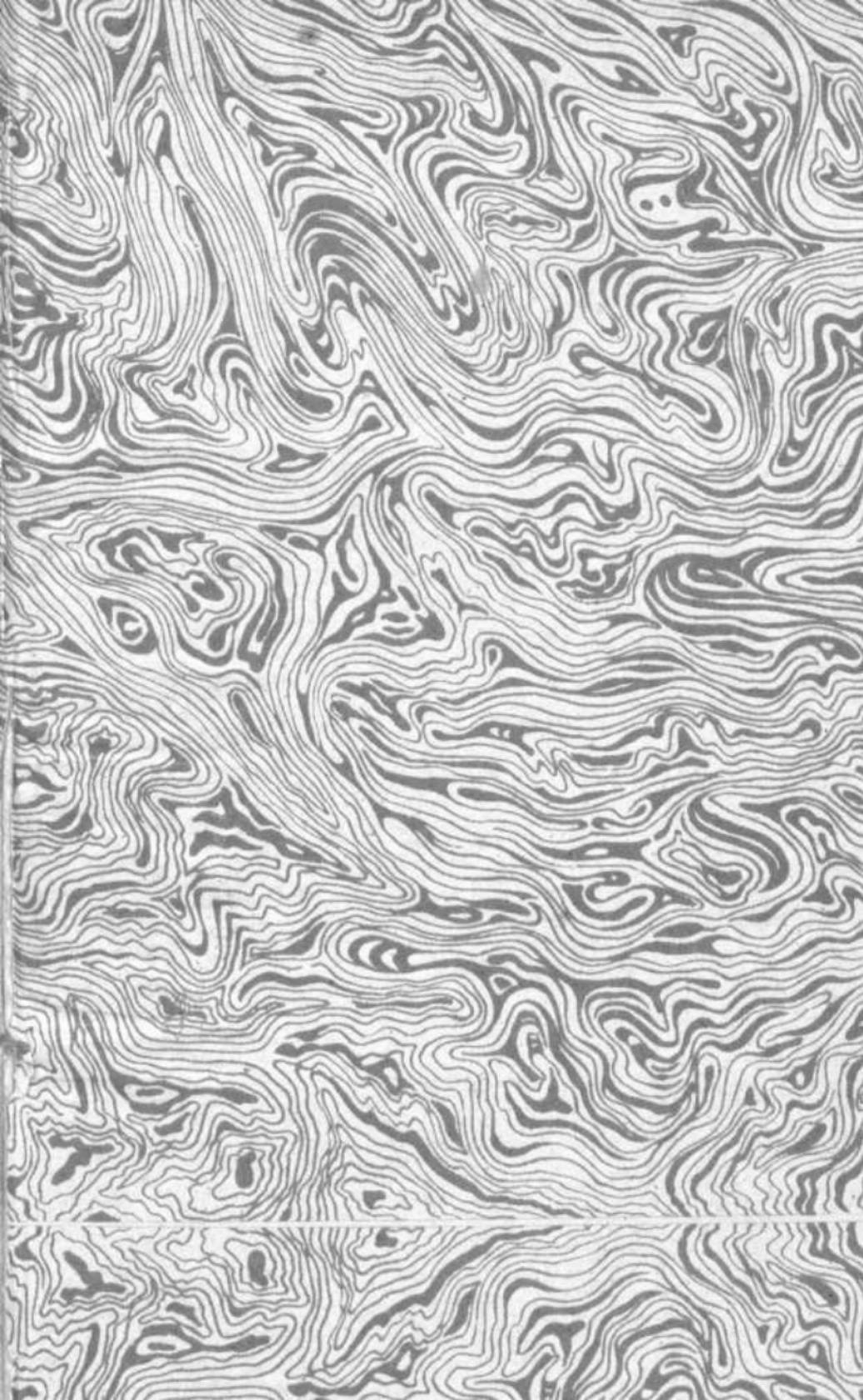
FIN

INDICE

		Páginas
	PRÓLOGO.....	9
	INTRODUCCIÓN.....	17
1.º Grupo:	Pensamientos que tratan del amor..	23
2.º id.	Id. id. de la mujer..	41
3.º id.	Id. id. de la amistad.	55
4.º id.	Id. id. de la necedad.	69
5.º id.	Aforismos.....	77
6.º id.	Pensamientos que tratan del matrimonio.....	87
7.º id.	Pensamientos que tratan de los celos.	111
8.º id.	Id. id. del honor.	115
9.º id.	Los Sofistas. (Bosquejo Crítico-social; La necesidad; En un álbum de preguntas, de Pedro A. de Alarcón; Definiciones escogidas en <i>República</i> , de Platón).....	121
10.º id.	Pensamientos filosóficos - morales. (Compréndese en ellos: trozos escogidos del <i>Emilio</i> , de J. J. Rousseau; de <i>La Civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo</i> , de Castelar; <i>Coplas</i> de Jorge	

	Manrique; y <i>Desahogo</i> , del autor de este libro.).....	131
11.º	Grupo: Pensamientos de temas diferentes..	165
12.º	id. Breves apuntes de interés nacional: donde se incluyen ideas de Costa, Cajal, Castelar y de otros eminentes españoles	181
	<i>Quisarse</i>	
	<i>Gracian</i>	175-7
	<i>Cervantes</i>	176-5







ANTONIO DEL.

PENSA-
MIENTOS
Y AFO-
RISMOS

1928

G 300055